LOS IMPUESTOS QUE USTED PAGA

(pág. 24)

EDITORIAL PRIMERA PLANA

periscopio

AÑO I, Nº 7 - BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 4, 1969 $ 150



LA LUCHA POR EL PODER

(pág. 4)





LA INDUSTRIA DE LA MONTONERA

(pág. 21)

CHILE EN LA CUERDA FLOJA

(pág. 40)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tres compromisos con 600 millones de almas

El discurso, si lo despejamos de la espesa retórica que exige la tradición panamericana, contiene tres compromisos valiosos:

— Participación creciente de una agencia multilateral en la asistencia para el desarrollo.

— Empeño presidencial para reducir las barreras arancelarias de USA *y otras naciones industriales: también, para implantar un sistema liberal de preferencias comerciales no recíprocas.*

— Consultas previas, cuando la política comercial de USA *puede causar perjuicios a sus vecinos.*

El primer punto sería responsabilidad del CIAP *(Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso); la dificultad estriba en que mal podrían ponerse de acuerdo los representantes de 19 Gobiernos sobre prioridades de inversión. Otro reparo: Nixon habla de "conferirle grandes responsabilidades en las operaciones y en la determinación de detenciones". Ese proceso conduciría inevitablemente a la formación de un Superestado.*

El segundo punto es novedoso: hasta ahora, Washington afectaba sordera cuando, en las Conferencias de Comercio y Desarrollo, se le proponían esas medidas. Nixon cumplirá o no, pero ha reconocido la importancia y justicia de esas demandas.

En cuanto al tercer punto, debe tratarse de un propósito de enmienda: es un acuerdo que ya estaba en práctica y que nunca frustró una decisión norteamericana de política comercial. Es inevitable que así sea: nada puede oponerse al crecimiento de las fuerzas productivas en la primera potencia del mundo. Ahora mismo se cierne sobre los productos agropecuarios la amenaza de un plan de Maurice Stans, Secretario de Comercio, para llevar de 6.500 a 15.000 millones, en cinco años, ese tipo de exportaciones. Con todo, las palabras de Nixon permitirán pedirle cuentas —a él y a sus sucesores— cuando practiquen dumping *en mercados que son nuestros.*

Es razonable, no promete cambios ilusorios, demuestra tacto y buena voluntad. El discurso de Richard Nixon ante la asamblea anual de la SIP *(viernes 31) merece que se diga esto; también convendría anticipar que los corifeos del panamericanismo y del antiimperialismo se verán en figurillas para corroborar, también en esta ocasión, sus respectivas prevenciones.*

Nueve meses hizo esperar el Presidente a los 250 millones de iberoamericanos —padres o abuelos de los 600 millones del año 2.000—, para darles a conocer su visión del futuro continental, un tema que por lo común evitaba desde su infortunado periplo de 1958.

Esta dilación tenía un doble, contradictorio efecto. En la angosta franja de opinión que vive en éxtasis ante USA*, alimentaba, como de costumbre, dañosas expectativas. Al mismo tiempo contribuía al escepticismo de los más, sobre todo en momentos en que los congresistas de Washington, como se informó dos días antes, podaban en casi un tercio la partida de 482,5 millones para el programa de desarrollo del hemisferio en 1969.*

En todo lo demás, la Casa Blanca se limita a tomar nota de las quejas iberoamericanas, sin comprometer su opinión. En todo caso, valdría la pena conocer la versión completa del Informe Rockefeller: está claro, por la oscuridad en que se lo mantiene, que el Gobernador de Nueva York intentó ejercer presión en favor de otros reclamos continentales.

Pues USA *no es un monstruo, como creía José Martí: algunos de los intereses que pugnan en su seno son nocivos para los nuestros, otros son propicios. El antiimperialismo será eficiente cuando se vuelva selectivo.*

OSIRIS TROIANI

La Lola se fue a otro mundo

A comienzos de 1965, un amigo de Lola Membrives recibió un saludo de la actriz, con motivo de las fiestas, fechado así: "1º de enero de 1995". "¡Estoy seguro de que es una premonición!", exclamó tembloroso el destinatario, teniendo en cuenta la generalizada creencia de que Lola era inmortal.

No ha sido así, pero no le ha andado muy lejos; porque cuando decidió por fin irse de este mundo, en la madrugada del viernes último, nadie pudo calcular a ciencia cierta la edad de la veterana. Se sabe que nació un 28 de junio, en una modesta casa de la calle Defensa entre Alsina y Moreno, frente a la Basílica de San Francisco; pero las versiones oficiales vacilan entre 1883 y 1885, en tanto las más pérfidas aseguran que a esas cifras habría que restarles por lo menos una decena para aproximarse a la verdad.

En todo caso, eso importa poco frente a la certeza de que Lola pertenecía a la estirpe de las Mistinguett y las Cécile Sorel, esas criaturas que de tal modo vuelcan su vitalidad en las tablas que se olvidan de contabilizar el tiempo que pasa. Hasta que el tiempo, inexorable, las va carcomiendo de una manera que resulta dolorosa para quienes las aplaudieron en su apogeo, y a menudo lamentable para las nuevas generaciones.

Hija de un matrimonio gaditano —Antonio Membribes (en ese entonces el apellido se escribía con be), peluquero, guitarrista y decidor, entendido en coplas y en manzanilla; y Juana Fernández, una andaluza retrechera que cantaba y bailaba como la mejor—, Lolita creció en una atmósfera jacarandosa: su madre le enseñaba a recitar, los temas de zarzuela se paseaban a sus anchas por el patio con aljibe, y la niña fue a ventilar sus donaires en el Orfeón Español, de la calle Piedras al 500.

A los 12 años —decía ella— "me vistieron de señorita, me peinaron de alto y me depositaron en el escenario del desaparecido teatro Comedia, en Carlos Pellegrini y Cangallo, para estrenar *La buena sombra*, de los hermanos Alvarez Quintero".

Claro que antes ya había hecho sus pininos en una troupe zarzuelera infantil, la Hispano-Argentina, compuesta por niños de 6 a 11 años, que en el Apolo y guiados por Francisco Payá (hijo) se desgañitaban con *¡Cómo está la sociedad!*, *El dúo de la Africana*, *El cabo primero*. Durante varios lustros, entre la Argentina y España, Lolita Membribes fue tejiéndose un destino de tonadillera que de pronto se desbocaba en un frenético *cakewalk*, y por ahí se ponía nostálgica en un tango, alternando la chispa madrileña del entremés con el sarcasmo del sainete criollo.

Poco a poco —casada ya con Juan Reforzo, un actor que luego se convirtió en su empresario vitalicio— nació la actriz de comedia, que se atrevió al drama y que en una voz realmente prodigiosa por su timbre y su riqueza de matices (aunque sin abandonar un tono nasal que le permitía ser especialmente conmovedora en los folletines) ensalzó todos los ripios de Marquina y de Pemán, todas las interminables explicaciones de Benavente, hasta recalar en la insulsa moralina de Antonio Gala en *Los verdes campos del*



Edén, estrenada por Lola en Buenos Aires en 1965 y que, prácticamente, fue su despedida de la escena.

Esta vastísima actividad abarcó la historia del teatro en el siglo XX, desde el realismo psicologista, heredado de Ibsen, el naturalismo (ella supo ser *Maya*, la prostituta de Gantillon), la comedia "de salón" (todo Benavente, incluyendo *La malquerida*, caballito de batalla de la Membrives cuando alguna temporada flaqueaba), el mamotreto histórico y el costumbrismo más o menos folklórico, hasta la novísima crueldad (sus últimas reposiciones de *Pepa Doncel*, su empeño en usar el mismo vestido que Edwige Feuillière en *El águila de dos cabezas*, sus apariciones —con mantón de Manila, con capa de luces— en cuanta verbena teatral se producía en Buenos Aires, sus ciclos de TV).

A lo largo de tantos años y de tanto prestigio —las críticas institucionales de sus espectáculos nunca le concedieron calificativos menores de "ilustre", "eximia" y "máxima"—, amasó una fortuna inmensa, ejerció de agregada cultural de la Embajada de España en la Argentina, acumuló joyas y casas de departamentos —entre otras, aquella en la cual vivía, Paraná 1195—, recibió la medalla peronista y fue, por única vez en su vida, arrojada de un escenario por un público hostil, a la caída de Perón.

Si es cierto que Lola Membrives jamás aceptó en su compañía elementos que superaran la mediocridad (se dijo que reclutaba sus elencos en los cafés de la Avenida de Mayo) y que en verano arrendaba su lujosa sala propia, el Cómico, en plena calle Corrientes, para sainetes de mala muerte (y que rara vez se le conoció un rasgo generoso, y que fue mordaz hasta la ferocidad con las colegas que podían hacerle sombra), no debe olvidarse que, año a año, traía de Europa las últimas novedades de París; que invitó a García Lorca a la Argentina, en 1933, para estrenarle *Bodas de sangre* (pieza a la que siempre infundió una errada impostación benaventina) y que Antonio Machado le ofrendó, junto con su hermano Manuel, ese pedestal del monumento a la Membrives que es *La Lola se va a los puertos*. En Buenos Aires interpretó, en su mejor época, la que va de 1920 a 1940, aproximadamente —con ese indeclinable brío que llevó a Lorca a definirla como "un caballo dramático"—, las heroínas de *Los padres terribles*, de Cocteau, y de *Frenesí*, de Peyret-Chappuis.

Hacia 1940, con una nueva nariz que le fabricó Oscar Ivanissevich en la primera de una serie de legendarias operaciones estéticas, y una flamante silueta, Lola se embarcó en algo así como su Cuarta República e inició su temporada con *Zazá*, donde llegaba a bailar un cancán. Pero ya la declinación estaba en el aire, pese a la absoluta perfección naturalista con que revelaba la psicología profunda de *Las tres perfectas casadas*, de Casona, a su auténtica picardía andaluza en *Ventolera*, de los Quintero, a los aplausos obligatorios que desencadenaba la muerte de su Raimunda en *La malquerida*.

Tal vez ella no se daba cuenta, no advertía la caducidad de una manera de actuar: el escenario era su casa, se movía en él con una soltura tal que podía perfectamente, sin salirse del personaje y sin que el público lo notara (y si lo notaba ¿qué importancia tenía?), acercarse a un avant-scène e interrogar a su fiel administrador y factótum, Jacinto Fernández, acerca de la importante marcha del borderó, hacer un comentario sobre la lluvia que caía afuera, o patear sagazmente la estufita eléctrica que, siguiéndola con su cable como un cuzco faldero, caldeaba sus carnes octogenarias apenas cubiertas por livianas gasas en *Cuando tú me necesites*, de Alfonso Paso.

Ya en 1966 su declinación física fue notoria, pero los cuidados de su hijo, Juan Reforzo, un endocrinólogo eminente (hay también una hija, Dolores), confirmaron la leyenda de la inmortalidad. Chispeante en la vida íntima, tan capaz de tirar las cartas como de cantar unas bulerías y hasta ensayar un paso de flamenco; de una memoria implacable, de la que brotaban la evocación de Carlos Gardel (con quien compartió algunos "fines de fiesta" de añejas veladas) o los agravios contra quienes osaban poner en duda su genio, Lola supo construirse en vida su propio mausoleo.

Una plazuela de Cádiz lleva su nombre y no sería injusto que Buenos Aires hiciera lo mismo con alguna calle, aunque más no fuese para recordar a una mujer vigorosa e intuitiva, arrastrada por una inflexible voluntad de "ser alguien". En esta obstinación estaba, sin duda, el secreto de una perdurabilidad casi aterradora; y quizá, también, el motor de un talento que debería ser recordado en un nivel más cercano al de la leyenda que al de la grandeza artística. ⊖

ERNESTO SCHÓÓ

Correo Argentino
Correo Central
y Sus. Cabeceras

Tarifa Reducida Nº 8935

FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 197

periscopio

APARECE LOS MARTES
Director - Editor:
VICTORIO I. S.
DALLE NOGARE

Publicación de la Editorial Primera Plana S. R. L. (Capital: $ 10.000.000). Perú 367, Pisos 1º, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 912-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S. C. A., Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S. A., Belgrano 335. Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg S. A. I. C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: $ 150 por ejemplar. Número atrasado, $ 200. En Uruguay: $ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, $ 8.000 por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares.
Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.019.000.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SILO

¿Charlatán o profeta? Nadie lo sabe. Lo que toda la Argentina sabe es el seudónimo que le endilgaron sus adeptos y que él insiste en desechar: *Silo* (por los almacenes de trigo, una alusión a su humanidad alta y flaca). "Me llamo Mario Luis Rodríguez", dice a cada momento. Tiene 31 años y sus inquietudes esotéricas se manifestaron hacia 1964, cuando abandonó los estudios de Derecho en Mendoza, su tierra natal.

Allí, en Punta de Vaca, al pie del Aconcagua, celebró en enero último su debut ante las masas. Hasta entonces —desde 1967, fecha de fundación de su orden, Kronos— sólo lo conocían los iniciados, que no dudan de él. Ahora, al popularizarse su nombre, su oficio, se han dividido las opiniones.

El viernes debía arengar a los fieles en la plaza Miserere, de Buenos Aires, tras una campaña de dos meses en que su apodo ganó los muros de la Capital y alrededores. Sin embargo, como en Jujuy y Córdoba, las autoridades frustraron su aparición.

A mediodía del viernes llegó la noticia al cuartel general de los silitas, un viejo departamento en Bulnes al 2000, donde el Maestro ocupaba una habitación: quedaba prohibido el acto y las manifestaciones serían reprimidas. Silo decidió no ir: "Hay que evitar la violencia y, en el repliegue, dejar en claro la injusticia", explicó a Andrés Zavala, de PERISCOPIO.

Habían mantenido, esa mañana, en un café de las cercanías, un extenso diálogo; su síntesis:

—¿Cree ser la reencarnación de un Mesías?

—De ninguna manera: puede ser un hecho psicológico, pero no un mesianismo real en sentido objetivo.

—Usted reivindica el cristianismo primitivo.

—Era una necesidad histórica, en aquel momento; no se puede trasladarlo al siglo XX.

—Elogió el anarquismo. ¿Por qué?

—El ideal final de una sociedad sin Estado me parece muy civilizado. El problema está en los métodos; pero a un libertario como Bakunin no puedo negarle, al menos, honestidad intelectual.

—¿Y el marxismo?

—Ayudó a formar una visión global y estructurada del mundo. Pero, también en este caso, el problema surge de sus métodos de acción.

—¿Su teoría es semejante a la de Teilhard?

—No. Considero importante su idea de convergencia, pero no su mística de trasfondo: aquello de la *cristofera* y otras *osferas* es, de algún modo, un neoplatonismo corrosivo.

—Tiene usted de su lado a varias sociedades secretas. ¿Cuáles son sus relaciones con ellas?

—Este movimiento se inició a fines del 64 y hoy lo constituyen unas treinta sociedades en toda América, nacidas con la dispersión de la gente. Algunas de esas sociedades: Sagrada Orden de América, Kronos, Thule, Wirakocha, Cristecat, Sagrada Orden del Rayo Americano, Celta y CAPA. No ejerzo ningún dominio sobre ellas, pero no puedo impedir que adhieran. En cuanto a su estructura, tiene que ver con los niveles de conciencia que se quieren lograr. No hay jefes: en la cúspide, una vez lograda la renovación interior, se debe abandonar la Orden. Para evitar oligarquías.

—¿De qué manera se asciende?

—Hay instructores que lo guían a uno. Cuando el discípulo alcanza el nivel del instructor, éste se va y aquél lo reemplaza.

—¿Qué exigencias se formulan?

—Hay que cumplir con las leyes del juego: pero si uno no las acepta puede alejarse en cualquier momento. En lo esencial, se trata de unos retiros espirituales —estados de meditación— que duran dos meses y cuestan 140 pesos diarios.

—¿Quiénes son los responsables de la prohibición de sus actos?

—En buena medida, un sector definido de la Iglesia oficial: los sacerdotes oligarcas. Además, la incomprensión humana, la ignorancia y el prejuicio. Pero no me siento perseguido.

—Los silitas usan como distintivo unos paños color naranja. ¿Qué significan?

—Es el color más armónico. Además, invita a la lucha, aunque ésta sea no violenta.

—¿Y esa varita metálica dividida en secciones que empuñó en Punta de Vaca, Mendoza, cuando bajó de la montaña a hablar con la gente?

—Es un recurso psicológico para atraer la atención, sobre todo en un lugar tan disperso y abierto. Un caduceo, según la mitología griega.

—Para usted, la moral, la religión y el Estado esclavizan al hombre. ¿No es así?

—Cuando todo se encarna en un hombre viejo, ya no puede dar respuesta: el pie crece, el zapato no.

—¿Qué significa su no violencia religiosa?

—No despedir a un hombre de otra religión, como en Irlanda.

—La suya, ¿es una religión?

—Más bien, una filosofía un poco elemental. No puede formarse una Iglesia alrededor de una persona.



—Lo llaman Maestro.

—Es chocante. ¿En qué estamos? ¿En la formación de un nuevo mito? ¡Vaya con el progreso!

—En las paredes está escrito: Silo Mesías.

—No hablo en público sino a pedido de mis amigos. El ruido es problema de ellos, no mío. Pero es un poco por eso que ahora me voy al Sur.

—¿Por qué al Sur?

—Me parece que allí no molestaré a nadie ni seré molestado.

—¿De qué forma conocerá la gente sus experiencias espirituales, si se va?

—Me dicen que harán una difusión literaria de mis arengas. Si quitamos una figura se crea un vacío; se llena con la difusión literaria. ¿Los occidentales tenemos pánico al vacío?

—¿Por qué, al principio, eligió Mendoza?

—Por razones históricas. No se olvide que esa tierra estaba vinculada hasta fines del siglo XVIII con la Capitanía General de Chile. Eso le permite tomar cierta distancia con Buenos Aires.

—¿Y por qué eligió Plaza Once?

—En Mendoza, Córdoba y Jujuy organizamos los actos afuera de la ciudad: los prohibieron, y así distorsionaron la imagen. En las ciudades no hay distorsión posible.

—¿Por qué no un estadio?

—¡Hay que pagarlo!

—Pero se gasta mucho en pintura y promoción. ¿De dónde sale la plata?

—No hay gato encerrado, créame. Si hacemos números, la cosa no resulta tan cara. Suponga que en esta campaña se movieron 200 personas: con un *spray* de pintura cada una, basta para llenar la ciudad de inscripciones. 500 pesos cada tubo no es mucho, ¿no?

—¿Alguien lo utiliza, Silo?

—Podría ser. Hay mucha gente agazapada que espera coyunturas. Es otro motivo que me impulsa a retraerme.

—Para la construcción de una sociedad espiritualista, usted propone la denuncia pública.

—Hoy traté de dar el ejemplo: no me lo permitieron.

—Entonces el método no resulta efectivo.

—Hoy no, mañana sí: tiempo al tiempo.

—¿La no violencia es la solución de los argentinos?

—Por supuesto. La teoría del *polifoco* (varios Vietnam en América) está destinada a un fracaso rotundo; sin embargo, esto no será entendido hasta que sean vencidas todas las luchas de liberación que se libran con métodos violentos. Pero, ¿qué va a pasar en Vietnam cuando los norteamericanos se retiren? La violencia será mayor y más efectiva.

—¿Se considera hermano doctrinario de los hippies?

—No, pero ellos demuestran que hay una generación en ruptura con los valores tradicionales.

—¿Qué les critica, entonces?

—Más bien, les hago una doble invitación: en primer lugar que se disciplinen interiormente y después que traten de lograr esos niveles de conciencia no por la droga sino a través del ascetismo. Pero les admiro su capacidad de amor.

—Usted ha definido al peronismo como un estado de conciencia. ¿Qué quiere decir?

—Es significativo que al peronismo lo hayan integrado gente de distintos partidos. Eva Duarte era no sólo la abanderada de los trabajadores sino, además, una emoción colectiva. A Perón la gente lo llama "el hombre", "el potro": es una proyección colectiva y por lo tanto positiva. Fíjese que el 85 por ciento de los espiritualistas de este país son peronistas, y que con Perón se dieron fenómenos como el del Hermano Lalo y el de Tibor Gordon, entre otros. Es que este pueblo tiene mística.

—¿Mantiene contactos con el peronismo?

—Siempre he tenido muchos amigos peronistas.

—¿Defiende usted la propiedad privada?

—Nunca. La propiedad privada lleva a que haya pobres y ricos. No deben existir sino hermanos.

—Entonces, ¿acepta el socialismo?

—No, porque el socialismo tiende a la sociedad de consumo, igual que el capitalismo.

—¿Qué significado asigna a la Iglesia posconciliar?

—Es la línea politiquera de la Iglesia.

—¿Y los curas obreros?

—Puede haber algunos de buena voluntad. Sin embargo, reflejan una crisis total de la estructura a que pertenecen y de su propia conciencia.

—¿Se deben casar los sacerdotes?

—Es problema de ellos, no mío.

—¿Qué piensa de Cristo?

—Encarnó el mesianismo histórico de su época, pero no lo considero Mesías ni Hijo de Dios.

—Silo, ¿es usted maoísta?

—Detesto sus métodos políticos. No obstante creo que es, personalmente, casi un místico.

—¿A quién admira?

—A nadie.

—¿Cuál experiencia se parece a la suya?

—La escuela de Gurdjieff, en el Priorato de Avón, alrededor del 40. Sin embargo, al morir, dejó discípulos que deformaron su doctrina.

—¿Qué fue lo más importante aquí, en 1969?

—Los hechos de mayo y setiembre.

—Fueron hechos violentos.

—Es que se desató el proceso generacional.

—¿Cuál es su oración preferida?

—Esta: "No reces".

—¿Qué piensa hacer en el Sur?

—Trabajar y meditar.

Unas quinientas personas triscaron por Plaza Miserere, cerca de las siete; los organizadores habían calculado 20.000. Un trapito anaranjado en la solapa distinguía a los silitas de los curiosos y los detectives; algunos de ellos ayudaban a la Policía uniformada a despejar la concentración: "El acto ha sido prohibido. El Maestro no quiere violencia y no hablará".

Con todo, una columna entró en la plaza llevando estandartes anaranjados. A la voz de alto respondieron con la ignorancia, en el mejor estilo gandhiano; llegados al monumento a Rivadavia, se sentaron en la gramilla. Hubo un par de granadas lacrimógenas y algunas detenciones; una señora corría, gritando: "¡Silo es bueno!" Una jovencita con minifalda recriminaba a los vigilantes: "¡Silo es el Mesías!"

El vendedor de maníes de Pueyrredón y Bartolomé Mitre no pensaba lo mismo: "¡Justo hoy se les ocurre hacer esta payasada! El viernes es cuando vendo más". Al alba del sábado, Mario Luis Rodríguez Cobo partió hacia el Sur. ⊖



El viernes, en plaza Miserere: La no violencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Disparen sobre el sucesor



Dos en uno: Frondizi y Frigerio.

LA LUCHA POR EL PODER

por Bernardo Guillén

A través de un especioso debate económico, inteligible para la mayoría, se está librando una apretada lucha por el poder; mientras el país, despistado por sus propios hábitos, presume la inminencia de cambios dramáticos en las áreas militar y sindical, los contrincantes cruzan sus armas dialécticas, apenas cubiertos por una visera de hierro: es la ficción según la cual, bajo la Revolución Argentina, la política se ha interrumpido. Como siempre ocurre en estos casos, hay una política que no se atreve a decir su nombre.

El Presidente confesó a sus colaboradores, en una reciente sesión de Gabinete, que la Revolución ha entrado en crisis hace cinco meses. Todos entendieron que se refería, más que a los disturbios de Córdoba y Rosario, a un proceso económico que no dio el resultado que se esperaba.

En realidad, el desengaño trepó hasta los círculos oficiales algún tiempo antes: para ser precisos, en diciembre del año pasado, cuando se hizo necesario camuflar el exorbitante déficit real del presupuesto de 1968.

Adalbert Krieger Vasena debió marcharse, con el sentimiento imaginable, cuando ya paladeaba el halago de presidir la asamblea anual del Fondo Monetario. Los círculos financieros del mundo lo ensalzaban por haber elevado de 200 a 800 millones de dólares las reservas de oro y divisas (sin preguntarse qué porción de esas divisas eran de libre disponibilidad y cuánto había crecido el endeudamiento público). Otro aspecto de su triunfo era el haber desacelerado la inflación durante dos años (lo que dista de ser una hazaña cuando se pueden congelar los salarios por decreto e infravaluar brutalmente el peso).

El impuesto a la nafta, en mayo último, puso en evidencia que la conducción económica ya no era capaz de financiar las inversiones a que se había comprometido; en verdad, su esquema no las admitía, pero le fueron impuestas por la autoridad política; de otro modo, paralizada la obra vial, la cifra del Producto Bruto hubiera seguido en declive, como en 1966 y 67.

Se aseguró, entonces, que ese aumento no repercutiría sobre el costo de la vida —otra mentira piadosa— y se impusieron ejercicios de acrobacia a las estadísticas sobre salario real; pero no fue suficiente para apaciguar a los sindicatos.

Con todo, la amargura de Krieger estaba compensada. De seguir en su puesto, las dificultades generadas por una política que rehúsa los cambios de estructura se hubieran desplomado sobre sus hombros. Su partida era oportuna: no le faltaría apoyo periodístico para culpar a la indocilidad obrera, a la inconsecuencia de la Revolución y, en definitiva, a su sucesor.

José María Dagnino Pastore se prestó, estoico, al sacrificio. Con lealtad abrumadora, soporta las quejas de los asalariados por la avaricia del último reajuste y las de los empresarios por la iliquidez que ha ganado la plaza. Los Gobiernos provinciales lo consideran su Enemigo Público Nº 1. Ninguno de sus compañeros de Gabinete finge, siquiera, creer que el déficit presupuestal de 1970 será de 43.200 millones. El CONADE y Fabricaciones Militares se aferran a sus sueños de inversiones básicas, pero el CONASE y ciertos funcionarios populistas (Premoli, San Sebastián, Fonseca) coinciden en que la cuerda de la seguridad está demasiado tirante.

Ahora se ve claro que si el Presidente recurrió a un tecnócrata que ambuló quince años de beca en beca porque no está ligado a ninguna fuerza política, esa misma circunstancia lo pone a merced de quienes sí lo están.

El fin del ciclo

El primero en desatar las hostilidades fue Alvaro Alsogaray, quien —para ser precisos— ya había objetado las leves complacencias de la última parte de la anterior gestión ministerial. Pero el 23 de setiembre, en el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas, advertía que Krieger, el hombre que asumió la tarea para la cual él se creía destinado, no hizo sino "repetir el ciclo [tradicional] que cada tres o cinco años genera alternativamente esperanzas y frustraciones". "En estos momentos —denunciaba— vivimos la fase final de uno de esos ciclos."

Pocos días después, el 29, vaticinaba en *La Prensa*: "En esta nueva etapa se acentúa, como era inevitable que ocurriera, la coerción sobre empresarios y trabajadores asalariados; si el proceso avanza conforme a las exigencias propias del sistema [es decir, si el Presidente no despedía a Dagnino y ponía en su lugar a un paladín de "la moderna Economía Social de Mercado"], "pronto llegaremos al dirigismo económico total", en sus variantes frigerista o peronista.

La convicción de que el advenimiento de Dagnino ha coincidido con el fin del funesto ciclo es, actualmente, unánime, y la denotan tanto Roberto Alemann (*Argentinisches Tageblatt*) y Agustín Maniglia (*Economic Survey*) como Aldo Ferrer (*Análisis de Coyuntura*), que se había permitido algunas dudas, y las múltiples voces del frigerismo, que alternaron elogios y censuras. Es una sapiente táctica, que aplica el jesuítico distingo de Arturo Frondizi, solidario con una Revolución que sólo existe en su cerebro y desdeñoso crítico del Gobierno que la expresa en su realidad.

El ataque frondicista se verificó, la semana pasada, a través de cuatro editoriales de *Clarín*, que milita sin tapujos en el desarrollismo, cuyo caudillaje teórico se atribuye Rogelio Frigerio.

El primero (lunes 27) supone que "dos líneas se enfrentan hoy en el seno del Gobierno, pero además en todo el país", y afirma rotundamente que "son incompatibles"; entre ellas no hay "ninguna conciliación posible"; "la estrategia desarrollista se ubica justamente en las antípodas" de la otra, que el articulista asigna, no sin los circunloquios de estilo, al CONADE y al CONASE.

Desde luego, expone ambas líneas a su manera. La propia consiste en "estimular la más alta tasa de inversión que sea posible, tanto en el sector público como en el privado", y se guarda de explicar el origen de esos recursos: ¿emisión, nuevos impuestos, financiación externa? La conducción económica, que obviamente no pone en duda la prioridad "inmediata e indiscutible" de la industria pesada y los servicios básicos, sería culpable de admitir restricciones, en razón de una filosofía "eficientista", "especializadora" e "integracionista" (latinoamericana).

Como si, por su parte, no se hubiera reservado ya una coartada al hablar de "la más alta [tasa de inversión] que sea posible". Cuando se llega al poder —Frondizi lo aprendió en 1958— se descubre que ciertas hazañas parecían fáciles desde el llano por falta de la información que se adquiere en el Gobierno.

Al día siguiente, el editorialista fulmina a sus misteriosos contradictores con un implícito cargo de traición a la patria: "Con el país o contra el país", titula. Según parece, "hay un nuevo hecho en la vida del país", que "no solamente atenta desde ya contra su independencia económica, sino que está destinado a crear profundas perturbaciones sociales y políticas"; a esta amenaza —se supone— el Presidente Onganía es más sensible que a ninguna otra.

En ulteriores comentarios, *Clarín* recuperó la templanza, pero no la lógica aristotélica. El crimen del CONADE (habilidoso silencio acerca del CONASE, que parecería más sospechoso de "sensibilidad social") consiste en que se ocupa de salud, educación y vivienda, antes que de siderurgia, energía, petroquímica y celulosa. Esta tesis, aunque antipática, puede ser defendida, puesto que las obras sociales se desmoronan cuando no están sustentadas por el desarrollo económico, y éste, en cambio, puede costearlas, o bien hacerlas innecesarias. Lo que no se puede es sostener, al mismo tiempo, que los sindicatos debieron recibir el mes pasado un trato más dispendioso.

La verdad es que el Plan de Inversión Pública Nacional expuesto por Eduardo Zalduendo (Sala de Situación, 28 de octubre) tal vez peque de ambicioso, aunque no de revolucionario: de un poco menos de 500.000 millones (la mitad de un ejercicio del Presupuesto), pasaría, en cinco años, a un poco menos de 700.000 millones (tasa acumulativa del 6,5 por ciento). Pero ese incremento se reparte en forma desigual, con notoria preferencia por los servicios sociales sobre la infraestructura económica: en el primero de estos sec-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La hora de repartir culpas



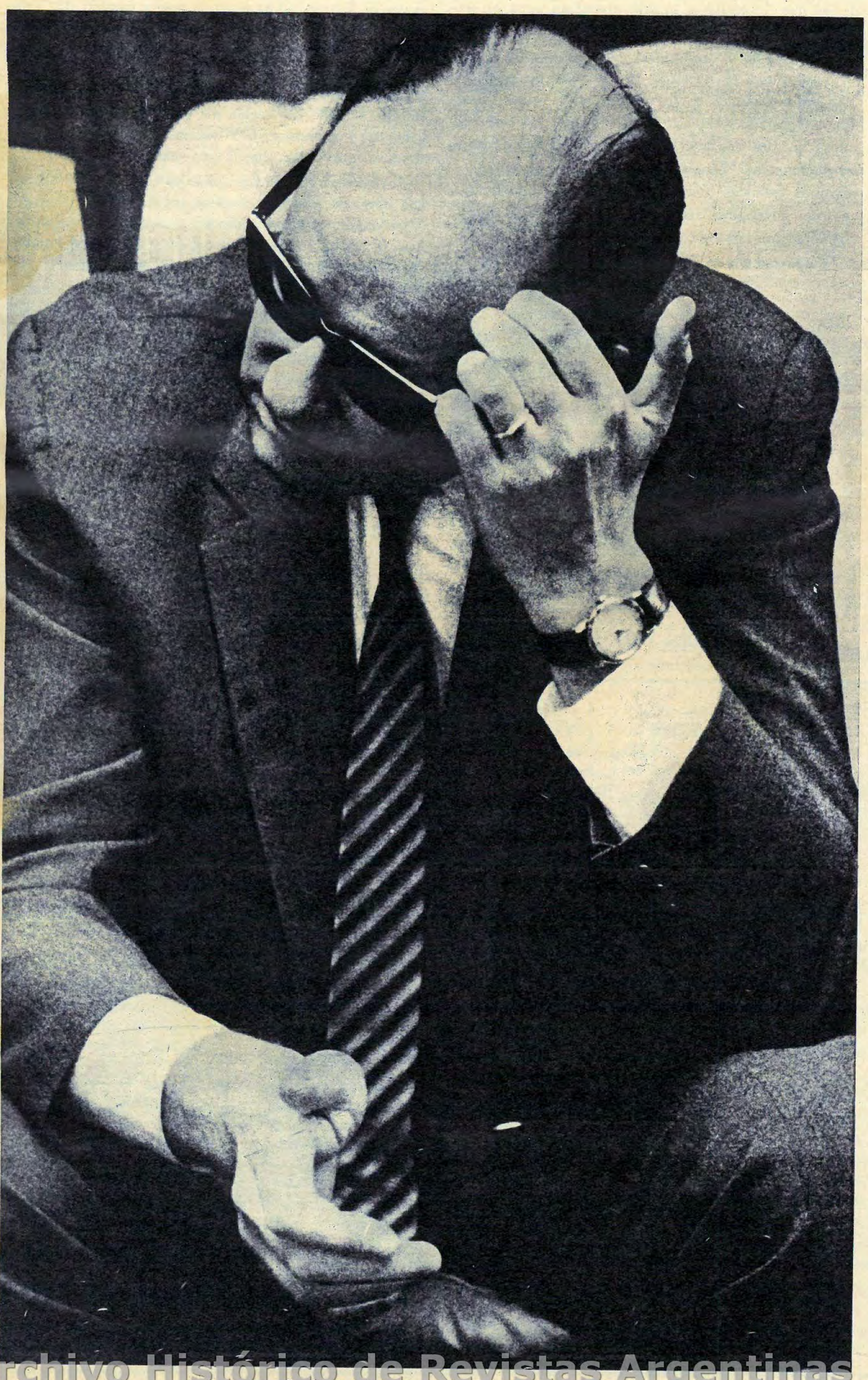
Alsogaray: "Lo que vendrá".



Krieger: "¿Quién, yo?"



Zalduendo: Se fue y volvió.



Dagnino: "Este muchacho no tiene mostrador".

tores, el gasto público crecerá en un 10,4 por ciento; en el segundo, bajará en un 7,3.

Si este plan se realiza —y a nadie se le oculta que está sujeto a toda clase de contingencias políticas y económicas— el régimen de Juan Carlos Onganía podrá jactarse, en 1974, de haber ordenado la Administración y de atender menos mal que hasta ahora a la salud, la educación y la vivienda. Pero, desde luego, el país no será entonces sensiblemente distinto al de hoy, y la mayoría de los argentinos se preguntará si era necesario, para eso, haber truncado en 1966 un proceso institucional que respetaba los derechos individuales y la voluntad ciudadana.

Zalduendo formaba parte, como el mismo Dagnino, de un grupo socialcristiano que trabajó a la sombra del Instituto Di Tella; su líder era Felipe Tami, que ha preferido ausentarse del país. A fines de 1966, Zalduendo abandonó la Vicepresidencia 2ª del Banco Central. Su retorno a la función pública con el nuevo Ministro de Economía —a quien sucedió como Secretario del CONADE— no puede interpretarse como una rectificación a la altiva carta de renuncia que entonces presentara y cuyos términos le fueron rechazados.

"El CONADE nace ahora", se entusiasmaba Zalduendo (41 años) hace dos semanas, en vísperas de un viaje a Neuquén. Como se sabe, Krieger no permitió a ese organismo, casi mudo durante tres años, interferir en su gestión, mientras que Dagnino se muestra interesado en obtener su concurso. Con todo, es perceptible la resistencia que halla en todas partes, aun antes de nacer, el Plan Nacional de Desarrollo 1970-74; para superarla, Dagnino y Zalduendo necesitan una decisión política que sólo el Presidente puede aportar.

Esa resistencia se localiza no sólo en las columnas de la prensa liberal, sino, al parecer, en la que se pretende desarrollista; los torpedos del frigerismo contra el módico programa de inversiones concurren, así, a retardar el planeamiento argentino, tanto como la indiferencia de Krieger y los reparos doctrinarios de Alsogaray.

Otra vez "enmelonado"

Es manifiesto, por otra parte, que el Ministro no cuenta, en el aparato estatal y en las filas empresarias, con un apoyo tan cálido como el que supo imponer u obtener su antecesor. "Este muchacho no tiene mostrador", decía sin malevolencia, la semana pasada, uno de sus colegas de Gabinete. En tales condiciones, Dagnino asume una responsabilidad desproporcionada con su poder real, y no le resulta fácil probar en la Casa Rosada que su incierta política goza del consenso necesario. Está "mal parado", tal vez, para soportar los ataques de Alsogaray y Frigerio, que traducen a un lenguaje para iniciados las pretensiones de sus respectivos bandos a la conquista de la conducción económica.

Frondizi mismo descendió a la liza, la semana pasada, en una entrevista para el diario *Córdoba.* Esa provincia, dijo, está siendo "agredida por la política centralizadora del puerto"; "las fuerzas que han logrado esta paralización de la Nación son las mismas que buscan ahora una elección arreglada"; pero la inquieta ciudad mediterránea "es un indicador histórico de los rumbos que debe seguir el país".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





El Presidente, con delegaciones empresarias: "Nuestra tarea es de largo plazo".

Ni siquiera puede contar Dagnino con una adhesión sin reticencias de su propio Subsecretario, Enrique Eugenio Folcini, 35 años, hijo de un ex Ministro de Hacienda (bajo Lonardi). También él proviene del CONADE, pero fue asesor de Krieger, quien lo promovió a su actual posición. Su permanencia causó desagrado a los colaboradores del Ministro; según ellos, "se ha quedado para husmear". Desde el regreso de Krieger lo visitó dos veces; otra, almorzaron juntos. Está claro que ciertas novedades no son del gusto de ninguno de los dos; sin embargo, Folcini, cuyo retiro parece próximo, se limita a decir que está "cansado", y Krieger juró que no hará declaraciones "hasta dentro de un año", para no incomodar a Dagnino.

Eso no le impidió dedicar una hora y media a Maniglia, quien confesaría después: "Yo sé que las cosas no son como él dice, pero me ha *enmelonado*" (convencido) una vez más.

En todo caso, su periódico, el *Economic Survey* —con un furor que algunos relacionan con la atmósfera devaluacionista—, traslada porfiadamente a la actual conducción las responsabilidades de la anterior. "La política económica que privó hasta mediados de mayo —escribe— carga decididamente con las culpas de un malestar social que no contribuyó a crear en modo alguno, porque [...] había conducido a un nivel de actividad y de empleo pocas veces igualado en los últimos años, preservando un salario real particularmente elevado."

Todo se debió a un capricho de "los enemigos del orden", algunos de los cuales han debido escurrirse hasta los pasillos oficiales, porque "tenemos la seguridad —acusa— de que al Presidente de la Nación se le oculta, o no se le exponen con claridad, las consecuencias de las medidas que se adoptan". Ese mal consejero no puede ser otro que el actual Ministro de Economía.

Cada vez mejor

Con todo, Krieger movió empeñosamente a sus amigos empresarios para que acudieran a la Casa Rosada y comprometieran su apoyo a las exhortaciones del Presidente contra el traslado de los aumentos salariales a los precios. Fueron en tres tandas: primero los industriales y comerciantes de mayor enjundia, después los almaceneros —a quienes se premió con una Ley de Promoción Comercial que ahorraría a los consumidores de ese sector 15.000 millones de pesos por año—, y por fin a los intermediarios. También estuvieron presentes, en las tres ocasiones, representantes de las dos centrales empresarias (UIA, CGE) y de ACIEL, que agrupa a los patronos "libres".

En su alocución del lunes, Onganía declaró vencida la inflación, gracias a "estas actitudes espirituales", de las que "necesita el pueblo argentino para su estímulo". A pesar de la "alergia" que el planeamiento causa a los empresarios, dijo, "es muy necesario para un país como el nuestro". Y después de apelar a "las organizaciones de la comunidad" —pues "hasta ahora el Estado estaba formado tan sólo de entes políticos"—, les mostró la amplitud del compromiso revolucionario: "Tenemos que modificar nuestras estructuras políticas, nuestras estructuras económicas y nuestras estructuras sociales". Es decir —concluyó— que "nuestra tarea es de largo plazo".

"Me parece que el Presidente habla cada vez mejor", dijo el industrial del cemento Alfredo Fortabat, en la sala de periodistas. Pero aclaró: "En ningún momento se ha dicho que [los precios] no se van a modificar, sino que se va a tratar de que sea lo menos posible". Por su parte, cooperará "en la medida en que la situación de mi empresa lo permita".

Pero Onganía estuvo particularmente simpático con los almaceneros, un gremio que en los últimos tres años soportó con entereza la ofensiva oficial en favor de los supermercados. "Yo todavía visito, de vez en cuando —les dijo—, a mis viejos proveedores de barrio, porque les tengo cariño. Esta es una ventaja que tienen ustedes: la gente siente afecto por sus proveedores de barrio." Les explicó que, a cambio de "una democracia meramente formal", el país se encamina hacia "la real democracia"; hay que "estar preparados" para recibirla, pues un día llegará: "Cuando tengamos una comunidad organizada con profundo sentido social". El titular del Centro de Almaceneros, Jesús Castro, incensó la filosofía comunitarista con el dulce acento de Rosalía, la inmortal poetisa de Galicia.

Por tercera vez en tres años, el Gobierno, en su lucha antiinflacionaria, moviliza las fuerzas morales de la sociedad. Los sindicalistas, en cambio, comparan los precios de 1966 con los del 69 y se forman negras ideas sobre la inocencia del sector empresario.

Alsogaray, por su parte, cree ver en estas apelaciones el preludio de un control de precios, al que se llegaría inevitablemente por haber incurrido Krieger en ciertas especulaciones "pragmáticas", sólo permitidas a quienes comulgan con la pura Economía Social de Mercado. Tampoco el frigerismo parece muy sensible a las consignas éticas.

La "economía concertada" es, desde luego, una fórmula grata al socialcristiano José María Dagnino Pastore; para él, debería tener un contenido mucho más concreto que el de una autolimitación altruista de las relaciones entre los grupos sociales. Esa fórmula, si intentaran aplicarla, les atraería la denuncia implacable de Alsogaray ("dirigistas") y de Frigerio ("moralistas"). No es una coraza bastante sólida para soportar las embestidas —concertadas o no— de los dos sectores "revolucionarios" desencantados del Gobierno. ⊖



Don Jesús Castro y sus almaceneros.

Cajón de Sastre

"Sí, entro a los sindicatos, no a los regimientos", repuso el general retirado Adolfo Cándido López al Comandante del arma, quien lo citó en su despacho "para saber en qué andaba". Lanusse había sido informado sobre los contactos que López mantuvo, de un mes a esta parte, con sindicalistas rebeldes de Córdoba y Rosario.

A lo largo de la semana pasada, la prensa del país se ocupó, in extenso, de las versiones que dan por inminente el pase a retiro o el relevo del general Eduardo J. Uriburu, comandante del Quinto Ejército, con asiento en Bahía Blanca.

La defenestración de Uriburu —alma mater del Plan Europa— obedecería a esta circunstancia: no informó al Comando en Jefe sobre lo conversado durante una entrevista con el Presidente. Otras fuentes suponían una sanción por "apología" de Juan Manuel de Rosas (discurso de Uriburu en Cipolletti, 22 de octubre). El general Manuel Ceretti lo reemplazaría en enero.

Al finalizar la semana, un segundo rumor castrense tomaba cuerpo: el coronel Ramón Molina habría sido arrestado por orden del Comando en Jefe. La situación de Molina era "delicada": ya estaría en rebeldía por no responder a citaciones que oportunamente le cursara el Comando en Jefe.

La noche del viernes, en Córdoba, dijo ignorar el pedido de pase de Uriburu y desmintió la sanción contra Molina. Familiares del artillero hablan de un arresto domiciliario.

El Jefe de la Policía Federal, general Mario A. Fonseca, visitó hace tiempo a Arturo Frondizi para ofrecerle "protección"; la conversación derivó a otros temas. Pero ya hay un agente a la puerta del edificio de la calle Berutti y —se dice— otros dos adentro.

Arturo Mor Roig, radical, ex Presidente de la Cámara de Diputados, propone incluir en ella a representantes empresarios y sindicales, junto a los voceros de los partidos políticos. Lanzó su idea en el departamento metropolitano del ex Gobernador sanjuanino Leopoldo Bravo, contiguo a la Embajada de la URSS (curiosamente, Bravo fue Embajador argentino en Moscú).

Oráculos de parroquia afirman que él y Mor Roig se han convertido en voceros de proyectos pergeñados por Arturo Frondizi, en los cuales se interesaría también Ricardo Balbín. La mayor dificultad para un acercamiento explícito reside en el otro ex Presidente radical, Arturo Illia, quien prefiere manejarse por su cuenta con sectores sindicales, especialmente ongaristas.

Los radicales del pueblo criticaron acerbamente a los empresarios que se reunieron con el Presidente de la Nación. En un comunicado virulento, les niegan representatividad: "Concurrieron en representación de empresas [...] de las que son propietarios ex Ministros, Secretarios de Estado y altos funcionarios del Gobierno militar". El documento, además, considera "ingenuo" creer que en esa reunión "se trató de equiparar la cuota de sacrificio que se impuso a los trabajadores en casi tres años de congelación de salarios, limitando por igual término las ganancias".

El viernes, Angel Luis Dragani (h.), presidente del Movimiento Nacional de Juventudes Anticomunistas (ex FAEDA) habló a los periodistas sobre "El Retorno de los Brujos a la República Argentina".

Muy serio, denunció la existencia de una "logia antroposófica, atéista y esotérica", responsable de "la acción nociva y disociante que en el ámbito nacional promueven distintas organizaciones", entre las que nombró a los Caballeros Americanos del Fuego, Celtas, Kronos o Iglesia de Silo. Concretamente, las acusó de dedicarse a "la formación de cuadros político-sociales para un nuevo ordenamiento", destinados a reemplazar las actuales estructuras.

"Pero —sentenció—, el Gobierno Mundial del Poder Oculto, con sus logias y sus sectas satánicas, no logrará sus objetivos, mientras quede un argentino que en una mano tenga una lanza y en la otra la bandera azul y blanca; porque con la Cruz de la Espada hay que vencer... y venceremos." ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CORDOBA, LEJANA Y SOLA



Contreras, el mensajero de Tosco.



Castro, de ATE: ¿A dónde van las 62?

El miércoles y el jueves pasados, el paro nacional de 38 horas declarado por un Plenario de delegaciones regionales (reunido en Córdoba el 30 de setiembre) fue un fracaso, como preveía **El debut de Poncho Negro,** ***un artículo de la edición anterior de*** **PERISCOPIO.** ***Sin embargo, la ciudad capital y otras de la misma Provincia han sido paralizadas totalmente por los gremios de industria, contra la voluntad de sus propios dirigentes nacionales y aun locales. Sin organización, sin fondos, con sus caudillos encarcelados, el proletariado cordobés sorprende una vez más al país con su pujanza y decisión. Otra novedad, no menos significativa: los huelguistas rehusaron la pueril tentación de la violencia, marchándose simplemente de la fábrica a sus casas. El Ministerio del Interior, por su parte, informó lealmente a la población sobre los alcances del movimiento —al que se plegaron los ferroviarios del Roca y el Mitre— y las autoridades de Córdoba manejaron con prudencia las fuerzas de seguridad. El país está aprendiendo a luchar civilizadamente.***

Los corresponsales Jorge Neder (Córdoba), Edgardo Petrone (Rosario) y Tiburcio López Guzmán (Tucumán) se unieron a la redacción porteña para producir la siguiente crónica.



Correa: "Esta vez jugó bien".



Bloise: Fin de la Comisión de los Ocho.

Era el miércoles 29 a mediodía, la ciudad se repantigaba en la siesta, un extraño silencio la sombreaba; pura apariencia, porque Córdoba —lejana y sola, como dijo Lorca de su homónima en España— se disponía a cumplir otro paro general, actitud de escasa eficiencia en estos tiempos, aunque necesaria para demostrar que aquí la conciencia obrera no es un tigre de papel.

Todo un cortejo de contradicciones, de idas y venidas, salpicó los prolegómenos: la CGT Montonera se había desbandado en el primer combate, pero quedó al frente, solitario, el gremialismo cordobés.

Sin embargo, el lirismo no alcanza para que los responsables de la jornada se embriaguen con los vahos de su victoria local. Miguel Angel Correa —"que esta vez jugó bien", señala un activista a PERISCOPIO— lo advirtió crudamente en la conferencia de prensa del viernes 31. "Los 30 gremios adheridos —dijo— pararon en un 100 por ciento y los no adheridos en un 50 por ciento. Pero no se puede seguir llevando adelante unas huelgas que todo el país aprueba y sólo cumple Córdoba."

Líder maderero, primer secretario de la CGT de los Argentinos montada por Ongaro —y por Tosco en Córdoba—, apareció flanqueado por Ramón Contreras, conductor de Luz y Fuerza, y por Héctor Ricardo Castro, un peronista cuarentón que regentea la Asociación de Trabajadores del Estado. No era casual: Contreras, independiente, y Castro, enrolado en las 62, fueron de los que más trajinaron en favor del anunciado paro. Alejo Simó se contentó con decir: "Solos o acompañados, nosotros vamos al paro".

Nadie imaginaba los resultados. La consigna fue "manoseada" en el Plenario santafesino, que terminó, sin embargo, confirmando el paro. Una delegación cordobesa adicta al vandorismo trató de desahuciar la resolución anterior, la del 30 de setiembre; pero la presencia de Contreras fue decisiva. Esto ocurría la noche del domingo antepasado; pocos días antes, Contreras pudo escurrirse en el penal donde vegeta Agustín Tosco, quien indicó: "Alguien, en el gremialismo argentino, tiene que demostrar una línea de conducta, aunque cueste la intervención al sindicato". Una solicitada de Luz y Fuerza "fue el único gasto que hicimos", reveló Contreras a PERISCOPIO.

La asamblea de las 62 fue apocalíptica. Las votaciones —tres— arrojaban sorprendentes resultados. Todos hablaban en favor del paro, pero el voto secreto favorecía a los "blandos"; finalmente, por 13 a 11, éstos lograron la victoria, favorecidos por la supuesta promesa gubernamental de liberar a Elpidio Torres, jefe cordobés de SMATA, quien ahora se asiste en Buenos Aires de una dolencia a la rodilla. Miguel Guzmán, enfermo y prisionero en el Sur, no tuvo la misma suerte, aunque los médicos de la cárcel terminaron por controlar su proceso tuberculoso.

Al parecer, hasta SMATA desistía, ante la posición negociadora de sus dirigentes, que llegaron a la oficina de Onganía. Desde la Capital, Primo González, uno de sus visires, anticipó que el gremio no pararía en Córdoba. Pero 140 votos —contra 70— optaron por la lucha.

Se admitió, sin embargo, un sondeo ante las puertas de las fábricas, el martes por la tarde. La cosa fue peor: acosado por 6.000 obreros (turnos de entrada y salida de Ika-Renault), el dirigente Julio Méndez debió huir de una silbatina matizada con monedas, mientras Esteban Ledesma, opositor de Torres, enardecía a sus compañeros con un discurso que se votó por aclamación: apenas unos 40 obreros levantaron la mano cuando se consultó a los que no querían parar.

La invitación de SMATA cundió, aquella noche, como un reguero, y en pocas horas su decisión se multiplicaba: hasta los mercantiles, siempre remisos, se plegaron, mientras su jefe, Hugo Hernández (que fue miembro del Consejo Asesor del Gobierno Caballero), conferenciaba en la Casa Rosada. Lo acompañaban dirigentes de Construcción y Bancarios, otros dos gremios que también adhirieron. El transporte, acaudillado por Atilio López, decidió la cuestión.

La paradoja no termina allí. Voceros anteriores de la rebeldía, como el telefónico Oscar Settembrino, quedaron descolocados: individualmente, era partidario de la huelga, pero estuvo ausente por enfermedad de su esposa, internada en Buenos Aires.

Después volvió el silencio, interrumpido por algunos estampidos de petardos. Las 38 horas transcurrieron en calma. Como confesaron Contreras y Castro: "No es una actitud emocional sino un fenómeno de conciencia. No hacen falta bombas en esta pelea".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ahora, sin embargo, "hay que sentarse a la mesa y estudiar la situación", dijo Contreras. Por ahora, la delegación cordobesa se retira de la coordinadora nacional, a la que considera disuelta porque el paro no se cumplió en el resto del país.

La unidad cegetista persiste en Rosario, pero son cada vez más tenues los lazos que el 21 de mayo se tendieron entre los acólitos de Vandor y de Ongaro.

La crisis comenzó, una semana antes del paro, cuando la mesa que gobierna a la regional, por la diferencia de un voto (el metalúrgico Galván, el electricista Juncos y el vidriero Patalagoitía contra el estatal Aguirre y el telefónico Cansino), se negó convocar el Plenario para adherir a la protesta.

El denominado bloque de gremios disidentes se congregó el lunes 27 en el local de ATE: asistieron 25 organizaciones; Mario Aguirre y Héctor Cansino, que se habían escindido del Secretariado de la CGT, informaron sobre lo actuado. "Se ha violado arteramente la resolución del Plenario del 21 de mayo, cuando se restableció la unidad", dijeron. Juan José Bloise, del Seguro —miembro de la *Comisión de los 8* surgida en Córdoba—, expuso una valoración de la fuerza que prometía cobrar el movimiento. Todos estos informes fueron aprobados por unanimidad.

En la discusión final, sin embargo, mientras el panadero Francisco Fernández y los empleados de cooperativas proclamaban la línea dura, el bancario Domingo Marani insinuó su postergación, con el inmediato apoyo del molinero Ricardo Bianchi. "Buenos Aires no nos seguirá", prevenían. "*Los 20*, entregados al Gobierno, sabotean la huelga". Tuvieron razón por 27 a 6, según el régimen de votación imperante en la CGT (un sufragio cada 500 afiliados). Se reafirmaron lemas peronistas y se exigió a los metalúrgicos y vidrieros locales que entrasen en la patriada, fuese cual fuere el parecer metropolitano.

Los disidentes tienen ahora un objetivo, pero no demasiado próximo: copar la conducción de la CGT. El 5 de noviembre debía celebrarse un Plenario al que ese bloque asistirá en forma pasiva. Está atrayendo al sector aglutinado por Jorge Altamirano (SOMU, SUPA, gremios marítimos, recibidores de granos, conductores fusionados, empleados de la Marina Mercante), que los avalaría a nivel regional. Dicen contar con el apoyo de 38 gremios contra 16; otros 4 serían dudosos. "Si llegan a ir todos, ¡matamos!"



Benito Romano: ¿"Tupamaros" que delatan?

No hubo huelga, pero sí atentados a discreción, lo mismo que en otras provincias —Mendoza, Entre Ríos, Tucumán, Salta, San Luis—, que desolaron la diana de Córdoba. Tampoco hubo víctimas, por suerte.

—¿Tiene usted cinco hombres?
—Depende: ¿para qué?
—No puedo adelantárselo ¿Los tiene?
—Sí.
—Entonces, a las dos de la tarde en El Provincial.
—¿Pero qué vamos hacer?
—A las dos, ya lo sabe.

A la hora señalada, el sol rajaba las baldosas frente a El Provincial, una vieja estación ferroviaria que penetra como una cuña en la ciudad de Tucumán. Impertérrito, un estudiante universitario y cuatro acompañantes esperaban al encumbrado dirigente de la CGT de los Argentinos que, con misteriosa convocatoria, les había prometido implícitamente una jornada heroica, o siquiera útil. ¡Nadie apareció!

La anécdota ilustra cabalmente cómo y por qué fracasó en Tucumán la huelga dispuesta por la "Comisión de los 8": fue una ilusión de algunos dirigentes obreros "duros" y de un enjambre de activistas. La masa, por caminos diferentes, acataba la decisión de la CGT, cuyo consejo directivo, capitaneado por José Ferraro (Luz y Fuerza), había encontrado el martes 28 un argumento digno de un tratadista de Derecho Procesal: puesto que no hubo ocasión de celebrar una consulta directa con las bases, las autoridades posponen toda medida de fuerza hasta que tal consulta se realice, y desautoriza "paros inconsultos dispuestos por seudodirigentes y organizaciones fantasmas que no tienen ninguna representación".

La alusión apuntaba, nada menos, a la mesa directiva de la CGT de los Argentinos, la de las 62 Organizaciones, el comando de las "Agrupaciones Gremiales y Activistas Peronistas 17 de Octubre", el Sindicato Metalúrgico, el Cervecero, la totalidad de los estudiantes; lo más granado del sindicalismo combatiente, con Benito Romano a la cabeza. Pero la doble apelación desconcertó a las bases y las confinó en la pasividad.

El plenario de la FOTIA, reunido el martes, por un voto de diferencia —el del consejo directivo, que desempató— quiso una consulta al gremio en el plazo de 30 días. Los insultos, los motes, afiebraron la asamblea. Excluida FOTIA de la lucha, poco podían hacer los demás; sólo pararon metalúrgicos y cerveceros. La Universidad, por su parte, decretó asueto en Derecho y Económicas.

Lo demás es marginal. Por ejemplo, el incendio de cuatro ómnibus, una bomba en la Unión Obrera de la Construcción y otra en un Banco: claros intentos de marcar a "colaboracionistas" y a los "enemigos de clase". Los medios gremiales atribuyen la responsabilidad de estos actos a elementos trotzkistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Tan futil como los atentados fue la respuesta del Gobierno: el miércoles a mediodía, mientras salían de la FOTIA, Romano y uno de sus hombres fueron arrestados sin explicaciones; el recurso de amparo siguió un moroso trámite y el cacicazgo del sindicalismo tucumano no se ofuscó. De pronto, sin embargo, un detenido confesaba ser "tupamaro" y comprometía a Romano, antiguo legislador peronista. Es dudoso: los extremistas tucumanos tienen más fantasía que capacidad de organización. ⊖

Como perros y gatos

por Jorge Elorza

Manuel Passarín, 43 años, un metalúrgico vandorista a cargo de la gerencia en la intervenida CGT *de Azopardo, se exaltaba, el viernes pasado, en su despacho del cuarto piso:*

—Onganía, Perón, un solo corazón.

Era su risueño comentario a las últimas gestiones, celebradas bajo la égida del Delegado Valentín Suárez, para formar una comisión normalizadora de la CGT *(10 vandoristas, 10 participacionistas, 5 no alineados) que merezca los plácemes del Gobierno y del revolucionario epistolar de Puerta de Hierro.*

Esa misma tarde, a las 15, Jorge Daniel Paladino, Secretario general del Movimiento Justicialista, viajaba —vuelo 998 de Iberia— rumbo a Madrid. Llamado por El Viejo, *en principio su partida estaba fijada para el lunes 27; la aplazó cuatro días mediante la unidad de los tres sectores antedichos: obviamente, ese paso implica una negociación con el Gobierno.*

A estas horas conoce los detalles de la nueva estrategia, encaminada a lograr el control de la CGT *mediante la unidad de los tres sectores antedichos: obviamente, ese paso implica una negociación con el Gobierno.*

El martes, la dirección nacional de SMATA *(trabajadores de la industria automotriz) había dialogado con Onganía. Dirk Kloosterman pregonó que su gremio no iría a la huelga, y ese mediodía, en Córdoba, su gente repetía la promesa del mandamás. No sólo: los tenderos Jesús Fernández, Hugo Miguel Hernández, Manir Fatala, Blanca de Larrea, Carmen Demarchi, Darío Pesci, Pedro Gaia y Juan Sellarés; los telegrafistas Luis Roca (ex Diputado), César Aleandro, Luis Laíño y Abel Puchetti; el albañil Julio Capdevilla y el electricista Carlos Kohler, todos ellos con inconfundible tonada, llegaban al despacho presidencial, en pos de su comprovinciano Carlos Consigli, Ministro de Bienestar Social.*

Todo fue en vano: al día siguiente, en Córdoba, SMATA *arrastraba a todo el proletariado industrial en un movimiento sin precedentes contra sus propios directivos.*

Es el temor que embarga a los capitostes de las 62 Organizaciones y de los No Alineados: ¿tendrán que afrontar ellos también —como los participacionistas— el frecuente desacato de sus bases? Por eso, antes de formar la comisión normalizadora, quieren saber qué atribuciones se les dejará; pero Don Valentín no suelta prenda. Y ellos, aunque apremiados por el ansia de los 40.000 millones que el Gobierno les ofreció para sostener sus obras asistenciales —un "impuesto al trabajo", según la expresión acuñada por la Unión Industrial—, se resisten, todavía, a sacrificar la independencia a la unidad. Aunque tengan que colaborar en su propia casa con el intruso, es preciso mantener las apariencias.

Esta semana, sin embargo, el entredicho quedaría zanjado: todas las decisiones se adoptarán de común acuerdo con Suárez, quien se telefonea a cada rato con Rubens San Sebastián. Hacia febrero del 70, la CGT *volvería a sus mandos naturales.*

La aspiración a unirlos es tan natural en el Gobierno como en el expatriado; éste los usará como instrumentos de negociación, aquél los tendrá a la mano para aprovechar sus presiones cuando le convenga. Es el argumento que ellos mismos postulan: una vez en marcha la central obrera, Onganía podría modificar la política económica y social, tal vez la composición de su Gobierno.

El radical Antonio Scipione se ufanaba, por su parte, en un oscuro boliche de Constitución, del paro ejecutado por guardas y cambistas del Roca. Es el único, de la desaparecida CGT *rebelde, que puede exhibir con cierto orgullo su martirologio sindical. Los trenes se quedaron en mitad del campo, los pasajeros reclamaron la adopción de la ley de Lynch, y el coronel Carlos Martínez Waldner (administrador de ese ferrocarril) invocó la Ley 17.183, que castiga con cesantía el abandono de un servicio público. Nada que hacer: los ferroviarios no volvieron sino a la 0 hora del viernes. En el Sarmiento, la huelga tuvo un alcance menor.*

—Hay que salir a cazar con perros, no con gatos —sentenció Miguel Gazzera.

Para el antiguo líder de los fideeros, es inútil que el Gobierno "críe con leche un equipo de mininos": lo único que consigue es alienarse la posibilidad de tratar con dirigentes auténticos. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIDA MODERNA

por Sempé



1



2



3



4



5



6



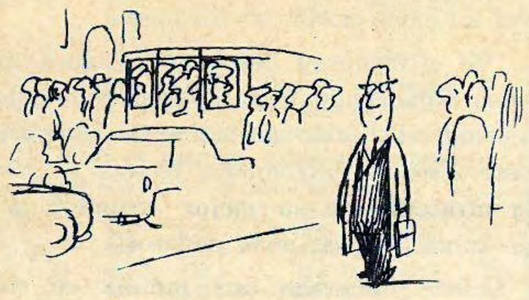
7



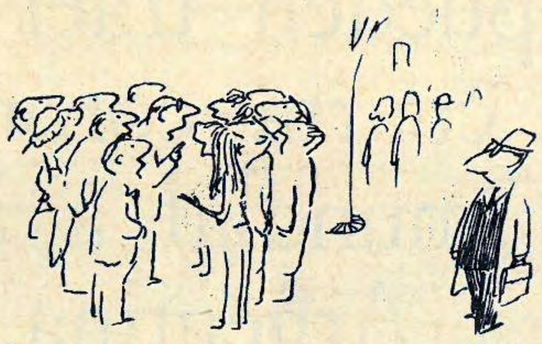
8



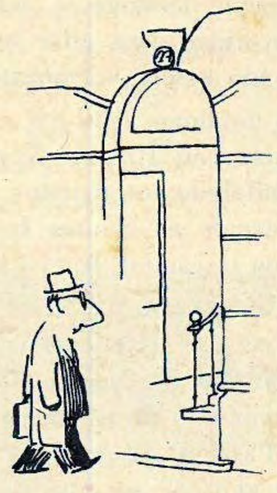
9



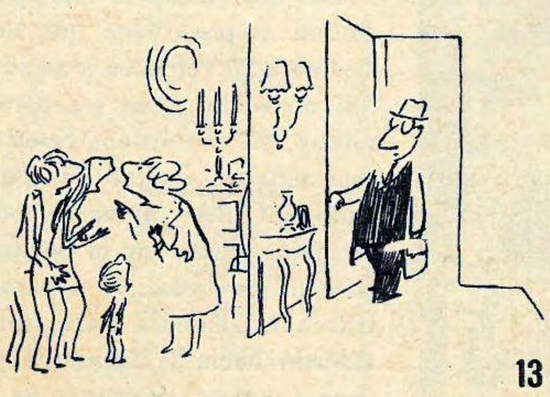
10



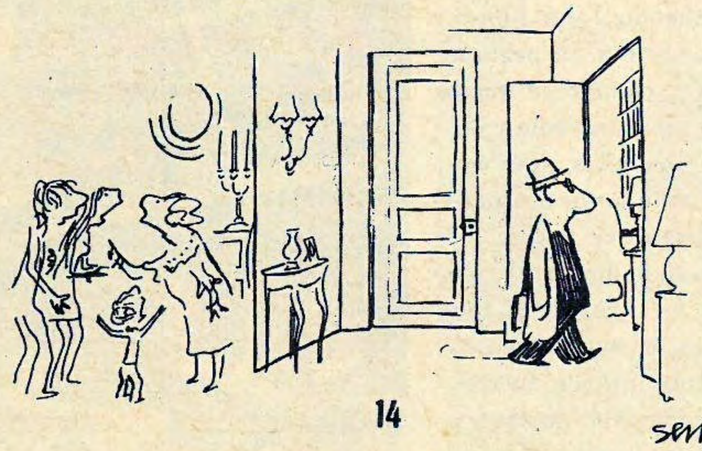
11



12

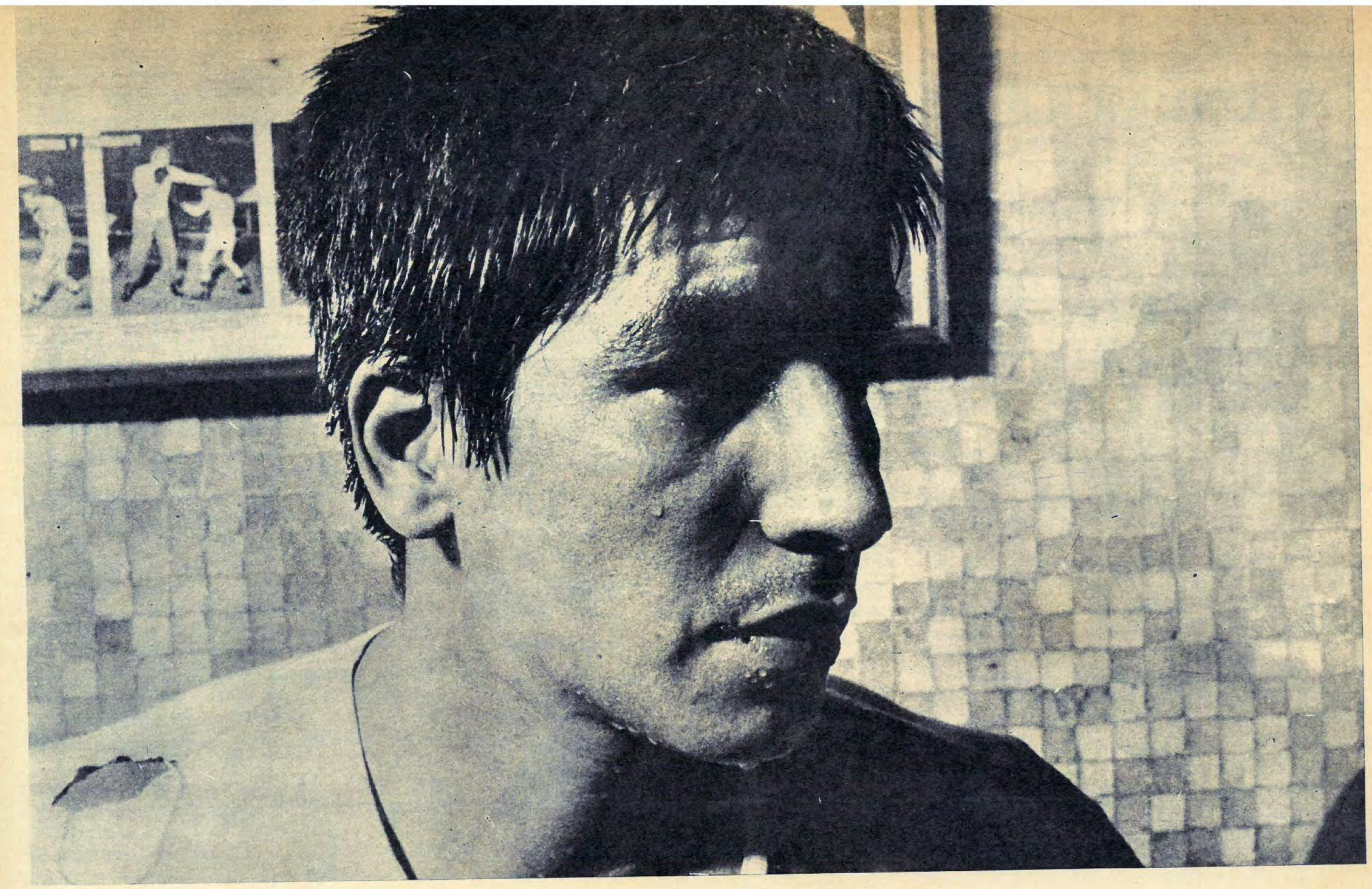


13



14

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



CAÑETE

EL TITULO EN LAS MANOS

por Luis Carlos Spinelli

Dos puños pueden traer la cuarta corona mundial a la Argentina.

Tiene 29 años, es porteño, geminiano, narigón, casado; tiene una hija; fue muy flaco y ya no lo es tanto. Carlos Rubén Cañete resbalará, el próximo domingo 9, entre dos sensaciones demasiado parecidas para estar tan distantes: ser el mejor del mundo o ser, únicamente, un segundón.

El próximo domingo 9 subirá a un ring, en Tokio, para trompearse con Hiroshi Kobayashi, el japonés campeón mundial de los livianos juniors, un soltero de 25 años, nacido en Gunma Isezaki, quien actualmente reside en la capital de su país.

Siete años le costaron a Cañete tomar esta oportunidad. Como los tres anteriores campeones mundiales de origen argentino, su ascenso fue tortuoso y arribó a esta oportunidad en plena madurez. Fue también en Tokio donde Pascual Pérez, Horacio Accavallo y Nicolino Locche ganaron sus coronas.

Tiempo atrás, Kobayashi fue batido por el mexicano Rubén Navarro, tercero en el ranking mundial. "Al japonés hay que atacarlo; nunca dejarlo venir, pensando en el contragolpe. Cañete debe insistir siempre, y desde que empiece la pelea", recomendó John Flores, manager de Navarro. Sería como pedirle a un pez que nade. Desde el 2 de febrero de 1962, cuando se inició en el profesionalismo, tras cumplir una atrayente campaña amateur (cincuenta combates ganados, dos empatados y dos perdidos), Cañete tiene una excusa para ninguna solución: "Yo sé lo que tengo que hacer; me lo han dicho en el rincón, pero cuando tengo al tipo enfrente, lo único que quiero hacer es pegarle". A menudo, esa dilución del razonamiento le ocurre cuando el match eleva su tono con algunos golpes fuertes. Hasta allí, Cañete mantiene su mirada fría, su tronco duro, sus brazos amenazantes. Luego, pierde la apostura, la sincronización cerebro-muscular, y amanece el instinto.

Tiene una derecha durísima: su directo es un punzante disparo, capaz de esfumar cualquier vertical, entre los boxeadores de su categoría. Así, como un incontrolable gallo de riña, apareció en el profesionalismo. Derrumbó a los primeros dieciocho rivales en menos de ochenta y cuatro rounds. El 8 de mayo de 1963, Oscar Vargas fue el primero que hizo aguardar a Cañete el fallo de los jueces.

"Es el campeón que siempre liga", esgrime el público, analizando la consagración popular que nunca alcanzó el titular argentino y sudamericano de su peso. Ese desconocimiento técnico es compensado por la atracción de su mejor atributo: la promesa de un knock out, ese imán poderoso.

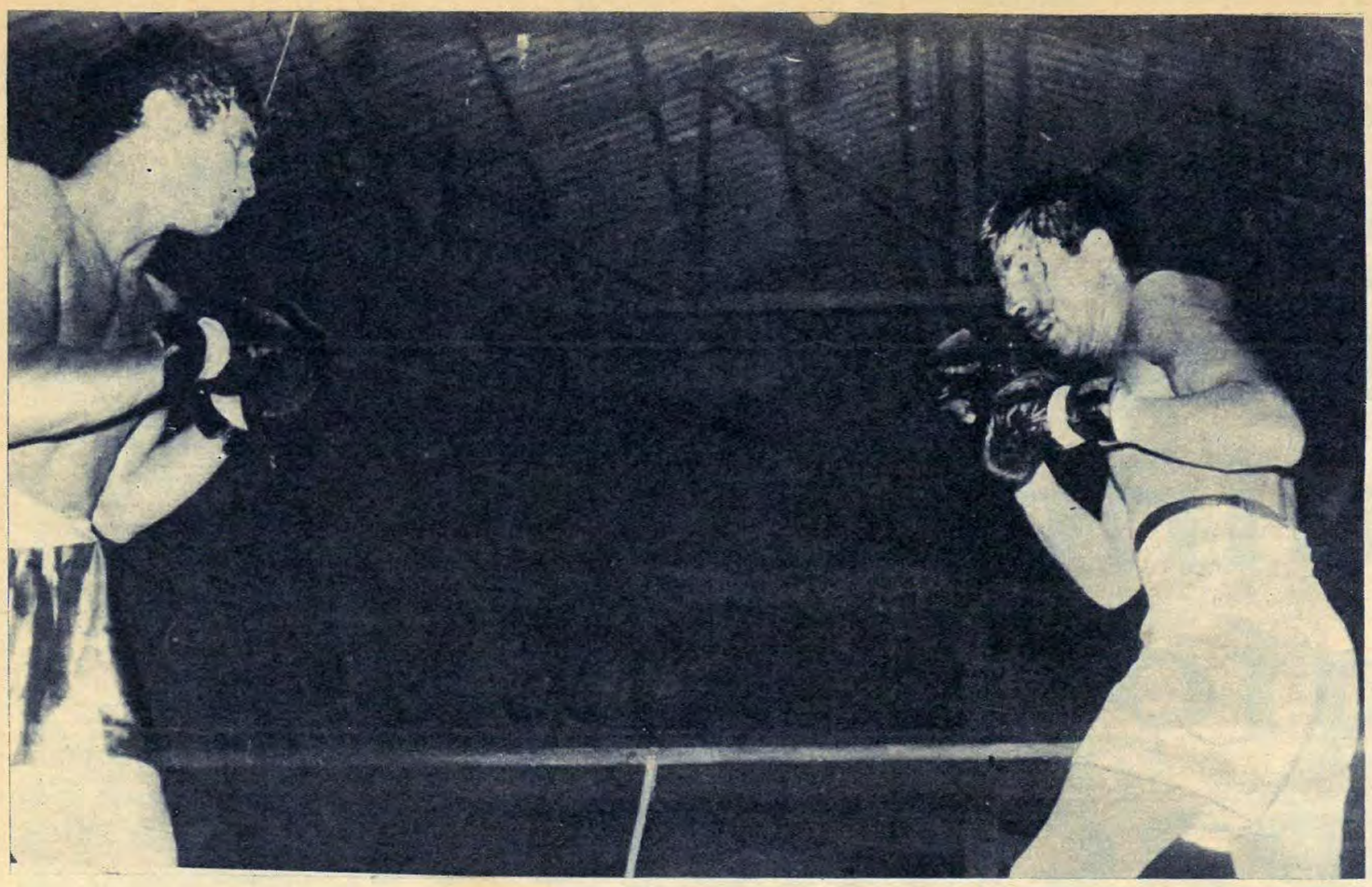
Cañete integraba una familia de siete hermanos —cinco varones—, que fundamentó el sustento cuando su hermano Osvaldo, un zurdo de potente golpe, deslumbró en el boxeo. Poco después, sus primarios recursos defensivos lo fueron convirtiendo en un sangrante *punching ball* humano. Carlos no alcanzó ese extremo, aunque la tendencia a reabrirse de sus heridas y el recto retroceso que inicia al defenderse, hicieron de los Cañete unos castigados destajistas del ring.

Los dos combates que Carlos realizó el año actual fueron el precedente que desilusionó a Juan Carlos Lectoure, al referirse a su intento frente a Kobayashi: "Si no se le abren los cortes..." El 14 de febrero último, en el Córdoba Sport Club, delante de escasos espectadores, contra un partiquino —Ricardo Lescano—, Cañete fue batido por cuarta vez en su carrera profesional; en el segundo round, la cabeza de Lescano no tuvo que apuntar demasiado para encontrar a la inmensa nariz del campeón. "Se le había ladeado hacia la izquierda —recordaba su manager, Juan Cuello— y, cuando se la moví, salió un chorro impresionante de sangre." Antes de comenzar el cuarto asalto, otro cabezazo hizo tomar una decisión al médico local: Cañete perdió por knock out técnico. Este



En 1960, recibe a su hermano luego de ser vencido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



La noche en la que la cabeza de Lescano postergó un combate: El del domingo.

	1962		
R. S. López	G	A (4)	Lanús
Raúl Jaime	G	KO (3)	Temperley
Raúl Jaime	G	KO (3)	Santa Fe
E. Gómez	G	KOT (4)	San Francisco
J. C. Ramírez	G	A (5)	Buenos Aires
J. Iriarte	G	KOT (3)	Buenos Aires
A. Vallejos	G	KO (5)	Tandil
J. Orellana	G	A (6)	Buenos Aires
S. Suárez	G	A (6)	Mar del Plata
L. Díaz	G	KO (2)	Mendoza
A. Bustos	G	KO (3)	Buenos Aires
R. S. Villalba	G	KOT (10)	Mar del Plata
E. Velozo	G	KOT (4)	Buenos Aires
G. Granizo	G	KO (1)	Mendoza
E. Funes	G	KOT (9)	Mendoza
	1963		
R. S. López	G	KO (5)	Posadas
J. C. Ramírez	G	A (5)	Posadas
J. Casas	G	KO (6)	Buenos Aires
O. Vargas	G	P (10)	Buenos Aires
J. Salcedo	G	KO (1)	Córdoba
R. Cáceres	G	A (5)	Buenos Aires
V. Céspedes	G	P (10)	Buenos Aires
C. Ríos	G	A (5)	Buenos Aires
V. Céspedes	G	P (10)	Buenos Aires
R. S. Villalba	P	P (10)	Buenos Aires
	1964		
J. Leyes	G	P (10)	Mar del Plata
José Casas	G	KO (3)	Rosario
Ricardo Moreno	G	KO (3)	Rosario
O. Díaz	G	P (12)	Buenos Aires
	(Obtuvo el título argentino de los plumas)		
J. Falcón	G	KOT (3)	Tandil
J. Guzmán	G	KO (1)	Río Gallegos
G. Stevens	G	KOT (12)	Buenos Aires
	(Ganó el título sudamericano de los plumas)		
R. Palavecino	P	P (10)	Buenos Aires
F. Quintela	G	KOT (2)	San Nicolás
R. Palavecino	G	KOT (12)	Buenos Aires
	(Retuvo el título argentino)		
	1965		
C. Ríos	G	A (6)	Buenos Aires
E. López	G	KOT (2)	Córdoba
F. Quintela	G	KO (7)	Mar de Ajó
C. Ríos	G	KO (3)	Buenos Aires
J. Blacudt	E	(10)	La Paz (Bolivia)
L. Arce	G	P (10)	Cdoro. Rivadavia
G. Stevens	G	P (12)	Buenos Aires
	(Retuvo el título sudamericano)		
A. Amaya	E	(10)	Buenos Aires
	—Renunció al título argentino de los plumas—		
R. Moreno	E	(10)	Río Cuarto
J. C. Benítez	G	KOT (4)	Villa María
O. Díaz	G	P (10)	Buenos Aires
R. dos Santos	G	KO (1)	San Pablo (Brasil)
B. Leyba	G	A (5)	Bahía Blanca
	1966		
Ray Alvarez	G	A (7)	Tres Arroyos
J. Blacudt	G	A (9)	Mar del Plata
C. Guzmán	G	KO (4)	Buenos Aires
	—Abandona el título sudamericano de los plumas y la FAB lo nombra campeón argentino de los livianos juniors—		
V. Miranda	G	KO (2)	Bahía Blanca
B. Leyba	G	P (10)	Río Gallegos
B. Leyba	G	P (10)	Corrientes
Luis Arce	G	P (10)	Bahía Blanca
C. Capella	G	A (11)	Córdoba
	(Retuvo el título argentino)		
Jorge Ramos	G	KOT (2)	Buenos Aires
J. Blacudt	G	P (10)	Río Gallegos
Mario Díaz	E	(10)	Buenos Aires
J. Blacudt	G	P (10)	Tucumán
E. Jiménez	G	KO (8)	Buenos Aires
	1967		
	—La Confederación Latinoamericana de Boxeo lo nombra campeón sudamericano de los livianos juniors—		
Jorge Ceja	G	P (10)	Mar del Plata
Jorge Blacudt	G	P (10)	San Juan
Carlos Capella	G	D (10)	Buenos Aires
	(Retuvo el título argentino)		
Jorge Ceja	G	P (10)	Buenos Aires
Luis Arce	G	P (10)	Trelew
Vicente Derado	E	(10)	Buenos Aires
A. Romo	G	KOT (2)	Sgo. del Estero
Vicente Derado	G	KOT (8)	Buenos Aires
I. Basualdo	P	D (9)	Rosario
J. C. Turisso	G	KO (3)	La Rioja
Baby Luis	E	(10)	Mar del Plata
	1968		
Baby Luis	E	(10)	Mar del Plata
M. A. Coria	G	KOT (6)	San Juan
Mario Díaz	E	(10)	Buenos Aires
C. Pausa	G	P (10)	Tucumán
M. Arellano	G	KO (2)	San Rafael
Baby Luis	G	P (10)	Buenos Aires
M. A. Bravo	G	KO (9)	Villa Regina
L. Pereyra	G	A (3)	Río Cuarto
P. Coria	G	KO (6)	Buenos Aires
	(Retuvo el título sudamericano)		
R. Lescano	G	P (10)	San Francisco
J. Cuenca Rivero	G	KOT (2)	Mar del Plata
	(Retuvo el título argentino)		
	1969		
R. Lescano	G	KO (4)	Córdoba
J. Acosta	G	P (10)	Buenos Aires

inesperado revés decidió a Shinichi Nakamura, manager del campeón mundial, a eludir una confrontación con Cañete: optó por el panameño Antonio Amaya, quien estaba ubicado en el segundo lugar del ranking mundial, detrás del argentino.

Rumbo al título

Tres meses gastó Cañete en convencerse de que el acceso a la corona tenía sus bemoles, y en reparar su fractura. Pero como no sólo de nariz sufre el boxeador, en mayo fue el venezolano José Acosta quien dejó tumefacto y herido a su ojo izquierdo. "No, ahora no pelearé más hasta que vaya por el título del mundo", prometió Cañete. Desde entonces, la pulcra profesionalidad de este hombre que estudió hasta sexto grado y fue cadete en un negocio de modas femeninas, está concentrada en el campeonato.

Hiroshi Kobayashi lo ganó el 14 de diciembre de 1967, al vencer por knock out a Yoshiaki Numata, en el decimosegundo round de la primera corona mundial que discutieron dos japoneses. La defendió tres veces: empató con el filipino René Barrientos (marzo, 1968), superó por puntos al ecuatoriano Jaime Valladares (octubre, 1968) y venció, en fallo dividido, al panameño Antonio Amaya (abril, 1969); las tres peleas se completaron en Tokio; en la última, además de obtener una ajustada decisión en su favor, Kobayashi recibió un golpe en la ceja izquierda —en el transcurso del décimo round— que forzó una operación reparadora, en julio último.

Los dos adversarios del domingo fueron campeones de sus países, en la categoría pluma; sus evoluciones físicas les obligaron a aprovechar la creación del nuevo peso —liviano junior— para liberar sus regímenes hasta el actual límite, 58 kg 962, una cifra que parece no bastarle a ambos: Kobayashi se enfunda en buzos de gruesa lana, durante los entrenamientos, y Cañete alcanzó los 60 kg 300, frente a José Acosta.

Por ahora, todos los informes coinciden en restar contundencia a los puñetazos del japonés, pero son muchas las vaguedades que responden a la pregunta clave: ¿por qué es el campeón? El manager de Rubén Navarro se refirió a su experiencia: "Kobayashi no pega, tiene problemas con el peso y un boxeo mecánico". Masato Shirai, periodista y compatriota, lo descubrió: "El campeón mundial es un especialista en trabajar con su cabeza; Cañete es propenso a recibir esa clase de golpes, por su forma de ir al ataque. Si no varía su costumbre en Tokio, van a tener que llevarle una cara de respuesto, porque Kobayashi es capaz de arrancársela".

Los trabajos de Cañete

"Soy un hombre tranquilo, de hogar: en cuanto puedo, voy a casa para jugar con mi hija; no tomo alcohol, no fumo, me levanto a las 6 y me acuesto a las 10 de la noche." El challenger enfoca su vida como si hubiera sido trazada por dos compases y una regla T. Para adornar toda esa rectitud, agrega: "Además, me gusta sacar fotos; en todos los cumpleaños o casamientos del barrio trabajo de fotógrafo, pero sin cobrar un centavo". En el gimnasio, se le respeta por la seriedad con que cumple su obligación y por la consideración que ofrece a sus colegas de oficio. "No, eso no —admite—, entre los boxeadores no tengo amigos."

En 1965 soportó el primer ataque de agresividad ilimitada: "¡Que me traigan a Locche! ¡Peleo con cualquiera!" El 23 del actual, con distintas intenciones, le trajeron al mendocino: para que lo acompañara en su prolongado viaje a Oriente, donde sus manos deberán abatir al único hombre que se opone entre su ambición y la meta.

"Si la suerte quiere que yo le gane a Kobayashi, voy a hacer tres o cuatro peleas por el título, y después me retiro. Hay que saber dejar las cosas en el momento exacto, porque si no, uno se arrepiente siempre", anunció Cañete en mayo. La sombra de su hermano, el ejemplo de Accavallo, la declinación de Locche, y sus 29 años, auspiciaron la sabia reflexión.

Treinta y una horas de viaje —con escala en Los Angeles— fueron el puente aéreo que unió las esperanzas de Cañete con la antesala de su match decisivo. El domingo próximo, las expectativas estarán montadas en la misma certeza de siempre: si Carlos Cañete desarrolla su ataque; si esas manos atraviesan el centro de la guardia de Kobayashi (se comenta la fragilidad en su línea interna), otra corona del mundo se escurrirá de Japón para recalar en la Argentina. Tener el título en las manos es algo más que una figura idiomática en la vida de Carlos Cañete, un púgil de pequeña experiencia fuera de sus fronteras; solamente en dos oportunidades combatió en el exterior: en La Paz y en San Pablo, durante 1965. ⊖

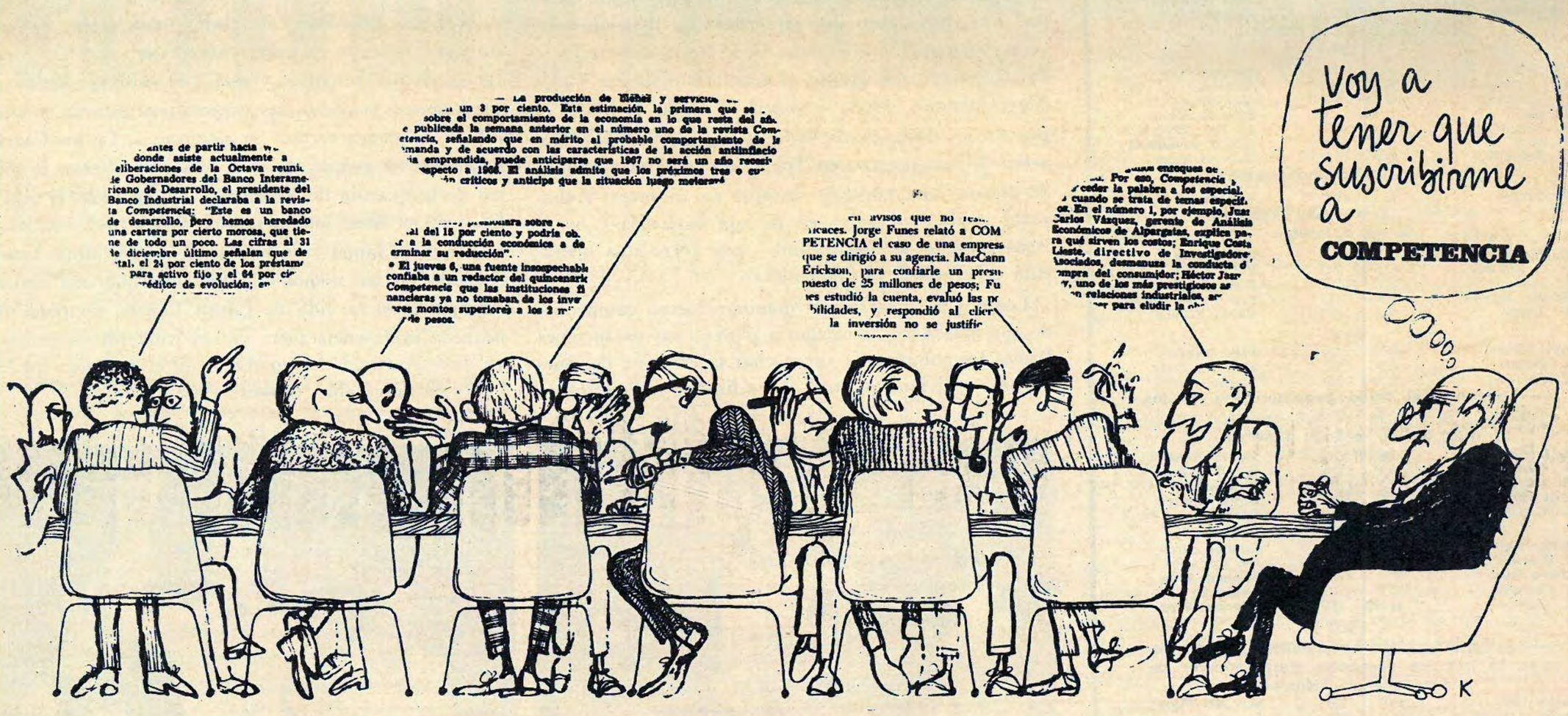




En Chicago, subcampeón gallo. En los Juegos de Roma, cuando lo venció K. Haga.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

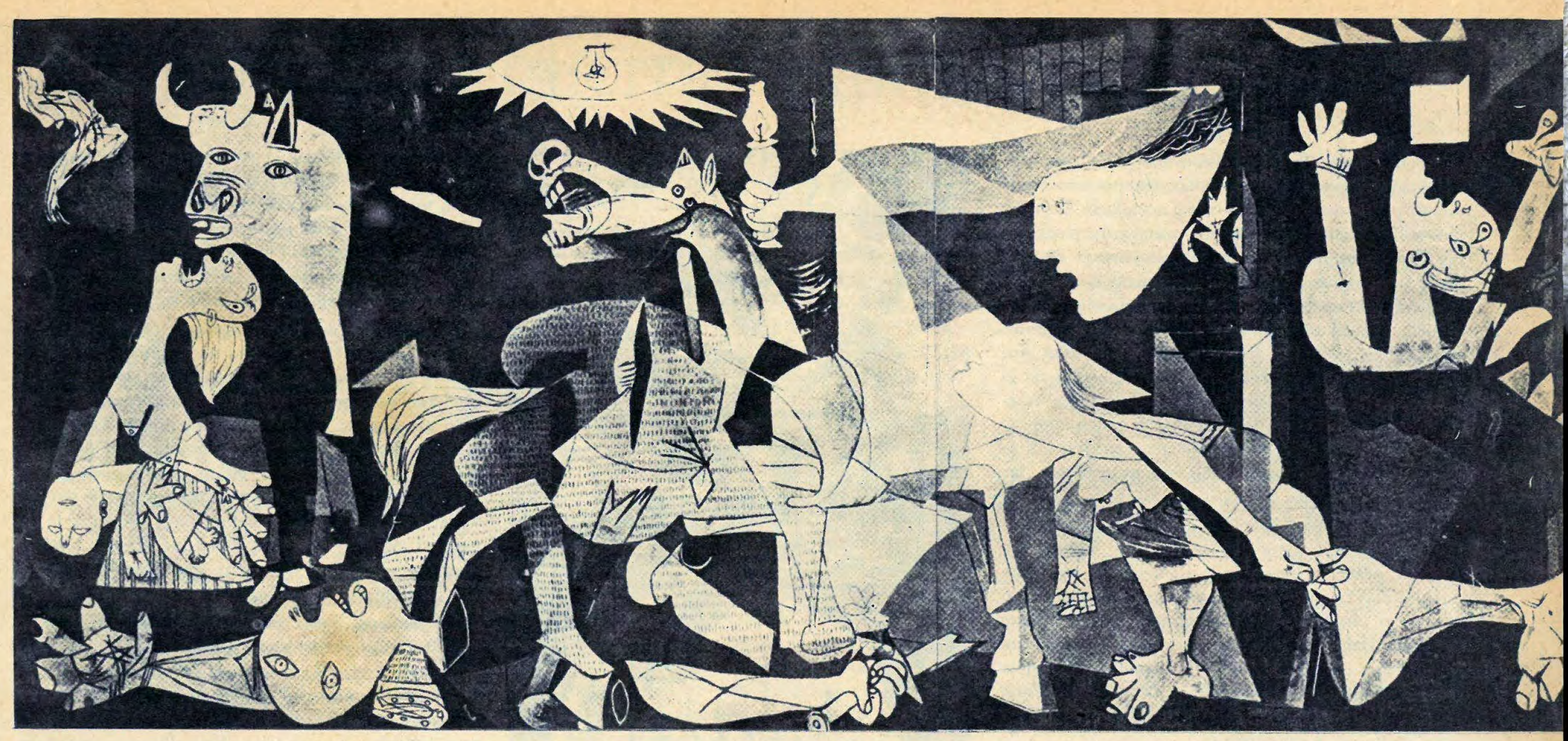
COMPETENCIA
es un club quincenal de información y capacitación empresaria



COMPETENCIA
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



La genial alegoría lleva tres décadas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, pero el autor sigue siendo su dueño.

PICASSO VS. FRANCO

por Ramón Garriga

El Caudillo se rinde ante el pintor: Quiere que vuelva a España, junto con "Guernica".

La espada honraba al arte en la España del Siglo de Oro, como lo demostraron Cervantes, Lope y Calderón en sus libros. El mismo espíritu parece presidir el torneo de que hoy son protagonistas Francisco Franco y Pablo Picasso.

Quien se inclinó primero es el Caudillo; acaba de anunciarlo Francisco Pérez Embid, director general de Bellas Artes: Franco, de 77 años, desea que Piçasso (88) regrese a la tierra natal y que su Gobierno inicie gestiones para adquirir *Guernica* y exhibirlo en el Museo de Arte Moderno, que se construye en terrenos de la Ciudad Universitaria.

Es lógico que los españoles, sin excepción, aspiren a que se convierta en patrimonio nacional la obra del más extraordinario pintor que el país ha tenido desde Goya. Existe un Museo Picasso en Barcelona, pero carece de las dimensiones necesarias para alojar sus piezas maestras. El futuro Museo de Madrid —que debe inaugurarse en 1972— podría girar en torno del desolador mural; ya lo insinuó Pérez Embid: "Queremos que *Guernica* se destaque; en mi opinión, marca el ápice de la carrera de Picasso".

Para que el plan se transformase en realidad era menester superar dos obstáculos. Uno fue vencido: lograr la conformidad de Franco. Ahora hay que obtener el acuerdo de Picasso; tal vez no se niegue, porque cuando puso sus pinceles y su corazón al servicio del drama de Guernica debe de haber pensado que su protesta sería bien entendida por los hijos de quienes sostuvieron, durante casi tres años, una lucha fratricida. Sin embargo, el malagueño juró no volver a España mientras viviera su compatriota gallego.

Estaba en marcha la ofensiva nacionalista contra Vizcaya, que capitaneaba el general Emilio Mola. Serían las cuatro y media de la tarde, el lunes 26 de abril de 1937, cuando las campanas de las iglesias —que hacían las veces de sirenas de alarma— anunciaron la presencia de aviones enemigos a la gente que llenaba Guernica por celebrarse la feria.

Pronto apareció en el horizonte un avión: después de dar en el aire varios círculos de observación, arrojó unas cuantas bombas sobre la estación del pequeño ferrocarril que une dicha villa con Bilbao. Pocos minutos más tarde un segundo Heinkel repitió la hazaña con la misma impunidad. La gente se apresuró a cobijarse en las vetustas casas, a falta de refugio. Transcurridos quince minutos, cuando se empezaba a creer que el peligro había desaparecido, volvió a oírse el zumbido de los aviones; eran Junkers 52, los aparatos de bombardeo más potentes que Alemania había enviado a la Península. No bien se hallaron sobre Guernica, empezaron a desprender su mortífera carga; mientras una escolta de cazas ametrallaba a los pobladores, que huían aterrados hacia el campo, donde creían encontrar mayor seguridad que dentro de los viejos edificios.

Unas casas volaban partidas en dos, otras se hundían aplastando a quienes se habían cobijado en ellas, y las llamas iniciaron su faena devastadora. Hombres, mujeres, niños, corrían enloquecidos en todas direcciones para perecer en las calles, o morir acribillados a balazos por los aviones que ametrallaban los caminos volando a ras de suelo, dejando carreteras y heredades sembradas de cadáveres.

De Guernica, al término del ataque, sólo quedaban en pie la histórica Casa de Juntas, con el rico archivo vasco, y el famoso roble donde, por siglos, los Reyes de España juraron respetar los fueros de Vizcaya.

Aquel mismo lunes, por la noche, el mundo se en-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tera horrorizado de que la Luftwaffe había realizado el primer ensayo de "guerra total desde el aire", predicada por el mariscal Erich von Ludendorff. Goering, ante el Tribunal de Nuremberg, tratará de justificarse: "Teníamos que ensayar nuevos sistemas de guerra". La opinión comprendió claramente lo que significaba la tragedia de Guernica; el día siguiente al crimen, bajo el título: "Esta es la guerra moderna", señalaba un editorial del *Manchester Guardian* que "su objetivo no es vencer o aniquilar Ejércitos en el campo de batalla, sino destruir las instalaciones urbanas que hacen posible la vida diaria y desmoralizar a la población civil". Y proféticamente añadía: "Si la guerra estalla en Europa, como es muy probable, las escenas de Guernica se repetirán en todas nuestras grandes ciudades".

El pintor, que llevaba más de tres décadas en París, a pesar de que desde un comienzo se sumó a la causa republicana, continuaba dedicándose al arte y no abandonaba su indiferencia por las cosas políticas. Había aceptado el encargo de pintar un mural para el pabellón que la República Española iba a presentar en la Exposición Mundial de París de 1937; sin embargo, en seis meses, no hizo nada para satisfacer el compromiso.

Un genio anda suelto

Pero el arrasamiento de Guernica sacudió las raíces de su ser, en su mente surgieron expresivas imágenes de violencia y sufrimiento. En las otras guerras se luchaba principalmente en las zonas batidas y quienes caían eran soldados que estaban preparados para matar y morir. En Guernica, en cambio, la guerra buscó sus víctimas entre una inocente población civil, situada a centenares de kilómetros del frente. Esto es lo que irritó más a Picasso, sobre todo por tratarse de una ciudad española y ser los autores de la tragedia unos mercenarios extranjeros.

Durante seis semanas vive para Guernica. El 1º de mayo termina su primer apunte; muestra que ya ha decidido los principales elementos de la obra: una mujer con una lámpara asomándose a la ventana, un toro inmóvil, un caballo muerto patas arriba y cadáveres por el suelo. Tras ocho días de trabajo, y 14 estudios, logra un pequeño esbozo de una composición que se acerca a la definitiva. El 11 de mayo se instala en un viejo caserón de París y acomete la etapa final, dominado por la fiebre creadora. El techo es demasiado bajo y, en lugar de buscar otro taller adecuado, inclina hacia atrás el lienzo, de más de tres metros de alto, algo que lo obliga a echarse hacia adelante, desde la escalera, para alcanzar la parte alta.

Para esa obra colosal pinta en matices negros, blancos y grises, tonalidades que lleva a la mente de quien contempla la pintura la idea de que se encuentra ante una tragedia en la que actúan las fuerzas del mal. En junio, su mural está listo; una vez instalado en el Pabellón de la República Española, se convierte en el mayor imán de la Exposición Mundial de París. A todos ellos llega el mensaje de Picasso: una protesta elocuente y directa contra la brutalidad de la guerra moderna; y todos saben, con sólo mirar esa alegoría dantesca, que es la protesta de un español.

Los detalles de *Guernica* fueron discutidos para encontrarles un significado. Los críticos se pusieron de acuerdo en la mayoría de los casos, con la excepción del toro, que en cierto modo es la figura más importante del cuadro y, al mismo tiempo, la de contenido más enigmático. Se ha debatido mucho sobre la cuestión: un crítico, amigo de Picasso, sostenía que se trata de un toro amenazador y, por lo tanto, no podía ser otra cosa que la representación del fascismo. En cambio, el agente de Picasso, Daniel-Henri Kahnweiler, afirma que el pintor, español hasta la médula, quiso reflejar en el toro al invencible pueblo ibérico.

Es evidente que el toro no cuenta entre las víctimas; tampoco parece haber participado en el mal. Se diría que entró en la escena por casualidad y quedó como clavado en ella contemplando, atónito, las escenas de horror. El mismo Picasso no aclaró el misterio. Cuando el Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde está depositado el cuadro desde 1939, le pidió una explicación, respondió: "El toro es un toro . . . Corresponde al público ver lo que quiera ver". Sin embargo, más tarde, el mismo Picasso dijo que el toro no representa el fascismo: "Brutalidad y tinieblas, sí, pero no fascismo".

Pero el enigma tampoco se despeja al estudiar los bocetos preliminares a la culminación del mural, pues muestran que el pintor vaciló entre un toro perverso y un toro noble. El cuadro nos presenta al toro noble y es probable que las generaciones futuras vean en esa figura la intención de Picasso de buscar identificar en ella a los españoles, que siempre han salido victoriosos de las duras pruebas que registra su historia.



El Generalísimo, hoy, y una escena del bombardeo de 1937: Según pasan los años.



En setiembre de 1939, cuando estalla la que sería Segunda Guerra Mundial, no vacila Picasso en poner a salvo su célebre cuadro: lo envía al Museo de Arte Moderno de Nueva York, para que pudiera ser exhibido al público; él conservaba su propiedad. Lo alejaba de París exclusivamente por miedo a que resultara dañado o destruido en un bombardeo. Nunca pensó que la capital francesa fuera ocupada por los nazis; sin embargo, el hombre que proveyó a la seguridad de su obra, con fatalismo ibérico decidió quedarse en París y compartir con el pueblo francés, que lo acogió y lo distinguió, la suerte de la guerra.

Sus amigos intelectuales encontraron misiones o pretextos para partir hacia América y le aconsejaron que siguiera el mismo camino. Le recordaron que él era un artista universal y que en los Estados Unidos se encontraban, en las colecciones públicas y privadas, gran cantidad de sus telas. Pero Picasso contestaba con argumentos característicamente suyos: "Quiero continuar en París porque aquí estoy. La única clase de fuerza capaz de obligarme a partir sería el deseo de marcharme. No se trata de una manifestación de coraje; sino que es simplemente una forma de inercia. Me quedaré aquí, pase lo que pase".

Tenía razones que justificaban su partida de Francia ante la posibilidad de una victoria nazi. Hitler se consideraba un pintor con derecho a opinar sobre el arte alemán. Para él, era menester acabar con la degeneración que se había introducido en la pintura y la escultura, para que así floreciera un nuevo arte germánico. De los museos fueron retirados 6.500 cuadros de autores "degenerados", entre los cuales no sólo se hallaban los alemanes Kokoshka y Grocz, sino también Cézanne, van Gogh, Gauguin, Matisse y naturalmente Picasso. Este último, además de ocupar un sitio descollante como "pintor degenerado", tenía la mancha de haber concebido y ejecutado *Guernica*, que precisamente, cuando las tropas del Reich entraron en París, se había ya convertido en un testimonio de la vesania nazi.

Pocos días después que la Wehrmacht se adueñara de la capital francesa, se presenta un mayor alemán, acompañado de dos soldados, en la casa de Picasso; lo atiende Sabartés, el amigo y secretario del malagueño. "¿Vive aquí Monsieur Lipchitz?" Sabartés contesta que no, que el escultor hace tiempo que se encontraba en América. Puntualiza: "Aquí reside don Pablo Picasso, pintor español". "Este Picasso, ¿no será por casualidad judío?", insiste el oficial. El secretario lo niega rotundamente y el mayor solicita hablar con el pintor. Es en esta ocasión que, a la pregunta de si él es el autor de *Guernica*, responde Picasso con bravía insolencia: "Yo pinté un cuadro que se llama Guernica, pero los autores de Guernica fueron ustedes, los alemanes".

Conservar la ciudadanía española significó para el artista una protección de su seguridad personal y sus bienes. Había depositado las mejores obras en dos bóvedas de la Banque Nationale pour le Commerce et l'Industrie, y mientras los bienes de los ciudadanos franceses tuvieron que ser declarados, por imposición del armisticio, y las propiedades de los judíos incautadas, Picasso pudo salvar sus tesoros. Tuvo la suerte, además, de que Goering sólo se interesaba por las pinturas de los grandes maestros clásicos, y los expertos que trabajaron en toda Europa para aumentar la colección del jefe de la Luftwaffe, principal instigador de la tragedia de Guernica, menospreciaron la pintura "degenerada" de Picasso.

El pintor mismo ha contado que en ciertas ocasiones recibió a oficiales alemanes, que lo visitaron cortésmente y que hablaban francés: sólo querían saludarlo y pedirle que les mostrara alguna tela suya. Estas visitas le confirmaban que en Alemania, donde su pintura fue tan apreciada y mereció el honor de figurar en muchos museos de arte moderno, antes de que Hitler subiera al poder, todavía contaba con admiradores, a pesar de la propaganda nazi.

El creador de *Guernica* no podía permanecer al margen de toda manifestación contra la guerra inhumana que culminó con la destrucción de Hiroshima por una bomba atómica. En los ocho años transcurridos entre el ataque a la ciudad vasca y el aniquila-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Toro de guerra, paloma de paz

miento de la ciudad japonesa, muchísimo había progresado la técnica de llevar el terror y la muerte a las poblaciones urbanas apartadas de la batalla.

¡Arriba España!

Picasso no sólo colaboró en la campaña contra la guerra con su famoso dibujo de la "Paloma de la Paz", sino que personalmente asistió a varios congresos mundiales. En 1948, convencido por su viejo amigo Ilya Ehrenburg, y desechando su fastidio por los viajes, participó en el congreso mundial de la paz celebrado en Varsovia. Se convirtió en una de las figuras más festejadas; en una de las sesiones habló un miembro de la delegación soviética para saludar la presencia de Picasso, pero lamentó al mismo tiempo que continuara pintando de una manera decadente, tan representativa de lo peor de la cultura burguesa occidental. No vaciló Picasso en quejarse de viva voz, por entender que se le insultaba públicamente. Teóricamente podía ser miembro del Partido Comunista, pero él no aceptaba que la lucha de clases tuviera que ver algo en el arte. Pidió al delegado ruso que fuera más preciso y que solicitara su condena por haber inventado el cubismo.

El escándalo conmovió a los delegados; los polacos terminaron lamentando que sus hermanos rusos se hubieran permitido agraviar a tan magno huésped.

No obstante, los méritos de Picasso fueron reconocidos por Moscú en 1965, con la concesión del Premio Lenin de la Paz, pero la entrega de la medalla y el diploma dio motivo a que el pintor ofreciera una muestra de su total independencia. A comienzos de 1966, el Embajador soviético en París, Valerian Zorin, viajó a la Costa Azul para depositar el galardón en manos del artista, que residía cerca de Niza. El diplomático había combinado el acto de la presentación del Premio Lenin con una fiesta de gala en Cannes, a beneficio del Museo Fernand Léger. Pero cuando Zorin llegó a la amurallada residencia de Picasso se encontró con la verja cerrada y el empleado que acudió a la puerta se limitó a decir que el pintor no estaba en casa. El conflicto lo solucionó más tarde Ehrenburg, quien lo visitó en carácter estrictamente particular para consignarle la medalla y el diploma.

Nadie ha podido poner en duda la profunda españolidad de Picasso. Él ha permanecido fiel al concepto de los grandes artistas peninsulares y ha sido el primero en continuar esa tradición tan hispana, encarnada por Velázquez y Goya, de plantearse problemas en lugar de acatar las soluciones ofrecidas por los maestros; siempre buscó nuevos cauces para expresarse. El hombre y la obra constituyen una unidad indisoluble, y si él es español, igualmente lo es ella.

Un episodio de 1963 indica que Picasso sigue considerándose español. El Gobierno de Marruecos organiza en Rabat un congreso de críticos de arte del mundo entero, y al mismo tiempo celebra dos exposiciones, una de pintura marroquí de vanguardia y otra de artistas europeos del siglo. España es invitada a las manifestaciones, y los funcionarios de Madrid quedan sorprendidos al ver que en el sector reservado a su país cuelgan dos lienzos poscubistas de Picasso, de hacia 1915. ¿Qué ha ocurrido? Los marroquíes explican que los lienzos de Picasso fueron enviados con la más amplia representación francesa, pero que cuando el malagueño se enteró que también España participaba, ordenó que se le incluyera en ella como español y no como miembro de la Escuela de París.

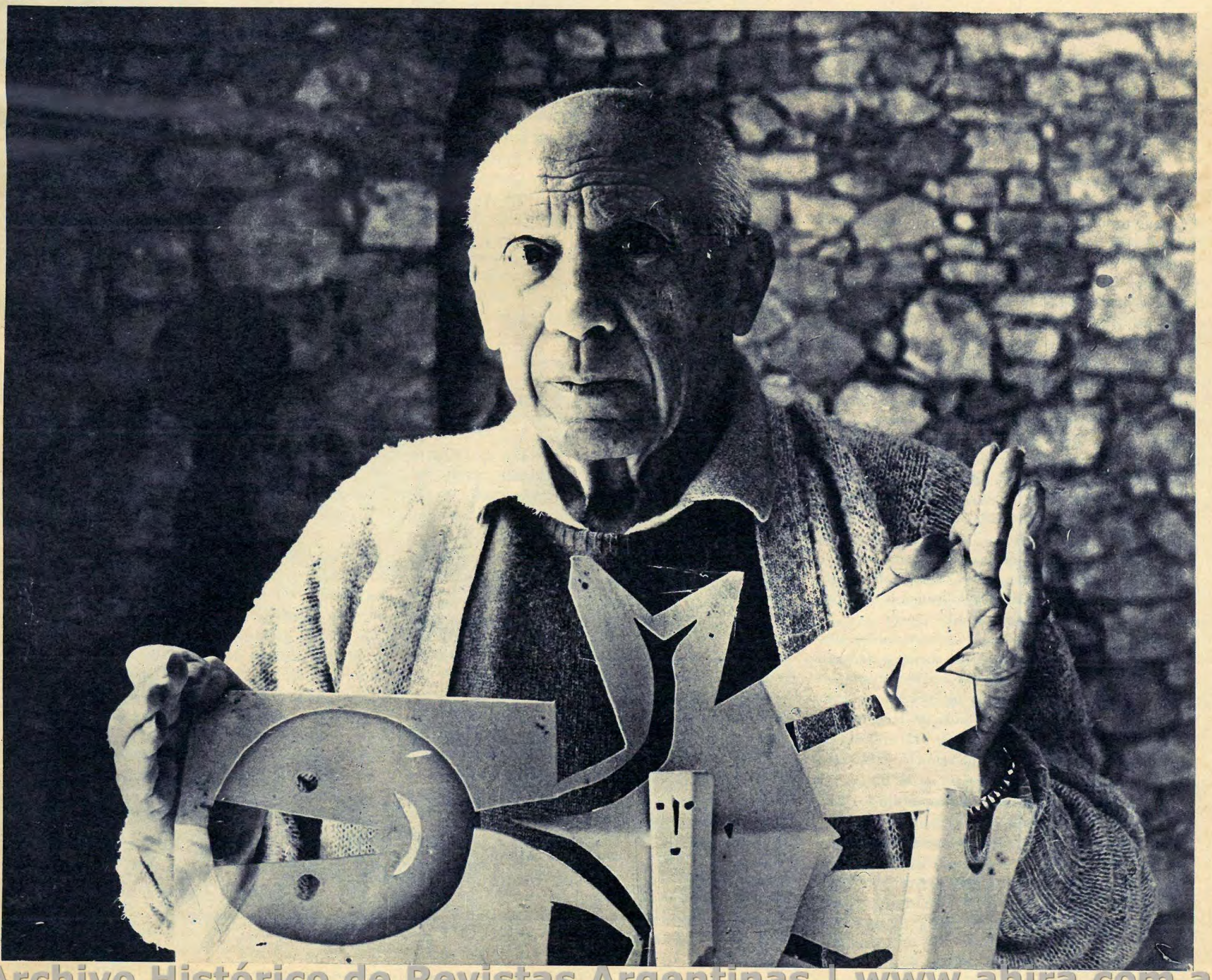
De niño, según ha contado el propio Picasso, su madre le decía algunas veces: "Si te dedicas a la milicia, llegarás a general; si te haces cura, terminarás siendo Papa". Añade el relator: "No he sido ni general ni papa; soy un pintor y he llegado a ser Picasso".

El orgullo de ser Picasso lo ha cultivado siempre. El muchacho de 16 años, que para asistir a una corrida de toros vende en plena calle de Barcelona dibujos y hasta alguna tela por diez pesetas, más tarde se permite retener, sin aceptar los ofrecimientos más extraordinarios para deshacerse de ellas, toda una serie de obras para su exclusivo disfrute personal. ¿Qué hará con esta fabulosa colección?

Picasso permanece fiel a sus amores de adolescente. Es sabido que se estableció en Barcelona, tras una etapa infantil en Málaga, donde nació, y otra en La Coruña, cuando contaba sólo 14 años. Su padre era entonces profesor de dibujo en la Escuela de la Lonja y en Barcelona residió, primero como alumno de aquel centro docente y luego como joven artista ávido de fama, desde 1895 a 1905, fecha esta última en la que alquila por primera vez un estudio en París. En la ciudad catalana continuó viviendo su madre y el resto de su familia. Al Museo Picasso, que existe en Barcelona, hizo donación de la mayor parte de la prodigiosa serie de Las Meninas.

Guernica continúa siendo propiedad exclusiva de Picasso. Las estadísticas han revelado que si no está en exhibición, automáticamente disminuye la asistencia del público al Museo de Nueva York; en algunas ocasiones el retraimiento de visitantes llegó hasta el 30 por ciento. Es fácil imaginar que Nueva York y las autoridades del Museo librarán una lucha sin cuartel para conservar el cuadro; pero también se puede suponer que Picasso tiene bien pensado y dispuesto lo que se debe hacer con una obra cuyo destino —como su origen— es España.

Franco, responsable de Guernica como jefe que era del sector nacionalista, ha depuesto sus armas ante el hombre que inmortalizó la masacre de 1937. Y Franco, al igual que Pablo Picasso, no es hombre que se rinda ante nadie. ⊖



El Gran Pablo. Mandó su cuadro a los Estados Unidos para salvarlo del nazismo y el se quedó en Paris.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Una fábrica en la zona de Moscú: 33.600 empresas se han adherido ya a la reforma económica de 1965.

CAPITALISMO

De acuerdo con la lógica del desarrollo económico, ¿será todavía comunista la Unión Soviética dentro de quince años?

Más allá de las disensiones internas del bloque socialista, éste es el problema de la URSS.

Un acontecimiento cuya verdadera trascendencia parecen no haber medido aún las autoridades soviéticas jalona la historia actual de ese país: la reforma económica de 1965, de la que Evsei Gregorievitch Liberman es el símbolo.

La reforma lleva el germen de una revolución en los fundamentos de la sociedad soviética, y puede (en algún tiempo) llegar a conmover la base de su sistema político. En efecto: a partir de Liberman, los economistas soviéticos han redescubierto las nociones clásicas de ganancia, de rendimiento, de eficacia y de equilibrio que gobiernan a las economías occidentales. Poco a poco, los puntos esenciales de la doctrina económica marxista van siendo puestos en tela de juicio: la noción de precio, la dirección de la economía, el lugar y el rol de la empresa.

El sistema económico soviético tiene ya cincuenta y dos años de vida. En el transcurso de los últimos tiempos ha evolucionado mucho, sobre todo desde la reforma económica de 1965. Al abandonar el principio de una rigidez absoluta en la planificación, la reforma introdujo el concepto de una cierta flexibilidad en el funcionamiento de la empresa soviética, reinventando la noción de utilidad.

Algunos llaman "liberalización" a ese cambio; otros sólo hablan de un "reajuste de los métodos de planificación"; y, finalmente, otros no ven en él más que un paso hacia el capitalismo o un esfuerzo en favor del mejoramiento del nivel de vida de la población.

La URSS tiene una extensión de 22 millones de kilómetros cuadrados y una población de 234 millones de habitantes. Tercera después de la China y la India, aventaja por mucho en ese aspecto a los Estados Unidos (205 millones de habitantes).

Es una población ya casi enteramente formada y educada por el régimen comunista: las tres cuartas partes nacieron después de la Revolución de 1917.

Paradoja: es un país a la vez poblado y, por así decirlo, desierto. Su densidad media es de apenas diez habitantes por km² (USA: 21; Francia: 91). La población se distribuye, en efecto, de manera muy desigual: 251 habitantes por km² en la región de Moscú, 33 en la cuenca del Volga, 37 en Cheliabinsk (Urales) y 1,6 en Khabarovsk, Extremo Oriente.

Estos desequilibros muestran la existencia de dos Rusias; la primera, situada al oeste de los Urales, suministra el 84 % de la producción y posee los centros industriales más importantes del país, en las regiones de Moscú y Leningrado y en Ucrania; la segunda, al Este, se extiende sobre casi 17 millones de km² y tiene sólo 56 millones de habitantes: no es sino el territorio del porvenir.

Otra paradoja: la Unión Soviética es actualmente la segunda potencia industrial del mundo; sin embargo, apenas el 35 % de su población activa trabaja en la industria, contra un 45 ó 50 % en la mayoría de las naciones occidentales.

Expansión y reforma

Desde el advenimiento de José Stalin en 1924, ha experimentado un desarrollo sumamente rápido. Según estimaciones de fuentes norteamericanas, su índice de crecimiento medio entre 1928 y 1965 es del 5,4 al 6,7 por ciento anual.

Es un índice notable, mucho mayor que el de los Estados Unidos —un modelo al respecto— en el mismo período (+ 3,3 %). Se asemeja a la tasa de crecimiento que conoció Norteamérica en la década 1870-1880, o el Japón en 1920-1930. Es sobre todo excepcional el hecho de que la URSS haya logrado mantener un ritmo tal de crecimiento durante un lapso tan prolongado (treinta y siete años), a pesar del cataclismo de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy los resultados están a la vista: la Unión Soviética produce 650.000 millones de Kw/h de energía eléctrica, 120 millones de toneladas de acero, 310 millones de toneladas de petróleo, 173.000 millones de m³ de gas. En diez años, de 1968 a 1968, la URSS ha duplicado su producción de acero y quintuplicado la de gas natural; aumentó en un 160 % la producción de cemento, y en un 250 % la de fertilizantes. Está ubicada en segundo lugar, detrás de los Estados Unidos en producción de energía eléctrica, materias primas energéticas, carbón de piedra, petróleo, hierro, acero, fertilizantes azoicos, etc. Ocupa el tercer lugar, después de los Estados Unidos y el Japón, en la fabricación de camiones, aparatos de televisión y telas sintéticas. Está a la cabeza en la producción de cemento y de azúcar crudo.

Estos resultados son notables. Pero el nivel de vida de la población soviética está lejos de correr paralelo al desarrollo industrial del país. El Producto Nacional Bruto por persona no sobrepasa el equivalente de 455.000 pesos argentinos. Su inmenso territorio no cuenta con más de cuatro millones y medio de aparatos telefónicos, contra unos 94 millones en USA. Hay sólo un automóvil por cada 200 habitantes, mientras que en Francia la proporción es de 1-6 y en los Estados Unidos de 1-3.

Hecho sorprendente, fue necesario esperar hasta 1963 para que el salario de los obreros recuperase su nivel de 1913; en cuanto a los ingresos de los trabajadores rurales, siguen estando siempre a un nivel inferior. Pero estas evaluaciones no tienen en cuenta las numerosas ventajas sociales que benefician a cada trabajador. En su conjunto —incluidas todas las prestaciones— los ingresos reales individuales de los obreros son hoy 3,4 veces superiores a los de 1913; los de los campesinos, en cambio, sólo se multiplicaron por 1,2.

Desde hace algunos años los salarios han experimentado un aumento substancial. Al mismo tiempo, las autoridades se han esforzado por reducir la diferencia entre el nivel de vida de los trabajadores urbanos y los rurales: de 1959 a 1965 el salario de aquéllos aumentó en un 20 por ciento y el de éstos en un 49.

El salario mensual promedio del obrero soviético es en la actualidad de 112,5 rublos (unos 39.200 pesos), o sea la sexta parte de lo que gana un obrero norteamericano. Pero la relación salarial sigue siendo desproporcionada: un director de koljos gana treinta veces más que un simple koljosiano.

No es difícil vivir en la URSS actual. Los alquileres son asombrosamente bajos, oscilando entre el equivalente de 2.100 y 3.500 pesos argentinos por mes el de un departamento decente de dos habitaciones, baño y cocina, por ejemplo; también son baratos los servicios culturales, los entretenimientos y los transportes. En cambio, los bienes de capital y los artículos de consumo durables (muebles, artefactos, ropa) son muy caros: de 10 a 14.000 pesos por un par de zapatos. Además, las tiendas están poco surtidas, no hay para elegir y las calidades son malas. A partir de setiembre en Moscú se produce la avalancha sobre los abrigos;

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esta semana, el viernes 7, el régimen soviético celebra su 52° aniversario. Una vez más, la Plaza Roja de Moscú será escenario de desfiles interminables y glorificaciones ingenuas; los retratos de Marx y Lenin paliarán la ausencia de Stalin, el Dictador que transformó a Rusia en una potencia. Se encenderán loas al comunismo y algunas diatribas rozarán a los "imperialistas"; así debe ser: las autoridades no pueden reconocer que la URSS –según lo demuestra el ensayo que editamos en estas páginas– ha entrado en la civilización de consumo. A cuatro años de la reforma predicada por Evsei Liberman, ciertas formas del capitalismo vigorizan la economía soviética. El propio Gobierno no es ajeno a este vuelco: a fines de octubre ordenaba una reducción de 1.700 millones de rublos anuales en los gastos administrativos, una manera de rebajar los sueldos de medio millón de altos dirigentes ministeriales y proseguir la lucha contra la burocracia y el planeamiento rígido. (Copyright Entreprise, París, 1969.)



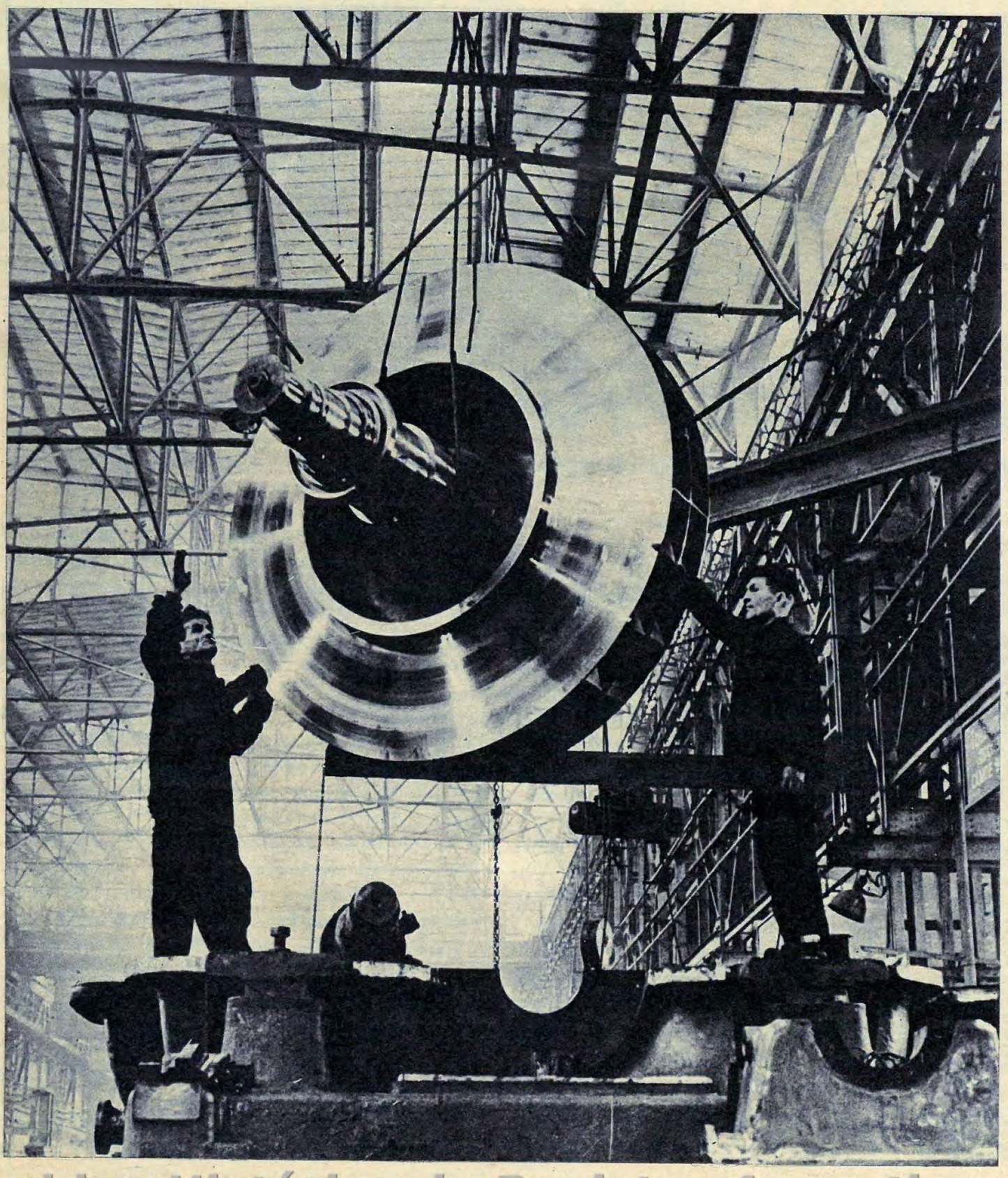
Un almuerzo en familia: Alimentos carísimos.



Departamentos en Moscú: Alquileres baratos.

A LA RUSA

por Paul Zdziechowski y Henri Lepage



Industria pesada en Leningrado: Al Oeste de los Urales, casi toda la producción.

quince días más tarde ya es imposible conseguir uno.

En suma, el ciudadano soviético se gana correctamente la vida, pero, no pudiendo gastar su dinero en bienes durables que necesitaría —sea porque son verdaderamente muy caros, sea porque no se los vende en tiendas—, lo emplea para consumo inmediato: sólo los alimentos, por ejemplo, constituyen el 40 por ciento del presupuesto familiar medio.

Lo que está en la picota es el sistema de planificación centralizada, que ha sacrificado deliberadamente el nivel de vida ante las preocupaciones ideológicas y estratégicas del país. Tal sistema, del que se ha dicho a menudo que es para los países subdesarrollados el medio de pasar la etapa de "despegue" del crecimiento, parece adaptarse mal al desarrollo de una sociedad industrial, en razón de su creciente complejidad.

Para definir el sistema soviético podrían bastar las negaciones: no admite ni la propiedad privada de los medios de producción, ni el principio del juego de la oferta y la demanda en el mercado, ni los estímulos que llevan al hombre a su enriquecimiento. Estos tres principios fundamentales han creado la necesidad de instalar un cerebro dominante en todos los aspectos de la vida económica del país, un centro de comando que reemplaza a los mecanismos autorreguladores de los sistemas occidentales.

En la cima de la jerarquía planificadora se encuentra el Gosplan, especie de Ministerio del Plan. Las directivas parten de sus oficinas, situadas frente a la Plaza Roja de Moscú, y abarcan todo el país, tanto el pueblo de Minsk como, a 7.000 km. de distancia, las regiones subglaciales que rozan Alaska. Pasan por diversos Ministerios y se descomponen, al nivel de los organismos de planificación regional, en planes detallados que contemplan hasta los menores problemas de la vida de cada fábrica o de cada koljos.

A cada empresa se le asigna un volumen determinado de producción y una cantidad dada de abastecimiento; cada plan fija no sólo la naturaleza, la calidad y el volumen de los bienes a producir, sino también cuántos trabajadores se deben emplear, qué primas hay que pagar y qué investigaciones hacen falta.

Los precios son establecidos por un organismo central, el Comité de Precios, según datos más o menos teóricos que nada tienen que ver con las exigencias de equilibrio del mercado. En sus cálculos entran en principio los costos de producción, e incorpora una parte

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de utilidades, pero no tiene en cuenta elementos tales como el costo de los intereses del capital y ciertas amortizaciones. La parte de utilidades es teóricamente del 15 %. Se la define así: la empresa recibe del Estado, a título gratuito, los bienes necesarios para su instalación y funcionamiento y una partida de fondos para ponerse en marcha, y, de la Banca, préstamos destinados a cubrir ciertos gastos generales. Al cierre del balance anual, el Estado y la Banca tasan el interés sobre el capital, los impuestos y los intereses de los préstamos bancarios. El resto representa los beneficios teóricos de la empresa. Teóricos, porque son enteramente confiscados por el Estado; además es notorio que un cierto número de rubros industriales funcionan en gran parte por debajo de los precios de fábrica (por ejemplo: el carbón, la explotación de bosques y las industrias alimentarias).

En la Unión Soviética no hay más que tres Bancos, y los tres pertenecen al Estado:

• El *Gosbank*, guardián de las reservas que respaldan la moneda, cumple funciones de Banco de emisión. Pero su rol principal consiste en ejercer el contralor financiero de la ejecución de los planes económicos. Así verifica todas las facturas presentadas por los conjuntos industriales y agrícolas y recibe en depósito los haberes de las unidades que no pueden disponer de ellos sin autorización expresa del organismo planificador.

• El *Banco de la Construcción* está encargado de todas las operaciones de inversión, sobre todo en el sector industrial.

• El *Banco de Comercio Exterior* tiene el monopolio de las operaciones financieras con el exterior.

Una empresa no tiene libertad para elegir sus proveedores ni sus clientes. Todo está reglamentado por un organismo central encargado de atender la circulación de los productos y los subproductos industriales.

Una repartición análoga se encarga de los productos agrícolas; es la que efectúa las compras a los productores (koljos, sovjos) y se ocupa del almacenaje, de la repartición según las industrias y de las redes de distribución.

En las ciudades, el comercio es un monopolio del Estado. Su actividad y desarrollo son estrictamente planificados, y su abastecedor son los almacenes oficiales. Las zonas y poblaciones rurales son en cambio abastecidas por cooperativas de consumo, que a su vez adquieren sus provisiones directamente a los productores, sin pasar por la red estatal.

Pero subsiste un sector de comercio privado: el mercado koljosiano, que aporta los productos agrícola-ganaderos de fuentes individuales aún toleradas. Los precios se establecen según el juego de la oferta y la demanda, y, revés de la medalla, son categóricamente más altos que los del circuito estatal o las cooperativas. Este mercado aprovisiona no sólo a los pueblos, sino, además, a algunas ciudades. En 1963, por ejemplo, participó con un 3,4 por ciento en el abastecimiento de Moscú.

En 1935 la parte del mercado privado era todavía del 15 % del monto global operado en el comercio soviético. Desde entonces esa cifra ha ido bajando sin cesar: actualmente representa apenas un 3,9 %, contra el 68 % de los circuitos del Estado y el 28,1 % de las cooperativas.

Existe también un mercado negro. La ciudad de Tiflis, en la república de Georgia, constituye al respecto un fenómeno extraordinario. Las transacciones del mercado negro se operan abiertamente. En las calles, y junto a los comercios establecidos, se puede encontrar de todo, desde bikinis japonesas y perfumes Dior hasta dentaduras postizas *made in* USA.

Las relaciones comerciales de la URSS con el exterior están aseguradas por los organismos del Estado. Pero éste cede progresivamente una parte de sus actividades en este terreno a las cooperativas comerciales.

La descripción de un sistema económico sería incompleta si no se hablase de los impuestos.

El comunismo soviético no ha abolido los impuestos. Existe un impuesto a los réditos, pero no es en absoluto comparable al de los países occidentales; para los salarios más elevados es sólo del 13 %, y la política actual es de disminuir los gravámenes.

Si el impuesto a los réditos es bajo, el ciudadano soviético paga en cambio fuertes derechos aplicados en particular a los artículos de consumo, que financian un 70 % del presupuesto del Estado.

También las empresas abonan un impuesto, pero es muy bajo. Hasta la reforma de 1965, se lo calculaba en función del nivel de producción. Hoy, depende de las utilidades obtenidas.

Por espacio de cuarenta y siete años el sistema económico soviético virtualmente no evolucionó, a excepción de un breve período de retorno a un cuasi capitalismo durante la Nueva Política Económica de 1925 a 1928. Pero cambió mucho en el último lustro.

La reforma reconoce tres orígenes:

• *Una toma de conciencia de los defectos del sistema.* El sistema soviético de planificación ha dado resultados espectaculares, sobre todo en el terreno de las consideradas prioridades. Pero al mismo tiempo ese sistema motiva grandes despilfarros que la URSS debe a la rigidez de su planificación y a la burocratización excesiva que se ha experimentado en todos los niveles de la vida económica.

Ejemplo de incoherencia: un dique, sobre el río Ob, que cuando esté terminado inundará una parte de los yacimientos petroleros de Tuymen; o la construcción de plantas químicas, grandes consumidoras de electricidad, en regiones donde no hay suficiente combustible ni energía. En cambio, se levantan fábricas de construcciones metálicas, utilizando mucha mano de obra, en Omsk y en Novosibirsk, donde la mano de obra es rara y la energía barata.

Más características todavía son las paradojas que abundan en el terreno de los productos de consumo: en 1967, las fábricas de faldas y visos recibieron detalladas instrucciones en cuanto al largo, dimensiones, etc. Confeccionadas en masa, no fueron del gusto de las mujeres y muchachas soviéticas, que las hallaron demasiado largas y, además, mal cortadas. Nadie quería comprarlas; fue necesario esperar un año para que se rectificaran las instrucciones, y durante todo ese año las fábricas siguieron produciendo faldas que el público se negaba a comprar.

Es así que en la Unión Soviética es corriente ver por un lado cómo se acumulan inmensos stocks de artículos no vendidos, y por el otro se forman largas "colas" frente a las tiendas.

¿Cómo se explica esto?

En el sistema soviético, el rol del jefe de una empresa, del presidente de un sovjos o del director de un koljos, es considerablemente reducido. En efecto, todos los detalles del funcionamiento de la empresa corren por cuenta de los organismos planificadores.

Aislado del mercado, el dirigente de empresa no tiene más que dos preocupaciones: a fin de evitar las sanciones que penan a quienes no respetan las normas impuestas, trata de obtener de las autoridades planificadoras la fijación de objetivos inferiores a las posibilidades y al rendimiento normales de su empresa; luego sólo le queda velar por la ejecución exacta del plan. Obsesionado por alcanzar las cifras de produción prescriptas, poco es lo que piensa en la calidad del producto (un ejemplo: recientemente se registraron 28.000 quejas —por defectos de funcionamiento— contra la marca Pamir de refrigeradoras), o en los costos de producción. Y no pudiendo escoger sus clientes ni sus proveedores, no tiene interés alguno en practicar una promoción racional de sus ventas, ni posibilidad alguna de mejorar sus fuentes de abastecimiento.



Liberman lee en el ómnibus el "Daily Worker", diario comunista inglés: La noción de rentabilidad.

• *La disminución del índice de crecimiento.* Una de las tesis de la doctrina marxista afirma que los índices de crecimiento de la economía en un país socialista son continuos. Pues bien, las autoridades soviéticas se dieron cuenta de que en su país ese índice, en lugar de aumentar, disminuía: en 1950-58 el promedio fue del 7,1 por ciento anual, y en 1958-64 sólo alcanzó el 5,3.

Asimismo se pudo comprobar que el promedio total de las utilidades de la industria bajaba (en 1962 era del 14,8 por ciento, mientras que en 1965 apenas fue del 13), y que el ritmo de incremento de la productividad cedía cada vez más.

• *Finalmente, la presión popular.* La población, impaciente ante la lentitud con que mejora su nivel de vida, exige más y más a sus autoridades que se preocupen un poco por sus necesidades reales.

Para mantener los índices de crecimiento, materializar ciertos objetivos políticos, convertir en rentables algunos rubros de actividades deficitarios y satisfacer —aunque fuese parcialmente— las exigencias de la población, era preciso introducir cambios.

Así fue como aparecieron nuevas escuelas del pensamiento económico.

Después de muchos años, los dirigentes soviéticos se dicidieron a fomentar la investigación y la experimentación económicas. Con la ayuda de importantes créditos (de 1950 a 1965 pasaron de 524 millones de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rublos a 4.265 millones), los centros de investigaciones brotaron como hongos en todo el país.

Así, pues, esos centros fueron un foco de renovación de las concepciones económicas soviéticas. Aunque tendiendo —cosa comprensible en la URSS— a mantenerse fieles a los principios de la doctrina oficial, los economistas trataron de encontrar los medios de superar las deficiencias del sistema imperante. Numerosas discusiones se suscitaron desde 1960, entre partidarios y adversarios de múltiples teorías; de ellas, se contornearon dos tendencias principales.

Una primera escuela, representada por hombres como Federenko, Gloushkov o Boiarsky, preconizó el fortalecimiento de la planificación centralizada. Se propuso crear una gigantesca red de centros cibernéticos, diseminados por todo el territorio de la Unión Soviética, cuyo destino era recolectar toda la información posible sobre los elementos de la vida económica local. Un cerebro colector único debía a continuación seleccionar las informaciones trasmitidas por los centros regionales, para extraer un número de variantes que serían sometidas a la decisión de las autoridades políticas.

La segunda corriente estaba ubicada en el polo opuesto. Sus partidarios se pronunciaron por una fuerte descentralización a nivel de la empresa. El hombre que lanzó esas nuevas ideas se llama Evsei Gregorievitch Liberman. Este profesor de la Universidad de Kharkov, que cuenta hoy sesenta y un años de edad, publicó en setiembre de 1962, en *Pravda*, un artículo en que resumía sus teorías, que tuvieron la virtud de originar encendidas polémicas entre los especialistas. Para remediar las deficiencias existentes, decía Liberman, era preciso:

- Reducir al mínimo las obligaciones del plan general y acordar a la empresa un máximo de independencia.
- Reconocer el rol de las utilidades como principal medida de rendimiento y como estimulante de los productores.
- Vincular más directamente la remuneración del trabajo, a la vez, con el rendimiento individual y el rendimiento de la empresa.

Soluciones y Problemas

Las tesis de Liberman sonaron de manera revolucionaria. No obstante, han encontrado eco no sólo en la Unión Soviética, sino también en Europa oriental.

Con ellas, las utilidades volvieron a ser importante fuente de incentivos económicos. Con este fin, la empresa forma tres fondos diferentes que son financiados por las utilidades (éstas ya no son, pues, enteramente confiscadas por el Estado): el fondo de incentivos materiales (primas para los trabajadores), el fondo de obras sociales y culturales (para la construcción y el mantenimiento de viviendas y de elementos socio-culturales), y el fondo de desarrollo de la producción. La importancia de los aportes a esos fondos depende únicamente del rendimiento de la empresa, y en particular de dos factores de peso: el aumento de las ventas y el volumen de las utilidades combinado con la rentabilidad. Una vez calculados en función de esos criterios, los aportes se deducen del beneficio contable de la empresa, que decide en libertad el empleo de los fondos. Si queda algo, es el Estado quien se beneficia.

El ejemplo de muchas empresas que aplicaron el nuevo sistema en 1966 muestra que el 80 por ciento de los fondos reservados para los incentivos provienen del incremento de la rentabilidad, y sólo el 20 % del aumento del volumen de ventas. Las utilidades contribuyen, pues, de manera notable, a estimular la acción de la empresa.

Pero para esto fue necesario proceder antes a una reforma del sistema de fijación de precios. ¿Cómo determinar las utilidades de la empresa, si los precios, señalados por el Gobierno, no autorizaban cálculo alguno de rentabilidad? Esa reforma vio la luz el 1º de julio de 1967. Los precios siguieron siendo competencia del Estado, pero ciertos elementos, como el costo de los intereses del capital, fueron reintroducidos en su cálculo. En cuanto a los márgenes de utilidades, se los unificó para toda la industria en el 15 por ciento.

Esta reforma, destinada en particular a aumentar la rentabilidad de la empresa, al mismo tiempo amplió considerablemente su autonomía. El dirigente de empresa puede en la actualidad entrar, en cierta medida, en contacto directo con su proveedor y con su cliente; puede llevar a cabo las innovaciones técnicas que exige el progreso, y beneficiarse con el estímulo que crea el interés del personal en las utilidades; puede, asimismo, practicar una política



Trajes masculinos en una tienda de Moscú: El surtido es pobre y altos los precios.



Un Moskvich M 408: Todavía no alcanzan.



Almacenes Gum: Aquí se evapora el dinero.



La agricultura se desarrolla lentamente: Hay sólo dos millones de tractores.



Restaurante del hotel Rossiya; al fondo, la Plaza Roja: Ingreso en el siglo veinte.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El ingreso de la Unión Soviética al Fondo Monetario parece seguro

de mano de obra, al no impedírselo las disposiciones que determinaban rigurosamente el número de trabajadores a emplear. Habiendo sido reemplazada la noción de producción global por la de ganancia, debe por fin ocuparse del problema de la calidad de los bienes producidos.

Es, sin duda, el punto esencial de la reforma; se trata fundamentalmente de incitar a las empresas a "reencontrarse con el mercado".

Se está, sin embargo, lejos de haber instituido un sistema socialista "comercial" que deje a las fuerzas del mercado la tarea de orientar la evolución de la economía, como se trata de hacer en Yugoslavia.

Aplicada al principio tímidamente, la reforma se expande ahora de manera progresiva. A fines de 1966 no había más que 673 empresas que trabajaban según las nuevas reglas establecidas. A mediados de junio de 1969, 33.600 empresas, que representan el 80 % del total y suministran el 90 % de la producción industrial, operaban ya dentro del marco.

Los resultados de esta experiencia autorizan un cierto optimismo. Aquellas empresas que se atienen a la reforma han obtenido utilidades superiores a las previstas. Se ha constatado un mejoramiento de la productividad del trabajo y de su calidad y se han manifestado algunas posibilidades de ahorro.

Además, otros cambios significativos, derivados de la reforma, han intervenido más recientemente:

• El abandono por los dirigentes soviéticos de la prioridad de producción de bienes de inversión.

Por vez primera en la historia soviética, en 1968 el aumento de la producción de bienes de consumo sobrepasó al de los bienes de producción. Esta evolución se confirma en 1969.

Es la señal de que la URSS entra lentamente en la era de la sociedad de consumo. El coche de turismo, tan esperado por los soviéticos, será pronto producido a un ritmo acelerado. La fábrica Fiat, que debe empezar a funcionar el año próximo, tendrá una capacidad del orden de los 600.000 automóviles anuales, para llegar a un millón en 1971. Paralelamente, la Renault ha firmado un contrato para participar en la modernización de la fábrica Moskvitch (desmantelada y trasladada de Alemania oriental a la URSS al terminar la guerra), y Pirelli construye una planta de neumáticos.

Otros ejemplos: la fabricación de refrigeradoras y de máquinas de lavar se ha decuplicado desde 1958. La URSS se lanza a la producción de receptores de TV en color, previéndose 200.000 aparatos para 1970.

• Una nueva orientación en materia de financiación de las inversiones. Se trata de reducir la proporción de inversiones financiadas por el presupuesto del Estado, y aumentar gradualmente la parte financiada en forma directa por las empresas.

La Unión Soviética es en primer lugar un gran país industrial. Sin embargo, la agricultura continúa desempeñando un rol importante, aunque más no sea en razón del volumen de la masa campesina: un trabajador de cada tres. Aquí también se han introducido profundas reformas, pero se habla mucho menos de ellas que de las reformas industriales.

En los Koljoses (cooperativas) se instauró en 1966 un régimen de salario mensual garantido. Antes, los koljosianos cobraban una sola vez, a fin de año; no tenían ninguna garantía de ganancia, y se les pagaba en función de los resultados obtenidos por el koljos y muchas veces sólo percibían su fracción en productos de la tierra. El mismo año se suprimieron las restricciones que limitaban las dimensiones de las parcelas privadas y la crianza privada de ganado. Tales restricciones habían sido impuestas por Kruschev, que creyó que de esta manera obligaría a los koljosianos a dedicar más trabajo al cultivo de tierras colectivas.

En los sovjoses (granjas del Estado), a partir de abril de 1967, se resolvió adherir a los principios que, desde la reforma de 1965, regían la gestión de la empresa industrial. Estas granjas del Estado funcionaron desde entonces bajo el régimen de la autogestión económica; los objetivos de ganancia reemplazaron a los de producción. Al principio, sólo 300 sovjoses operaban según las nuevas normas. Pero los resultados obtenidos (mejor rendimiento por hectárea, beneficios mayores que permitieron modernizar los métodos de trabajo y los equipos) incitaron en 1968 a un segundo grupo de 400 sovjoses a abrazar la reforma.

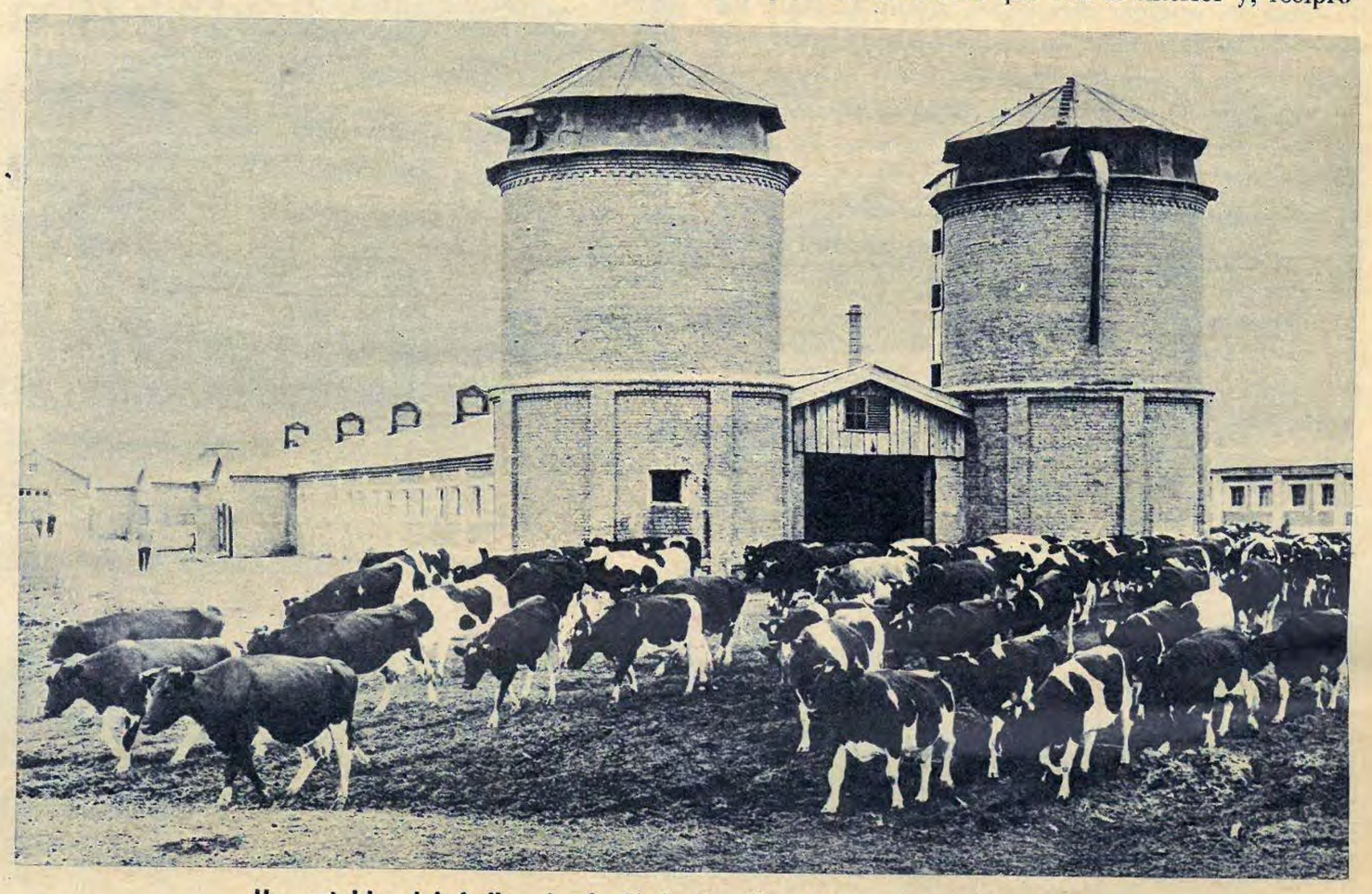
La reforma agrícola ya está dando resultados positivos. El más importante es, sin duda, el aumento de los ingresos de los trabajadores rurales y, como consecuencia, el mejoramiento de su nivel de vida.

Pero a pesar de las reformas, la agricultura continúa planteando a la URSS uno de sus principales problemas económicos. El desarrollo de la agricultura es muy lento. Su tasa anual de expansión entre 1959 y 1964 no fue más que del 2,4 %, con la particularidad de que en 1962 fue casi nula (0,9 %), y en 1963 negativa (— 7 %).

Hubo evidentemente malas cosechas en 1963 y 1965, que provocaron una situación paradojal, tan comentada en Occidente: la compra por la URSS en el mercado mundial de 24 millones de toneladas de trigo. Pero esto no lo explica todo.

Los rendimientos siguen siendo muy insuficientes. Comparados con los de otros países son más bien pobres (trigo candeal, 14,4 quintales por hectárea; papas, 105 quintales, contra 28,2 y 191, respectivamente, en Francia, por ejemplo).

Entre las medidas adoptadas por el Gobierno soviético en procura de un mayor rendimiento es de



Un establo del koljos Leninski Luch: El salario mensual garantido.

notar, sin embargo, una experiencia revolucionaria: la de los *zveno*. Se adjudican tierras a pequeños grupos, indicándoseles lo que deben cultivar, pero dejándoles plena libertad para hacerlo de la mejor manera que sepan. Ya se han organizado más de 300 *zveno* en la región de Novgorord. Según las informaciones, la experiencia se ha visto coronada por el éxito. Los campesinos han aumentado considerablemente el rendimiento por hectárea.

El cambio de estructuras en la economía soviética fue largamente frenado y no se ve bien cómo podría invertirse la tendencia. Aunque la transformación de las estructuras se opera normalmente, ya las autoridades se están viendo ante problemas nuevos, de los que antes no tenían que preocuparse:

1. *La inflación.* La aplicación de la reforma estimuló el aumento de salarios. Los costos de mano de obra superan las ganancias de productividad.

Aparecen distorsiones entre los diferentes sectores económicos: al adquirir una cierta autonomía de gestión de sus inversiones, las empresas se lanzan en cuanto pueden a una política de modernización, a fin de acrecentar sus propios beneficios; pero no todo el resto del aparato industrial las sigue, enredado en parte en las rigideces del antiguo sistema de planificación; surgen numerosos golletes de estrangulamiento; lo mismo ocurre en la agricultura, donde la modernización está también retardada.

2. *La mano de obra.* Si bien dispone de una considerable masa de trabajadores (85 millones de personas), la Unión Soviética carece de mano de obra en las grandes ciudades y centros industriales, a causa de la insuficiencia de las inversiones urbanas (vivienda, condiciones de vida).

3. *El poblamiento de Siberia y el Extremo Oriente.* Las migraciones continúan orientándose espontáneamente de Este a Oeste. Las ventajas salariales acordadas a quienes consienten emigrar a Siberia no bastan todavía para vencer las reticencias de la población. Para asegurar el desarrollo de ese inmenso territorio, haría falta que, en el curso de los próximos años, seis millones de personas aceptasen ir a establecerse allí.

4. *El agravamiento del éxodo rural,* que amenaza con crear serios problemas a la agricultura, todavía poco mecanizada (hay sólo 2 millones de tractores).

Sobre todo, el éxodo rural —muy superior a las previsiones del Plan— pone en grave peligro a la ocupación plena. La amenaza es tanto mayor cuanto que, por una parte, los dirigentes de empresas disfrutan hoy de mayores poderes para poner fin a la utilización no económica de la mano de obra, y, por la otra, las empresas "libermanizadas" se lanzan a una política de modernización que permite economizar mano de obra.

5. *La apertura al exterior.* Es en el plano de las relaciones entre la URSS y sus satélites que la "liberalización" en curso puede crear las dificultades más grandes a los soviéticos. La exigencia de una mayor diversificación del intercambio con el exterior es, en efecto, una consecuencia directa del otorgamiento de una mayor libertad a las empresas. Es lo que ha ocurrido en la Unión Soviética en los últimos años.

La URSS se está abriendo gradualmente al exterior. Hecho significativo: el anuncio, el 20 de setiembre de 1968, de la creación de cheques de viajero en rublos para los soviéticos que van al exterior y, recíprocamente, para los extranjeros que se dirigen a la URSS. Es la primera vez que el rublo, moneda no convertible, es aceptado por los Bancos extranjeros. Esta medida presagia la adhesión de la Unión Soviética al Fondo Monetario Internacional.

Cuanto más se aplique la reforma económica, tanto más necesaria será la apertura al exterior.

En los países satélites, las mismas causas producen los mismos efectos. La aplicación de reformas similares ha estimulado su deseo de abrirse hacia Occidente. Pero la Unión Soviética condena esa evolución como contraria a la unidad del campo socialista; el golpe de agosto de 1968 se produjo en momentos en que Checoslovaquia negociaba con los países occidentales un crédito de 200 millones de dólares.

Así aparece la contradicción fundamental del bloque comunista de hoy: la contradicción entre el objetivo (la unidad del campo socialista) y los medios (la reforma económica).

¿Qué futuro tendrá la reforma?

La polémica subsiste. Por un lado, los conservadores, que cuentan con académicos como Kachaturov, contraatacan: sus críticas al nuevo sistema se han redoblado desde fines de 1968. Por el otro, economistas como Lisichkin o Birman predican ni más ni menos que el retorno a una economía de mercado. En gran medida, esta controversia sirve de telón de fondo a la lucha que enfrenta a Breznev y Kossyguin.

Sea como fuere, parece que las enmiendas han llegado a un punto sin retorno: auguran transformaciones fundamentales en la sociedad soviética, y aun tal vez en su sistema de Gobierno. Lo que ocurra allí en la hora actual en el terreno económico será, sin duda alguna, determinante para el equilibrio del mundo en el último tercio del siglo. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





Reverente Anchorena: Gauchos y banderas.

Tras la moda del caudillismo se ocultan intereses comerciales.

EL NEGOCIO DE LA MONTONERA

por Andrés Zavala

Es noviembre de 1963 y el sol pega fuerte en Olta, un villorrio riojano. Cien años atrás, quizás en una tarde de calor aplastante como ésta, corrió la infausta noticia: Angel Vicente Peñaloza, *El Chacho*, había sido muerto. Su cabeza estaba allí, clavada en una pica, castigada por el viento seco y los remolinos de arena.

Ahora, exactamente en el mismo lugar —apenas a diez metros del centro de la plaza—, se inaugura un monumento al caudillo. Carlos Navarros Santa Ana, fanático presidente de la comisión de homenaje, está orgulloso: Juan José Caminos, el Gobernador de la Provincia, no ha faltado al encuentro; está algo incómodo —pero muy a tono—, montado en un brioso corcel.

Seis años después, el 5 de octubre de este año, Manuel N. J. de Anchorena, 36, cabañero, capitoste mayor de la Confederación Gaucha Argentina, organiza el *Homenaje a los caudillos de la Patria Grande.* La cita: Avenida del Libertador al 1700, al pie del inconcluso monumento a Artigas.

Un centenar de jinetes hace flamear —"por primera vez en la historia argentina", se ufanan los promotores— las banderas de todos los caudillos. Roberto Rimoldi Fraga, un promocionado trovador de las montoneras, no pudo llegar: al subir a su caballo, en el cuartel de la Policía Montada, fue desplazado por un gaucho y se lastimó una rodilla. Los mil adeptos nacionalistas se debieron conformar con la presencia física de "Los Montoneros". Hay militantes de todos los pelajes: Guardia Restauradora, Tacuara, Fortines Tradicionalistas, Grupos Comunitarios del Gran Buenos Aires. Algunos notables presentes: Arturo Jauretche, José María Rosa, Julio Irazusta, el ex Ministro Gómez Morales; están también, el sindicalista Lorenzo Pepe y el ex Gobernador Carlos Vicente Aloé. Se adhieren el Sindicato de Luz y Fuerza y, en forma personal, el Gobernador de la provincia de La Rioja, Guillermo Iribarren.



Iribarren: La muerte de un abuelo.

Todo huele definitivamente a cemento cuando se anuncia que casi un millar de gauchos —soporte, al fin, de la ceremonia— han quedado bloqueados por la lluvia en las cercanías de Dolores; otro contingente renuncia al raid en la zona de Ranchos.

El boom de la montonera

Entre noviembre de 1963 —cuando apenas se quiebra la siesta provinciana— y el magnificente acto en la Avenida del Libertador, se ha producido el boom de la montonera. Se trata del reconocimiento de caudillos y próceres otrora ignotos o vilipendiados. No habría motivo de escándalo de no mediar dos circunstancias: la exaltación se produce de manera fácil, poco profunda; nada garantiza que no se cometan las mismas tropelías perpetradas por la historia liberal (idealización, escamoteo, en fin, parcialidad). La segunda es menos perdonable: se aprovecha comercialmente el repentino interés de los argentinos por su pasado: disfrazada de *gesta restauradora*, inunda el país una campaña que no escatima medios para remendar su evidente falta de calidad. Lo que importa es conquistar adeptos. Y, más aún, que éstos compren.

El avance arrollador del movimiento pro caudillos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no consigue, sin embargo, el fervor de todos los sectores nacionalistas argentinos. No son muchos los que confían a pie juntillas en esta moda que segrega ya media docena de discos, libros con veleidades de best seller, hasta superproducciones cinematográficas. Por primera vez, las radios y la televisión cantan loas a los caudillos; los jinetes federales sirven de anzuelo para los turistas. "El chiripá y la tacuara se usan como adornos pop en muchas casas californianas", exageró un ardiente federal. Los empresarios vinculados a la nueva moda, en cambio, alegan que el movimiento es positivo. "Ya se puede hablar en cualquier parte de los caudillos sin que se tomen sus nombres como malas palabras", controvierte uno de ellos. No hay dudas: la lucha recién comienza.

El primero en asomar fue Jorge Cafrune, un barbado salteño, con su long play *El Chacho, Vida y Muerte de un caudillo*, en 1965. León Benarós, autor de los versos, enalteció la infancia, los amoríos y luchas del personaje; Adolfo Abalos, Eduardo Falú, Carlos Vincent, Ramón Navarro y Carlos Di Fulvio aportaron temas inéditos, teniendo en cuenta el estilo y la voz del intérprete. Resultado: éxito rotundo.

Félix Luna aprovechó el impulso y, en febrero de 1966, entregó al editor Jorge Alvarez los originales de su libro *Los Caudillos*. "No quise comerciar con el tema —se excusa—, fíjese que me quería comprar una quinta y no tenía plata. Vendí el libro en cincuenta mil pesos." Hizo, sin duda, un mal negocio: con su tercera edición en la calle, este mediocre trabajo lleva vendidos más de 15 mil ejemplares.

Quizá por eso, el mismo Luna buscó la revancha en un nuevo intento: aprovechó su condición de director de la revista *Folklore* para comprometer al telúrico Ariel Ramírez en la realización de "un poema épico nacional en forma de cantata", según lo define el musicólogo. La empresa grabadora (Philips) puso algunos obstáculos. Exigió, entre otras cosas, que se cambiara el nombre original del long play; *Los Bárbaros* —una idea de Luna— pareció demasiado comprometido. Después de seis meses de trabajo (a un costo de dos millones de pesos, fue el disco más caro producido en la Argentina), rebautizado *Los Caudillos*, la placa se lanzó al mercado a fines de 1966. El coro de Cantores de la Merced y los arreglos orquestales del maestro Vlady colaboraron para hacer de la obra un remedo de folklore, algo así como un cuello duro reverenciando a los federales de chiripá.

También en este caso el negocio fue fructífero: 25 mil ejemplares vendidos arrojaron sabrosos dividendos. Luna cosechó un cachet diez veces superior al que había obtenido con su libro. No todo fue tan espontáneo como muchos sospechan: la empresa grabadora desató una nutrida campaña promocional por todas las emisoras del país. La intención: convencer a los argentinos de que estaban ante la obra de mayor envergadura de la discografía nacional. En televisión, aprovechando un programa (*Casino Philips*), el recurso resultó más sofisticado: María Fux escenificó los relatos del larga duración. "Hemos despojado a los caudillos de sus perfiles militantes para colocarlos en el plano intemporal de la música y la ... poesía", se justificó Luna.

En febrero de 1967, en el Festival de la Canción de Baradero, surgía Roberto Rimoldi Fraga, un ex militante de la derecha nacionalista. Apadrinado por Hernán Figueroa Reyes —responsable de la producción folklórica en Columbia— sedujo con su pelo largo y cierta pasión ejercida al gritar. Su interpretación de *Vidala del montonero* pasó a convertirse en lugar común de todas las emisoras del país. Bastaron dos años y cuatro discos más para elevar a Rimoldi Fraga al rango de cantor folklórico más popular.

Los Montoneros, un conjunto platense, no tuvo tanta fortuna. Su *Vida y Muerte de Don Juan Manuel de Rosas*, evocación de cielitos, cifras y malambos de la época, no se aparta de la sobriedad y el respeto por los temas originales; la falta de estridencia ha restado difusión a esta buena obra.

No son los únicos que tratan de aprovechar la fiebre; quizás el próximo impacto corresponda a Rubén Durán, quien acaba de presentar *Pancho Ramírez y la Delfina (Una historia de amor por la Patria)*, long play auspiciado por el Gobierno de la provincia de Entre Ríos.

Pero no sólo los discómanos son acosados por la moda: hace apenas un mes que Héctor Ricardo García, a través de su espacio *7 y Medio*, desplegó un programa montonero desde las salas del Cabildo. Rimoldi Fraga fue el encargado de aturdir la vetusta casona con sus alaridos. Esta vez parece haberse colmado la medida: el Poder Ejecutivo decretó, poco después, la prohibición absoluta de escenificar canciones en monumentos históricos. La veda no cercena demasiados



Divulgador Luna: "Al público le gusta".

proyectos: el 10 de noviembre próximo, *Día de la Tradición*, el Canal 13 lanzará un *Espectacular* para festejar la efemérides. Roberto Rimoldi Fraga —omnipresente— será el único actor.

Los naufragios de *La Fusilación* (dirección Catrano Catrani, sobre un relato de Félix Luna) y *Los Montoneros* (protagonizada por el infaltable Rimoldi Fraga) no parecen haber amilanado a los productores cinematográficos. La productora *Aries* ha tomado la iniciativa. Fernando Ayala (productor) y Héctor Olivera (director) planean realizar tres films de inspiración federal: *El Caudillo*, *Vida de Felipe Varela* y *Vida de Pancho Ramírez*. Protagonista: Rimoldi Fraga.

El Caudillo, a realizarse en La Rioja este verano, abrirá el fuego. "Tratará de mostrar una época, la que va de 1860 a 1870 —explica Olivera—; no haremos una película de detalles." Los entusiastas podrán gozar con las aventuras del *Chacho* y de Felipe Varela, aunque, en definitiva, el relato se centra en las desventuras de un capitán del Ejército Nacional que se incorpora a las montoneras y funda, luego, un nuevo movimiento federal. El capitán —un porteño enamorado de La Rioja— "cantará tres piezas compuestas especialmente por David Viñas", explica Luna, contratado por 300 mil pesos para realizar el asesoramiento histórico.

Los 60 millones de pesos que eran necesarios para la filmación hacen más cruda la cara comercial del enfoque. "La película —confesó Olivera— tendrá que satisfacer a un público exigente, interesado en el tema. Pero también a aquel que busca en el cine un mero entretenimiento."

Los salvadores de la tierra

"No, no fui al homenaje en la Avenida del Libertador. No me invitaron, pero aun así no hubiera ido. Estos actos tienen un sentido político muy evidente: no hay que confundir la historia con la política, son cosas muy distintas. Además, este asunto de los caballos me parece una payasada; el mejor homenaje es escribir en serio." En su oficina del Consejo Federal de Inversiones, Félix Luna, 41, abogado, folklorista, político y, a veces, literato, sienta su filosofía. Sin embargo no acusa: "Es bastante natural que haya una moda federalista —justifica—, y que cometa algunos excesos como reacción ante la historia liberal; luego se pondrá en su justo término. Estos fenómenos, como el auge del turismo por el interior o la promoción de libros argentinos, son formas de un proceso de maduración que considero positivo".

Luna no acepta que se lo tilde de comerciante. "Me siento riojano de hace tres siglos —postula—; mi homenaje consiste en darle una categoría estética. Yo he vivido siempre el tema montonero, por tradición familiar. Imagínese que mi mujer es bisnieta de Severo Chumbita. Prácticamente todo lo que he dicho y escrito últimamente está en mi libro *La Rioja después de la batalla de Vargas*; se publicó cuando yo estaba en la conscripción y rescató del olvido a Felipe Varela; entonces nadie lo conocía, no estaba de moda." Su defensa no siempre elude la ingenuidad: "Mi intención no es comerciar: ¿qué voy a hacerle si al público le gusta lo que hago?" A veces apela al criterio de autoridad. "Arturo Frondizi [su maestro] cree que lo que hago es importante y positivo, que contribuye a unir a los argentinos." Luna reconoce un cierto recelo por parte de los riojanos. "Desconfían —advierte— de la gente que quiere comerciar con esto. Por supuesto que no faltan los que quieren sacar provecho construyendo un hotel en Olta, donde clavaron la cabeza de *El Chacho*, pero no todos están en eso."

Tampoco se inmuta ante críticas de otro estilo. "La más feroz fue la de *La Nación* —recuerda— y, dentro de los revisionistas, la de mis amigos Ortega Peña y Duhalde. Me acusan de revisionista tibio; se equivocan: no soy revisionista, tampoco historiador. Apenas un divulgador que tiene oficio."

Más inmodesto, Rimoldi Fraga, 25, *El Tigre* para sus acólitos (*"Grimoldi-Frávega"*, para sus denostadores), sostiene ser el Mesías: "La gente tiene necesidad de buscar en la historia, de no quedarse con la del colegio. Me considero un superprecursor de este movimiento; en un principio yo me jugué la patriada, salí a la palestra absolutamente solo. He logrado, al fin, que la temática federal se imponga en el folklore y sostengo que eso es positivo, porque ha penetrado en el pueblo, ha tomado cariz de masa".

Puede ser más petulante: "No admiro a nadie: yo toco temas montoneros desde que tengo uso de razón". Reconoce, sin embargo, que no ha ido más que dos veces a La Rioja en toda su vida, pero se muestra convencido de que su designación como padrino de la Fiesta de la Chaya y la Serenata, en el último carnaval, "fue una decisión del pueblo, tomada espontáneamente, igual que el apodo que me pusieron de *El Tigre*". Su vida transcurre sin mayores contratiempos. "Tiene mucho trabajo, por eso debe dormir bien hasta tarde", lo defiende su madre en la casa de Floresta. El esfuerzo parece tener sus compensaciones. "He ganado mucha plata —reconoce—; la mayor parte la he invertido en propiedades."

Hoy, cualquiera de sus presentaciones en la Capital Federal lo gratifica con alrededor de 100 mil pesos. No cree, sin embargo, que el movimiento pro montonero tenga fines comerciales: "El hecho de haberse convertido en un fenómeno de masa hace inevitable que se comercialice, pero la gente que comercia lo hace con mucho cariño".

El diablo en la tierra del Sol

En La Rioja, cuna de la montonera, la parsimonia se ha despeñado. Todo es posible: hasta que las avenidas Angel Vicente Peñaloza y Facundo Quiroga se crucen con el boulevard Domingo Faustino Sarmiento, o que el Gobernador, Guillermo Iribarren, cuyo abuelo fuera ajusticiado por las fuerzas de Varela tras la batalla de Vargas, se enrole en el caudillismo y conserve como reliquia el revólver-arcabuz de *El Chacho*. La onda expansiva de la manía no respeta barreras.

Para la *Fiesta Nacional de la Chaya* y la *Serenata Riojana*, dos acontecimientos, la agencia de promociones artísticas *Mayo* digitó la coronación de Rimoldi Fraga como padrino de los fastos; se le programó una recepción en la que no escaseaban los cohetes, las reverencias y los homenajes. Tanta genuflexión no se vio recompensada: el 10 de abril, aniversario de la batalla de Vargas, *El Tigre* porteño anunció, a última hora, que no podía actuar. "Esa misma noche lo escuchamos por Radio El Mundo", se quejan los organizadores, miembros del Centro Vecinal de Vargas.

La falta terminó por desatar las iras de los tradicionalistas. Amable Flores, 31, presidente de la Asociación Gaucha de La Rioja, declaró a PERISCOPIO que, "hay mucho descontento con todo esto, que no es ningún aporte. Lo cierto, en definitiva, es que no hay promoción para los auténticos cultores del folklore federal, que son riojanos. Fíjese que para la Fiesta de la Chaya el cachet artístico de los locales sólo fue de 200 mil pesos. Los de afuera cobraron dos millones".

Con él concuerda Pedro Flores (*El Indio Panta*), 55: "Hay que luchar contra estos mercaderes, desde abajo —sostiene—, buscando la savia folklórica tierra adentro. Por ejemplo: los artesanos de la provincia [800, según un censo realizado por el Instituto de Antropología] no tienen mercado y deben entrar a baratearse". Reconoce, sin embargo, que "hay indolencia para formar un frente común entre los mismos folkloristas".

Amable Flores agrega: "Es que aquí hay que aceptar la verticalidad de poder. Todos somos empleados de la Administración Pública y los que mandan miran fuera de la provincia". Se enardece: "Esto es matar la tierra, los objetos que se venden en las casas de artículos regionales están fabricados en las sierras

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Rioja denuncia al cuello duro

de Córdoba. Los folkloristas de la provincia deben actuar siempre gratis, salvo para la *Semana de La Rioja*, cuando los solistas cobran entre 3 y 5 mil pesos por noche. Siempre nos argumentan que es preciso colaborar, que nos servirá de promoción".

El *Indio Panta* también acusa: "Si hasta la radio está en contra nuestra. Hay aquí un señor Gabio que maneja el comercio de discos: desde su programa, *Discofonía Riojana*, está permanentemente echando toneladas de ripio en las orejas de los radioescuchas".

Los artesanos —redimidos, en teoría, por los trovadores nacionalistas— perpetúan entretando lacras centenarias. Dionisio Díaz, decano de los ceramistas y alfareros, ha encontrado un nuevo sistema de cocción para sus piezas, únicas en el país. Sus cacharros —con figuras federales y telúricas— han sido comprados en más de cincuenta mil pesos cada uno por los turistas extranjeros. Fue hace dos años; ahora, la falta de promoción oficial ("se gastan 250 mil pesos por mes para matar perros buenos", protesta) lo obliga a colocar sus productos en los negocios de *souvenirs* a irrisorios dos mil pesos por pieza. "Hay que vivir", se resigna.

El caso de los plateros es aún más grave. La platería ha sido y es, en La Rioja, la artesanía de mayor alcance artístico. Hoy, sin contar las dificultades de comercialización, se agobia por severos gravámenes impositivos. Un kilo de plata cuesta alrededor de 70 mil pesos, pero la pieza elaborada debe afrontar un 45 por ciento de recargo sobre el precio de venta como contribución fiscal. Los artesanos corren el peligro de extinguirse: Juan Carlos Zárate, el máximo especialista, se dedica al tallado en madera para subsistir.

Los hermanos Asis, únicos talladores de carbón vegetal del país, apenas consiguen redondear 20 mil pesos mensuales con la venta de sus productos. No son los únicos: Artemio Ortiz, considerado el más eximio productor de objetos de cerda, da clases gratuitas de la especialidad, "para no perder tantos años de dedicación", se consuela. El montonerismo vigente no convence al historiador Manuel Gregorio Mercado, autor del último libro sobre el tema. "Para que no se crea que comercio he donado el fruto de la recaudación al convento de Santo Domingo", proclama. "Este boom —explicó enfrascado en su pijama de siesta— es consecuencia de los tiempos que se viven. Ya no se piensa como antes: todo se moviliza en función del dinero. El montonerismo se está convirtiendo en carnavalesco; se quiere hacer con los caudillos lo mismo que con el limón: estrujarlo con fuerza para sacarle todo el jugo posible."

No considera riojano a Félix Luna; y opina que "él no está históricamente en esto, aunque pueda ser que económicamente sí. Cuando se hizo la película *La Fusilación*, en base a un cuento suyo, yo le salí al frente. Ahora lo haré de nuevo si es necesario".

Roberto Gómez, director técnico de la radio local, considera que ésta es una maniobra del frondicismo. "En La Rioja todavía se vive como en la época de los caudillos: el problema no es folklórico, es netamente político", diagnostica.

Su jefe, Alberto Boriés, director general de la emisora, agrega: "Es cierto que los nacionalistas estamos de moda, pero si se fija bien, la gente aquí no está en eso. El folklore de La Rioja no apela a temas montoneros desde la derrota del Pozo de Vargas".

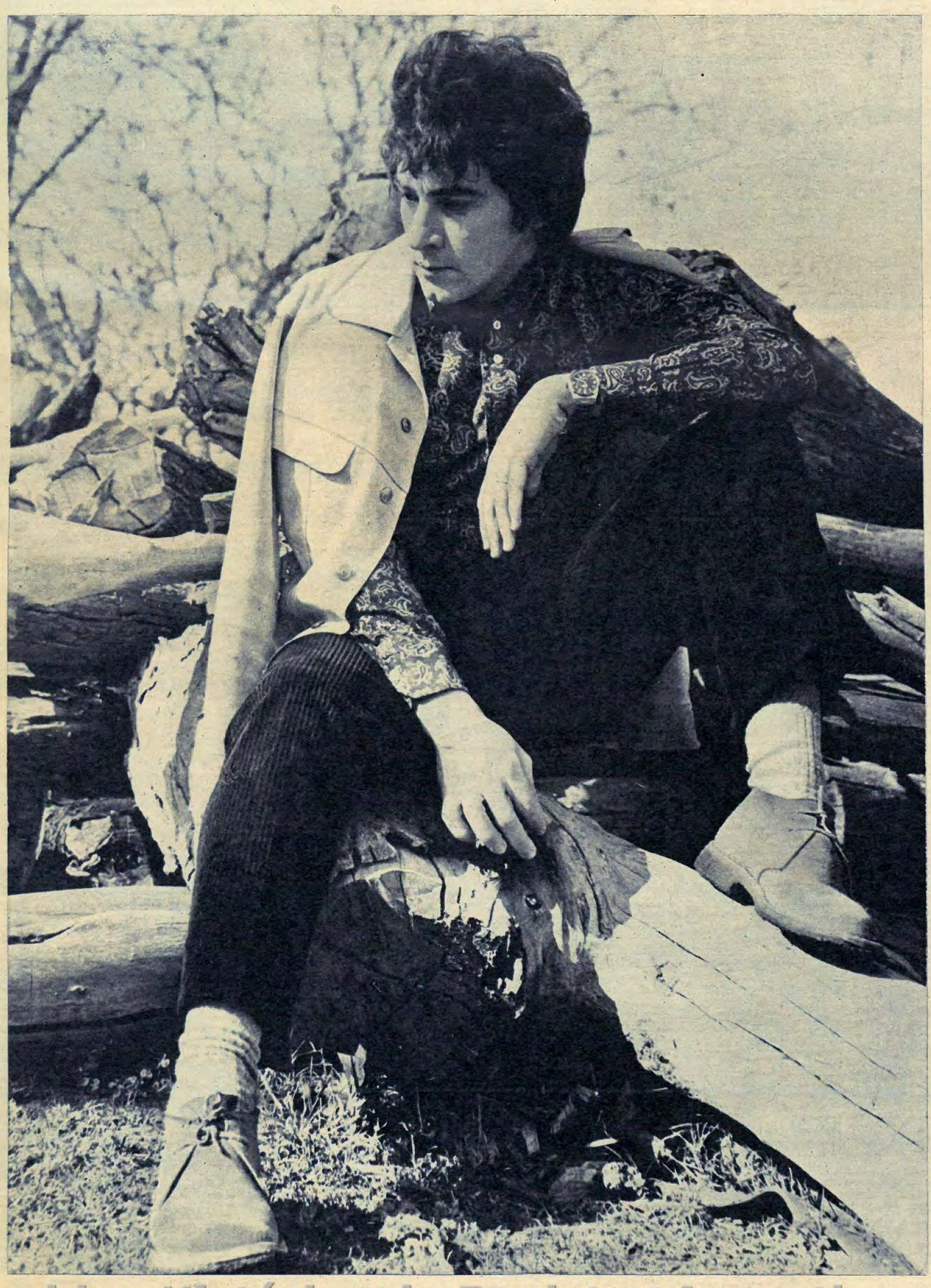
Rimoldi Fraga tampoco despierta las simpatías de los exigentes riojanos. Elpidio Brizuela, un prestigioso profesor de Ciencias y Letras, no cree que ésta sea "la auténtica forma de construir la nacionalidad. Hay que ir de a poco —alecciona—, sin tanto aspaviento".

Raúl Guillermo Sister, Jefe del Plan Cordillerano, es más agresivo: "¿Rimoldi Fraga? Es un gritón, un industrializador del folklore", protesta. Su discípulo, el geólogo sanjuanino Cristóbal Peña, estudioso del Famatina, tampoco perdona al cantor: "Es un patriotero del asfalto. Mucha argentinidad y cosas por el estilo, como si la Patria se hiciera con hambre y canciones".

Cerca de Olta, en la margen del arroyo Cortaderas, Aparicio Ojeda, un octogenario habitante del desierto riojano, también critica: "Yo he vivido siempre acá, mis abuelos lucharon y murieron con *El Chacho*. ¿Qué quiere enseñarme este mocito disfrazado de gaucho? Si fuera auténtico no tendría tanta propaganda".

Es lo que opina Quito Carballo, una de las mejores voces de La Rioja. Su respeto por la tradición lo impulsó a rechazar los "numerosos ofrecimientos para comerciar con mi canto y mi tierra".

Quizás la opinión del pueblo riojano pueda sintetizarse en la de Jacinto Miranda, 70, un gaucho del Huaco: "Ahora nos quieren conformar pasando música de los caudillos por la radio. Pronto nos van a vender bombachas marca *Facundo Quiroga*. El aviso seguramente dirá: *Cómprese una, las recomienda El Chacho*". ⊖



Ululante Rimoldi Fraga: "Vender con cariño".



Autóctono Panta: El ripio en la oreja.



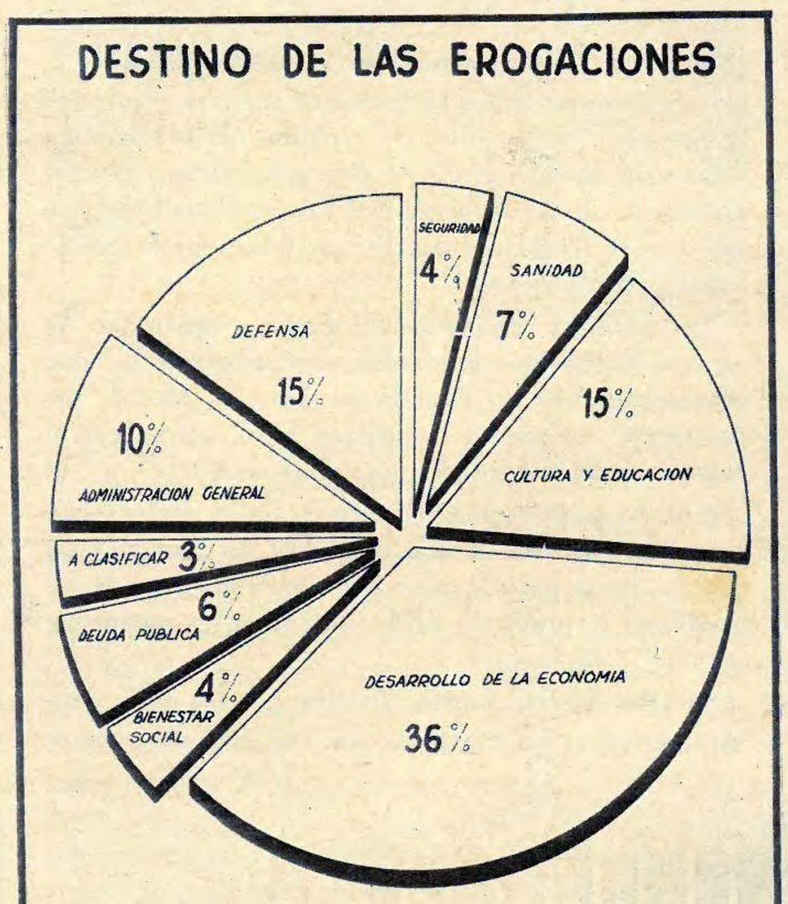
"Baratearse para vivir", se resigna Díaz.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS IMPUESTOS QUE ÚSTED PAGA

por

Eduardo Belgrano Rawson



FINALIDADES	m.m.de m$n	%
ADMINISTRACION GENERAL	98.4	10
DEFENSA	152.1	15
SEGURIDAD	43.0	4
SANIDAD	71.0	7
CULTURA Y EDUCACION	152.0	15
DESARROLLO DE LA ECONOMIA	372.7	36
BIENESTAR SOCIAL	43.3	4
DEUDA PUBLICA	66.6	6
A CLASIFICAR	41.4	3
	1.040.5	100
ECONOMIAS A REALIZAR	20.0	
TOTAL	1.020.5	





La evasión de impuestos es ge salvarse son los de cua

Jubilado después de treinta años de acosar al prójimo cobrándole impuestos, memoró:

—El contribuyente lloraba: "Que paguen los que ganaron un millón; pero yo, que sólo saqué 500 mil...". Por su parte, el del millón aceptaba que dos millones es una suma como para contribuir, y el de dos millones juraba que nadie debería pagar por menos de tres.

Harmhab (siglo XIV antes de Cristo) llegó a ser un Faraón muy popular, tal vez porque cortaba la nariz a los recaudadores que se propasaban con sus contribuyentes. Desde entonces, la psicología de la imposición —y de la evasión— no cambió demasiado.

En su última disertación sobre el sistema tributario, hace dos semanas, el Secretario de Hacienda, Luis B. Mey, anunció que había lanzado a la calle 200 inspectores de la DGI (Dirección General Impositiva) —quienes costarán al Estado 1.200 millones de pesos—, y que así se inicia un plan a cuyo término el número de inspectores llegará a 3.000.

Mey piensa que bastará esta amenaza —habló de un "impacto psicológico"— para que muchos evasores de impuestos se inscriban como contribuyentes voluntarios. Tal vez sea una ilusión, pero nadie tendría derecho a quitársela de antemano: mejor sería volver a hablar del tema dentro de algún tiempo.

Desde que el ex futbolista Jacques Poujade empezó a recoger inesperados frutos políticos aporreando inspectores de réditos en los arrabales de París, durante la década del 50, más de un caudillo parroquial argentino se habrá sentido tentado de añadir tal sistema a su plataforma. Nada descabellado, quizá; los



Aquí el ciudadano paga y, además, soporta más molestias que si cobrara.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Son más de 60

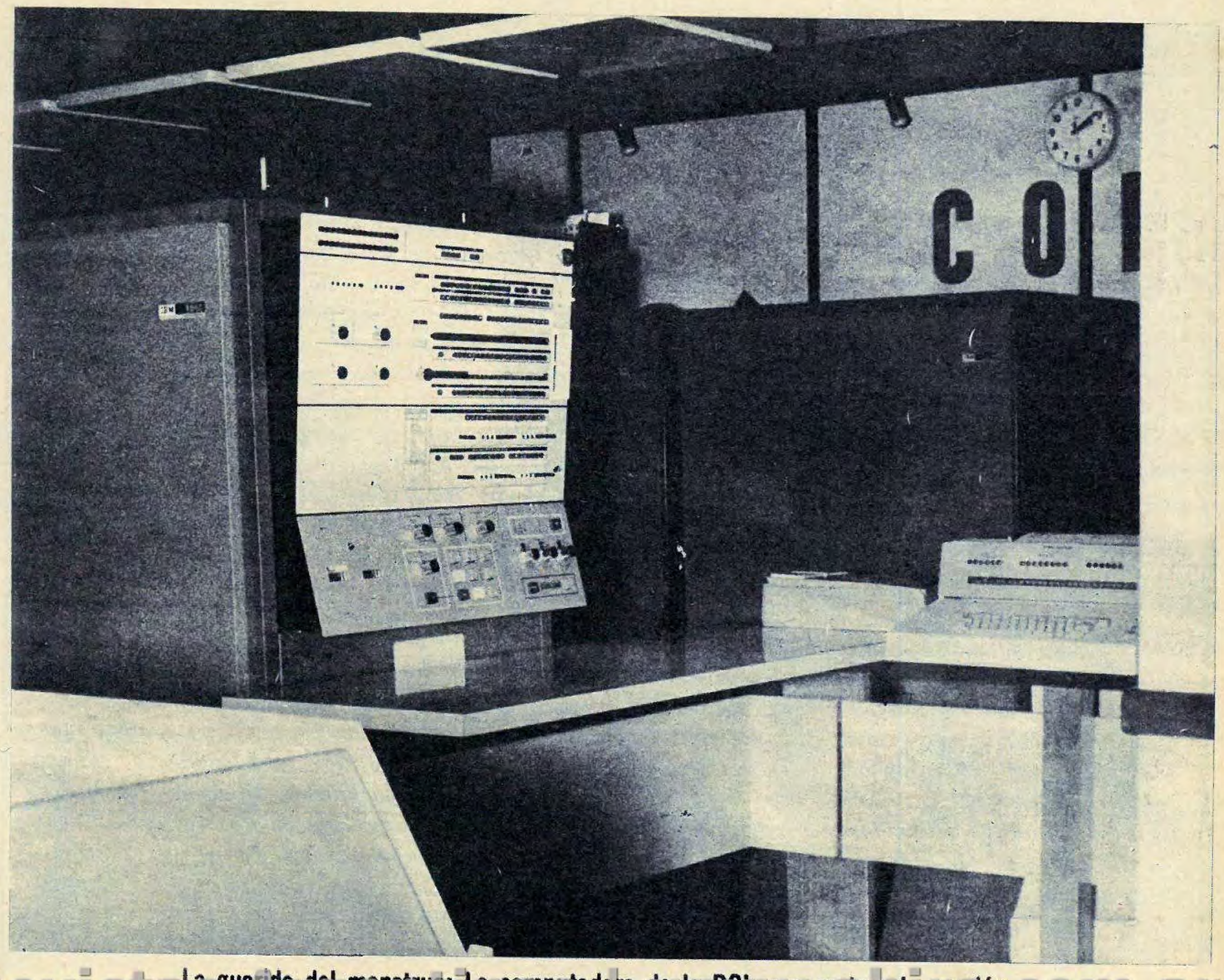
1 — REDITOS.
2 — DE EMERGENCIA.
3 — GANANCIAS EVENTUALES.
4 — TRASMISION GRATUITA DE BIENES.
5 — SUSTITUTIVO DEL GRAVAMEN A LA TRASMISION GRATUITA DE BIENES.
6 — SUSTITUTIVO DEL GRAVAMEN A LA TRASMISION GRATUITA DE BIENES PARA EMPRESAS UNIPERSONALES Y SOCIEDADES DE PERSONAS.
7 — REVALUACION DE ACTIVOS.
8 — INCREMENTOS NO JUSTIFICADOS.
9 — INTERNOS UNIFICADOS (24 DISTINTOS).
10 — ADICIONAL A LOS ACEITES LUBRICANTES.
11 — VENTAS.
12 — VENTA DE VALORES MOBILIARIOS.
13 — SELLOS.
14 — APUESTAS DE CARRERAS.
15 — DERECHO DE INSPECCION DE SOCIEDADES ANONIMAS Y ASOC. CIVILES.
16 — PARA EDUCACION TECNICA.
17 — COMBUSTIBLES.
18 — LUBRICANTES.
19 — ADICIONAL A LA COMPRA Y TRANSFERENCIA DE AUTOMOTORES.
20 — CUBIERTAS.
21 — AERONAFTA, OTROS COMBUSTIBLES Y ACEITES PARA AVIACION.
22 — ENTRADAS A SALAS CINEMATOGRAFICAS.
23 — AVISOS COMERCIALES TRASMITIDOS POR RADIO Y TV.
24 — SOBRETASA VINOS, LEY 14.878.
25 — TRANSFERENCIA DE COMBUSTIBLES.
26 — PATENTES.
27 — REGALIAS DE PETROLEO Y CANON CAMINERO.
28 — RENTAS DIVERSAS.
29 — PASAJES AL EXTERIOR.
30 — MULTAS ELECCIONES NACIONALES Y EMERGENCIA —1956 Y 1960—.
31 — SUSTITUTIVO A LA TRASMISION GRATUITA DE BIENES PARA PERSONAS FISICAS.
32 — INCREMENTO PATRIMONIAL (1956).
33 — DERECHOS CONSULARES.
34 — CONCENTRADOS Y EXTRACTOS.
35 — JUGUETES BELICOS.
36 — BENEFICIOS EXTRAORDINARIOS.
37 — TE ELABORADO.
38 — ADICIONAL A LA NAFTA COMUN Y ESPECIAL.
39 — RECURSOS UNIVERSITARIOS E IMPUESTO A LA EXHIBICION DE PELICULAS EXTRANJERAS.
40 — TIERRAS APTAS PARA LA EXPLOTACION AGROPECUARIA.
41 — SOBRETASA AL VINO, LEY 13.648.
42 — UTILIDADES PROVENIENTES DE EXPORTACIONES AGRICOLAS.
43 — ACTIVIDADES LUCRATIVAS.
44 — VEHICULOS AUTOMOTORES.
45 — SOBREPRECIO A COMBUSTIBLES.
46 — COMPRA Y TRANSFERENCIA DE AUTOMOTORES.
47 — TABACO.
48 — BEBIDAS ALCOHOLICAS.
49 — SEGUROS.
50 — GAS OIL.
51 — COMBUSTIBLES PESADOS.
52 — VINOS.
53 — SIDRAS.
54 — HIDROMELES.
55 — AZUCAR.
56 — ARTICULOS DE TOCADOR.
57 — OBJETOS SUNTUARIOS.
58 — HILADOS.
59 — HILADOS.
60 — TEJIDOS DE SEDA.
61 — CERVEZAS.
62 — BEBIDAS GASIFICADAS.
63 — REFRESCOS.
64 — JARABES.

general en la Argentina: Los únicos que no pueden cuarta categoría, con relación de dependencia.

argentinos (latinos al fin) practican desde hace décadas y con soltura el deporte de la evasión impositiva. Los expertos en psicología tributaria saben que el hecho no genera demasiados cargos de conciencia, pues el evasor siempre hallará a mano una suculenta ración de argumentos para justificar el desfalco: la inflación, por culpa de la cual sus ganancias no son tales (salvo para el doctor Cuello); la inequidad del sistema, que lo ahorca *a él*; y un permanente desajuste entre lo que el Gobierno hizo y lo que el contribuyente esperaba de sus fondos.

Sin embargo, la evasión es tan sólo un síntoma de la enfermedad que aqueja al sistema tributario, cuyas raíces acaso sean las mismas y tan profundas como las de otras dolencias argentinas. Este invierno, cuando se anunció que una comisión presidida por un economista de 30 años, Juan Carlos Gómez Sabaini, estudiaría los alcances de una nueva reforma tributaria, los contribuyentes experimentaron el habitual erizamiento de pelos y los economistas no oficiales una ligera fatiga. "¿Más reformas? Si la mejor posible sería cobrar bien los impuestos que ya hay." Verdad a medias: si bien los actuales gravámenes no se cobran adecuadamente, y las reformas de la DGI han sido repetidas y estériles, las grietas de la organización tributaria nacional resultan evidentes.

Al margen de que el Gobierno pueda o no con ellas, la oportunidad es inmejorable para preguntarse acerca de los impuestos, de su equidad, de su destino y de las motivaciones de una filosofía de la evasión que, según el jefe de la Dirección General Impositiva, restan al país la mitad de lo que debería recaudar.



La guarida del monstruo: La computadora de la DGI, que rastrea la evasión.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los que cobran y los que lloran

Carlos Antonio Raimondi, doctor en Ciencias Económicas y consultor privado, confió a PERISCOPIO que sus primeros honorarios los obtenía revisando declaraciones juradas de contribuyentes a quienes había propuesto partir a medias lo que rescatara de Impositiva por pago de más. Si estos errores de hace treinta años hoy resultan bastante insólitos, sirven para rastrear los momentos del gran cambio.

Hasta fines del siglo pasado, las arcas oficiales se nutrían casi exclusivamente de la Aduana metropolitana: fue la exportación la que financió las guerras, mantuvo la burocracia administrativa y posibilitó los magros servicios que el Estado estaba en condiciones de brindar. Alrededor del 80, cuando se establecieron "por breve tiempo" los impuestos indirectos, un áspero debate sacudió al país: eran los impuestos al consumo, que gravaban una serie de artículos y que aumentarían más y más, pasando a constituir los impuestos internos. Jamás desaparecieron.

En 1932, con la implantación del impuesto a los réditos, se inicia una tendencia correctora: gravar a los habitantes según su riqueza. Hasta entonces, el 80 por ciento de los impuestos caía sobre los habitantes de menores recursos.

El escándalo suscitado no sorprendió a nadie: cuando la Cámara de los Comunes lo aplicó en 1798 a los ingleses, para costear las guerras con Napoleón, el lord menos estirado consideró el hecho "un desvalijamiento sin precedentes".

Perón, en 1946, acentuó el proceso de imponer en función del poder económico del contribuyente: implantó un tributo a las ganancias eventuales. Más que por un impulso de estricta justicia social, la carga fue ideada para cubrir emisiones y bloquear la ya creciente evasión al impuesto a los réditos; arremetió, en particular, contra aquellos vagos orígenes que los contribuyentes aducían para justificar oscuras ganancias: carreras de caballos, aciertos en la ruleta, premios de lotería.

Si hasta 1956 tendían al equilibrio, en 1969 tan sólo un 26 por ciento del total recaudado corresponde a los impuestos directos; el 74 por ciento, que pesa sobre los precios, sugiere que para la Argentina no rige la ley económica que asegura que tanto más civilizado es un país cuanto mayores impuestos directos paga.

Entretanto, la maquinaria recaudadora se ha convertido en la más compleja organización que conozca el país. A través de más de 70 impuestos la Dirección General Impositiva provee las dos terceras partes del presupuesto nacional, dejando solazarse con los despojos a 22 provincias y alrededor de 1.000 municipios, que con frecuencia se entrometen con impuestos idénticos a los federales.

Con 1.500 inspectores y una IBM 360 —de tercera generación— heredada de los radicales, Raúl Ernesto Cuello se encarga de la DGI desde 1966. El actual Gobierno lo mima, porque hizo trepar las recaudaciones (de 380 mil millones en 1966 a 588 mil millones en 1968); es menos festejado, sin embargo, por algunos sectores técnicos. Estratego de recordadas razzias (la operación "Calle Libertad", fue una), doctor en ciencias económicas, Master of Arts de la Universidad de Columbia, antiguo exportador de lanas, vecino de Vicente López, días atrás conversó con PERISCOPIO sobre la imposición nacional.

—Me preocupa —confesó— la excesiva presión de los impuestos sobre las rentas del trabajo personal y de las empresas. Esto, unido a la poca estabilidad de las decisiones en la materia, constituye una de las grietas más importantes del sistema.

—¿La evasión obedece a la "inmoralidad" de los contribuyentes o a las dificultades de Impositiva?

—A medida que el contribuyente aprecie que sus contribuciones le son reintegradas en bienes y servicios eficientes, su resistencia a pagar será menor. Todos sabemos que éste no es el caso de nuestro país. Claro que la compulsión en materia tributaria es indispensable; pero el sistema tiene que funcionar con fluidez, sobre la base de la incorporación voluntaria de los contribuyentes. Las medidas de tipo policial dan resultados efímeros si, al mismo tiempo, no se corrigen las causas de las transgresiones.

—¿Qué sectores, principalmente, son responsables de la evasión?

—La evasión es general, la excepción la constituyen los contribuyentes a quienes les resulta imposible evadir: los de cuarta categoría, con relación de dependencia.

—¿Hay impunidad para los profesionales que asesoran maniobras dolosas?

—Lamentablemente, la ley no establece sanciones.

—Se alude con frecuencia a la venalidad de los inspectores. Hace poco, un asistente a una mesa redonda organizada por la revista COMPETENCIA arriesgó que el nivel de venalidad de los mismos es "sumamente alto..."

—Eso no puedo aceptarlo. Si alguien tiene tal información sobre bases concretas, debe denunciarlo. Por otra parte, no es tan simple: hacemos uso adecuado de nuestro sistema de reinspecciones y seguridad interna.

—¿Usted es partidario de la prisión por evasión dolosa?

—No en nuestro medio. La ley argentina establece penalidades que llegan hasta diez veces el valor del impuesto evadido; sin embargo, jamás hasta ahora aplicamos sanciones de tal grado.

Curiosamente, su antecesor inmediato es uno de los pocos partidarios del encarcelamiento por dolo impositivo. Antonio López Aguado, economista mendocino, fue director de la DGI durante la Administración Illia.

—Se ha argumentado que, aplicada en países latinos —expresó—, daría con la mitad de la población en la cárcel; también, que podría convertirse en un arma de persecución política. (En la Argentina, únicamente están expuestos a penas de un mes a seis años de cárcel los agentes de retención que no depositen en plazo las contribuciones de sus empleados.) Pero las multas, por desmesuradas que sean, constituyen un riesgo razonable, y nuestros empresarios están habituados a correr riesgos continuamente. Sin embargo, pienso que la peor persecución que podrían sufrir muchos argentinos sería tener que pagar sus impuestos.



Raúl E. Cuello: De 380.000 a 588.000 millones

La ruleta rusa

Según los críticos de la política tributaria, la carrera entre la proliferación de gravámenes, por un lado, y el aumento de la evasión, por otro, es la recta consecuencia de la incapacidad del fisco para asegurarse de que todos paguen sus impuestos. Carlos Antonio Raimondi, director de la revista *Derecho Fiscal*, utiliza los sesenta minutos de la entrevista para disparar sin piedad sobre el fisco argentino.

—El énfasis puesto últimamente en gravar los bienes o las operaciones que deben registrarse (automóviles, propiedades, exportaciones), es la confesión de

El americano feo

Un bombardeo atómico sobre los Estados Unidos arrasará, eventualmente, hogares, fábricas, bases aéreas, supermercados y expendedoras de chicle; sin embargo, por lo menos siete oficinas del Gobierno permanecerán enteras: los centros subterráneos de computación de Internal Revenue Service, con central en Washington, D.C.

Es que ningún norteamericano adivina otra forma de reorganizar el país sobreviviente como no sea mediante los buenos servicios de la Oficina Impositiva Federal, organismo timoneado por un comisionado que designa el Presidente con acuerdo del Congreso y que este año corroborará su buena salud evitando que la evasión supere un 0,8 por ciento.

Un cálculo excesivamente optimista, sospechan los colegas continentales del actual Comisionado Thrower, quienes presienten una evasión mayor. Pero ¿es, en verdad, tan severo el sistema tributario de USA?

Lo es, confirma Erwin Skipp, un economista de la AID (Agencia Interamericana de Desarrollo) que actualmente colabora con el Gobierno argentino. Dinámico, cordial y de ojos azules, puro ejemplar de Wisconsin, recibió a PERISCOPIO *ejercitando la tendencia nacional a pisar la mesa más próxima.*

En mi país —contó—, un chico que trabaje durante sus vacaciones de verano deberá pagar réditos: el mínimo no imponible es de 900 dólares anuales, pero toda persona que gane más de 600 ya debe presentar declaración jurada. De los 153 billones de dólares que recaudó Internal en 1968, sólo 3 ingresaron por intimación; el resto, voluntariamente.

Y no es que los 74 millones de contribuyentes norteamericanos sean más morales ni más patrióticos que sus pares argentinos.

—Todos tratan de evadir.

Pero poco, pues si bien las multas son insignificantes, comparadas con las nuestras (hasta un 50 por ciento del valor del impuesto, en caso de dolo comprobado), 1.500 evasores van a la sombra, anualmente, por períodos que en general oscilan entre uno y cinco años, aunque pueden llegar a 20.

Deberán tal oprobio a alguno de los 15.000 sabuesos de Internal que, por 700 a 1.400 dólares de sueldo por mes, se hacen odiar por el prójimo. Estos inspectores no parecen realmente incorruptibles: según Mr. Skipp, todos los años se echa a algunos, aunque los servicios de seguridad son tales (aparte de feroces auditorías, sólo en el distrito de Nueva York cuatrocientos agentes del FBI colaboran con la repartición) que no es fácil engañar a Internal.

Sin embargo, el recaudador norteamericano es un funcionario de reconocida autoridad, superior a la de sus colegas argentinos: el 90 por ciento de los casos son finiquitados por él y hasta percibe el monto del impuesto. Muchos contribuyentes, con resignación filosófica, lo reciben en la casa en cordiales entrevistas concertadas por teléfono. Enterado de esto, un funcionario argentino se preguntaba a cuántos argentinos habría que buscar en Montevideo, tras una llamada así.

La tradicional mano pesada de los norteamericanos para tributar se observa en dos impuestos: herencias superiores a los 100.000 dólares pueden pagar hasta un 85 por ciento de su valor, y todo hijo del Norte que haga un regalito mayor de 3.000 dólares (uno por pariente), deberá oblar a Internal. Sólo se presentan 139.000 declaraciones anuales de este tipo, de lo que puede deducirse que la mayoría regala barato, o bien evade.

Contra todo cálculo, Erwin Skipp confiesa que la burocracia impositiva norteamericana es tan complicada como la nuestra, igualmente tediosa y enmarañada la confección de declaraciones. El 80 por ciento de las que se verifican en USA *se hallan equivocadas. Casi siempre en favor del "cliente", porque apenas suma un 2 por ciento el número de inocentes a quienes* IRS *debe devolver alguna plata.* ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

material secreto

el jueves 6 platos voladores en la argentina

El jueves 6, a las 9 de la noche, Teleonce - en su espacio "Cine Breve" - ofrecerá una exhaustiva investigación acerca de los OVNIS.
Al documentar cada una de sus visitas a la Argentina, se demostrará por qué nuestro país es el que registra mayores avistajes y descensos, y por qué está considerado como vía óptima de entrada al continente americano.
Material inédito que obligará a la opinión pública a asumir una posición definitiva ante un tema de especial interés para toda la humanidad.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cómo se gasta

Finalidad	1965		1966		1967		1968	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%
Administración General	32.020,9	8,5	58.424,7	10,2	65.175,8	8,6	74.246,2	8,6
Defensa	57.223,9	15,2	82.226,5	14,3	110.267,0	14,5	131.359,0	15,2
Seguridad	17.755,1	4,7	24.099,4	4,2	32.804,4	4,3	37.850,6	4,4
Sanidad	22.496,5	6,0	31.469,9	5,5	47.982,6	6,3	52.785,1	6,1
Cultura y Educación	66.746,5	17,7	91.278,9	15,9	119.013,7	15,6	130.862,4	15,1
Desarrollo de la Economía	136.626,2	36,3	226.442,8	39,4	298.228,3	39,1	337.095,2	38,9
Bienestar Social	17.874,7	4,7	18.093,1	3,2	26.685,2	3,5	29.942,0	3,4
Deuda Pública	25.911,1	6,9	41.500,1	7,3	61.679,3	8,1	71.764,6	8,3
Gastos a Clasificar	—		—		—		—	
Total	376.654,9	100,0	573.535,4	100,0	761.836,3	100,0	865.905,1	100,0

la impotencia fiscal para recaudar bien otros gravámenes. Y la demora en implantar el impuesto al valor agregado, otra demostración de impotencia. Lo digo porque, si bien el Gobierno afirmó que ese impuesto importaría un gran progreso fiscal (cosa que a mí me parece una tontería), tuvo que resignarse a no implantarlo.

Raimondi cree que todas las empresas eluden, salvo las de primera línea y excepciones. Desde luego, sospecha que la evasión es mucho mayor que la confesada por Raúl Ernesto Cuello. Ha dicho públicamente que la masa de dinero *negro* es mayor que la del *blanco*: pero igualmente deplora que los pocos castigados por evasión caigan no bajo una regla general, sino bajo una represión azarosa que funciona como ruleta rusa.

Aparte de que el elenco directivo de las administraciones fiscales está sometido a los vaivenes políticos, sus funcionarios, aun los probos y capaces, tienden a desarrollar un sentido de autoprotección que los induce a eludir responsabilidades. Para Impositiva, el contribuyente nunca tiene razón: el funcionario no puede dársela, sea por temor a equivocarse o a ser tildado de coimero.

—El doctor Cuello afirma que sus inspectores son sumamente eficientes.

—No tanto. Sencillamente porque pocos contadores públicos de talento se resignarán a perdurar de inspector impositivo con 65.000 pesos mensuales, considerando las oportunidades que se encuentran en la esfera privada.

Al margen de la opinión de los especialistas, algo resulta evidente: el resentimiento desatado por los agentes impositivos en ciertos contribuyentes. El conserje de un Hotel Alojamiento no pudo disimular su despecho:

—Si se creen de la policía secreta, estos grasas. Nos pidieron las facturas del lavadero para averiguar cuántas parejas recibimos mensualmente; pero nosotros estamos avivados por un amigo.

Intocables bolsillos

Un asesor impositivo aventuraba que, si los norteamericanos evaden poco, es porque tienen menos imaginación que nosotros. Ese talento de los argentinos encuentra un campo fértil en las sociedades anónimas, pues las acciones son un medio para maniobrar con capitales inconfesables, hasta blanquearlos.

—El actual régimen para las sociedades de capital —lamenta el director de la DGI— invita a los contribuyentes de rentas altas a eludir, puesto que los dividendos están exentos del impuesto a los réditos.

Sin embargo, existen otros resortes —no ilegales— para impedir la intromisión del fisco. El prestigioso abogado milanés Dino Jarach ha consagrado buena parte de sus 28 años en la Argentina a detectar los resquicios más irritantes de la legislación impositiva.

—Aquí sólo pagan impuesto a la herencia los que menos deberían hacerlo; por ejemplo, los que heredan una casa de 4 millones de pesos.

Es que en la Argentina rige un impuesto anual sustitutivo del gravamen a la transmisión gratuita de bienes; lo pagan sociedades y empresas (1,5 por ciento anual sobre el patrimonio); quienes optan por ese régimen, están exentos del gravamen a la transmisión de bienes, que puede llegar hasta un 33 por ciento. El impuesto sustitutivo fue creado por los Gobiernos bajo la presión de las clases dominantes, que consideraban inicua esa amenaza a sus propiedades. Así se favorece la indivisión hereditaria, evitando la fragmentación de enormes patrimonios.

—¿Puede utilizarlo un propietario agrícola?



Antonio López Aguado: Media Argentina a la cárcel.



Luis María Guastavino: Cuidado con los Intendentes.



Dino Jarach: Sólo pagan los que no deberían pagar.

—Naturalmente. Basta con ocultar sus campos bajo la forma de una sociedad. Se sigue así un proceso absolutamente opuesto al de otros países, que sin caer en el minifundio favorecen la división de la propiedad.

Jarach, catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, piensa que más que la ineficiencia de la administración fiscal, existen dos gruesos factores que conspiran contra buenos resultados impositivos: la inflación, ante la cual la evasión se convierte en autodefensa, y la incidencia de las cargas sociales, a las que el Gobierno se empeña en no considerar como impuestos. Debería hacerlo, para graduar los restantes.

Por su parte, el economista López Aguado insiste en la manía de Impositiva de enredarse sin pausa en la complejidad de un sistema que la rebasa:

—Once nuevos impuestos creó el actual Gobierno: la imaginación fiscal no tiene límites. Basta examinar el impuesto a las tierras aptas para la explotación agropecuaria, que no existe en otro lugar del mundo.

Los municipios no simplifican las cosas.

—Yo entiendo que todo Intendente aspire a un busto en la plaza —ironizó el consultor impositivo Luis María Guastavino. Pero la reforma proyectada sólo será útil si tiende a unificar y simplificar.

Claridad y limpieza: una quimera, todavía. Y fundamentalmente, equidad.

—Pero, ¿dónde está este sutil equilibrio que haría que un contribuyente recibiera el justo peso de la carga que debe soportar?

—Por lo menos, cuando no haya nadie que, en igualdad de circunstancias, pague menos que otro —enseña el doctor Cuello.

No sucede tal cosa, y él es el primero en dudarlo. Pero lo peor es que también los contribuyentes tienen una tremenda intuición sobre el asunto.

—Los contribuyentes aprueban tácitamente los impuestos de todos los que se hallan por encima de él, nunca los propios —acusa López Aguado.

Epílogo

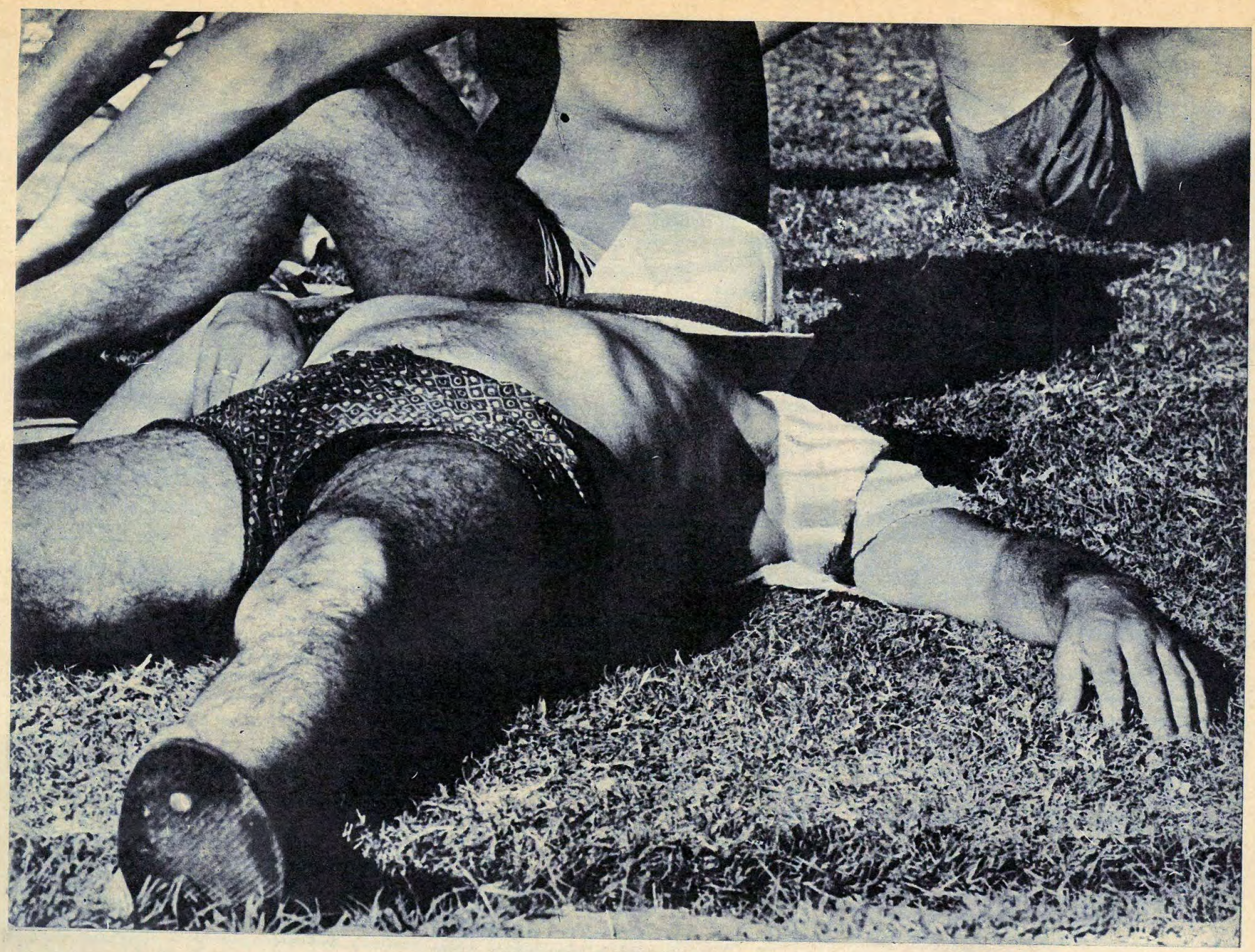
Ya van para muchos los años que los contribuyentes argentinos sostienen una guerra fría con sus Gobiernos, y no se divisa la posibilidad de un armisticio.

El empleo que el Estado haga del dinero de sus gobernados es un punto capital. Nadie puede sentirse motivado a tributar cuando casi no se le dan explicaciones acerca del destino de fondos que, con frecuencia, van a englutirse en variados déficit. O, sencillamente, se enderezan hacia destinos absolutamente distintos a los que se prometió al fundamentar una nueva carga. Malversación, llamaba a esto *La Prensa* en mayo de 1969, comentando la desviación de fondos recaudados específicamente para obras viales; según otras fuentes periodísticas, sólo se habría aplicado a tal fin un 42 por ciento de los 139.502 millones recaudados en 1968.

El abultamiento de los gastos tampoco es prometedor. Si el Gobierno publicara la cifra total que paga a sus empleados públicos —que, en general, colaboran precariamente con el país—, millares de contribuyentes palidecerían, considerando que el 87 por ciento del presupuesto proviene de sus bolsillos.

Cesará la evasión el día en que se nos convenza no sólo de la inevitabilidad del impuesto, sino de su valor y buena aplicación social. Hasta tanto, muchos argentinos continuarán empeñados en no creerse delincuentes, ni en perder el respeto por sí mismos al evadir. Es un camino que ineludiblemente debe ser recorrido —en primer término, por el Gobierno— para que los ciudadanos dejen de vanagloriarse en sociedad de las trampas que le hacen al fisco. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EL OCIO

TIPICA PREOCUPACION DE LOS PORTEÑOS

El tiempo libre es ahora un problema de la sociedad de consumo y también un negocio muy lucrativo.

por Oscar A. Troncoso

"¡Hasta el lunes!" Esta es una de las expresiones más alegres (y esperanzadas) que los porteños sueltan enfáticamente en el momento de abandonar sus ocupaciones habituales, al caer la tarde del viernes. Muy distinta, desde luego, del monótono (y resignado) "Hasta mañana" de los otros cuatro días laborables. Es que la despedida de fin de semana tiene algo de misterioso y angustiante: la tentación de asomarse al pozo de las cuarenta y ocho horas libres, de las que unos extraerán agua fresca y otros nada más que un balde vacío.

Hay un andar diferente, entre nervioso y esperanzado, en esas multitudes que caen en las bocas de los subterráneos, se zambullen en los trenes y disparan con sus autos. Los autos lo invaden todo —símbolo de la época—, e impelidos por un apuro inusitado, tratan de escapar de Buenos Aires lo antes posible.

Explotación del entretenimiento

La distracción de los porteños cuando dejan su trabajo es ahora más dispersa que hace dos décadas, cuando ese monopolio era ejercido por el centro. En sus hogares los está esperando, en primera línea y en correcta formación, la avanzada de los medios masivos de comunicación: televisores, tocadiscos, grabadores, radios, revistas. Y en caso de que decidan no volver tan rápido a sus casas, serán inevitablemente atrapados por la industria del entretenimiento: cines, teatros, boîtes, restaurantes, cantinas, whiskerías. Unos y otros son los encargados de restablecer —teóricamente— el equilibrio físico y espiritual de la semana laborable, resquebrajado por el avance tecnológico.

En las culturas primitivas no existía ese abismo entre el trabajo y la recreación; ambos eran simultáneos, como ocurría con la caza y la pesca. Ahora, en cambio, todos viven atrapados por un engranaje industrial y comercial para ganarse la vida y por otro similar que les permite distraerse, propio de la sociedad de consumo en la que impera el *american way of life*.

Una muestra de la importancia de las industrias del entretenimiento la ofrecen las "guías para el fin

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Los juegos al aire libre se multiplican cada vez más.



La mesa del café: Cuando está en la vereda es casi una platea.

de semana", con detalles y comentarios sobre sitios destinados a gastar el tiempo libre. En su afán de publicitar locales y clubes nocturnos, algunas no vacilan en afirmar que "es tan importante este lapso de oscuridad que, si no existiera, se puede decir, sin temor a equivocarse, que la mayoría de los seres humanos no hubiéramos nacido".

Cuando el hincha de fútbol o de boxeo enciende el televisor para ver un partido o una pelea, o cuando prefiere ir al estadio, supone que lo hace impulsado por sus propios deseos o simplemente para distraerse. Pero detrás, delante, al costado; mejor aún, por encima suyo, hay toda una maquinaria (periodística, radiofónica, televisiva) que alimenta durante la semana su pasión, porque al calor de esa llamita o de ese fuego entusiasta se cobijan intereses de una sorprendente dimensión financiera. Y esto no es culpa de los dirigentes, ni de los que manejan los medios de comunicación masiva, ni de genios maléficos que cambian de apellido. Es natural que sea así dentro de un sistema económico de producción acelerada de bienes materiales, de entretenimientos y de publicidad sin límites.

El ocio da trabajo

Si el trabajo ha cambiado al mundo, es indudable que, en la actualidad, el ocio está modificando las fisonomías urbanas y sus aledaños. Desde hace por lo menos diez años, los porteños no van exclusivamente al centro para distraerse, sino a *sus centros*, que son los lugares claves o "en onda" de los barrios y las zonas suburbanas. Por eso no es difícil suponer que el Buenos Aires de la década del 70 amenaza con ser bien distinto a éste.

El San Telmo de los conventillos y las casas viejas ha vuelto a ser un foco comercial como en el siglo pasado, aunque su auge obedezca a una motivación inesperada como es la moda. Caserones semiderruidos se trasmutan en whiskerías, donde el aljibe convive con las gaseosas de marcas norteamericanas. Viejos negocios de distinta naturaleza son ahora los reductos en los que rezonga el tango, y los faroles coloniales asoman en las mismas paredes donde están empotrados los acondicionadores de aire. Hasta la vetusta casa de los Oliden pronto será una *discotheque*; y en la tradicional calle Defensa, un edificio de puertas inmensas y arcos virreinales acaba de ser ambientado para los turistas cargados de dólares.

La zona céntrica de la ciudad está cediendo paso a nuevos estilos en confiterías, como *La Bola Loca*, en cuyos tres pisos se puede escuchar música de moda bien seleccionada, tomar desayunos a la manera norteamericana, jugar al bowling en coloridas canchas o iniciarse en un entretenimiento recién importado: el *six pocket pool table* (una mesa de billar "de bolsillo" para seis). Todo decorado con muebles de la era espacial.

Lugares que sorprendieron hasta hace poco por su originalidad, como las cantinas de la Boca y los *carritos* de la Costanera, soportan ahora competidores de otra naturaleza. Tampoco los barrios apartados escapan a la invasión de comercios para "matar el tiempo": confiterías, locales bailables, cervecerías y espectaculares *grills* se construyen en las principales avenidas, aun cerca de la estatua de El Resero, en pleno Mataderos.

Los tipos de ocio más íntimos ya no tienen como eje único la ribera norte (Olivos, Vicente López, San Isidro); ahora también desbordan por el oeste y el sur. Hasta las quintas se transforman en paradores y moteles, con vecinos más modestos, en los que se hace camping o se instalan parrillas. Las piscinas públicas pululan por todos lados, aunque su epicentro se ha establecido en el camino de cintura.

A pesar de este desarrollo de la última década, Louis Roure, experto francés en planes de turismo, contratado por el Consejo Nacional de Desarrollo, subrayó la escasez de zonas de esparcimiento dentro del ejido urbano de la ciudad, en donde "harían falta unas cuatro mil hectáreas de zonas verdes", a pesar del flamante Parque Almirante Brown. Al analizar en Buenos Aires los espacios necesarios para que la gente disfrute de áreas de esparcimiento balanceadas, Roure comprobó que "no conocía otra ciudad del mundo que presentase tantos problemas en materia de turismo urbano y a la vez tan necesitada de zonas de esparcimiento", y señaló que había que levantar cuanto antes "equipamientos artificiales para diversión, pues la carencia de lagos, montañas o áreas marítimas cercanas conspira contra la creación espontánea de sitios destinados a la diversión sana y natural en Buenos Aires".

Las nuevas técnicas

Por todo esto es que un alud bullicioso desfila todos los veranos hasta Florencio Varela, entronca con la ruta dos y procura descontar, en el menor tiempo posible, los 400 kilómetros que lo separa de Mar del Plata. Un conglomerado al que se conoce como "la ciudad feliz" y que no es más que el Buenos Aires ideal del porteño acorralado, que coloca en ella todas sus fantasías de evasión: ruleta, mujeres, aventuras, lujo, dinero, amor, mar, luna, despreocupación; antídotos formidables de la rutina.

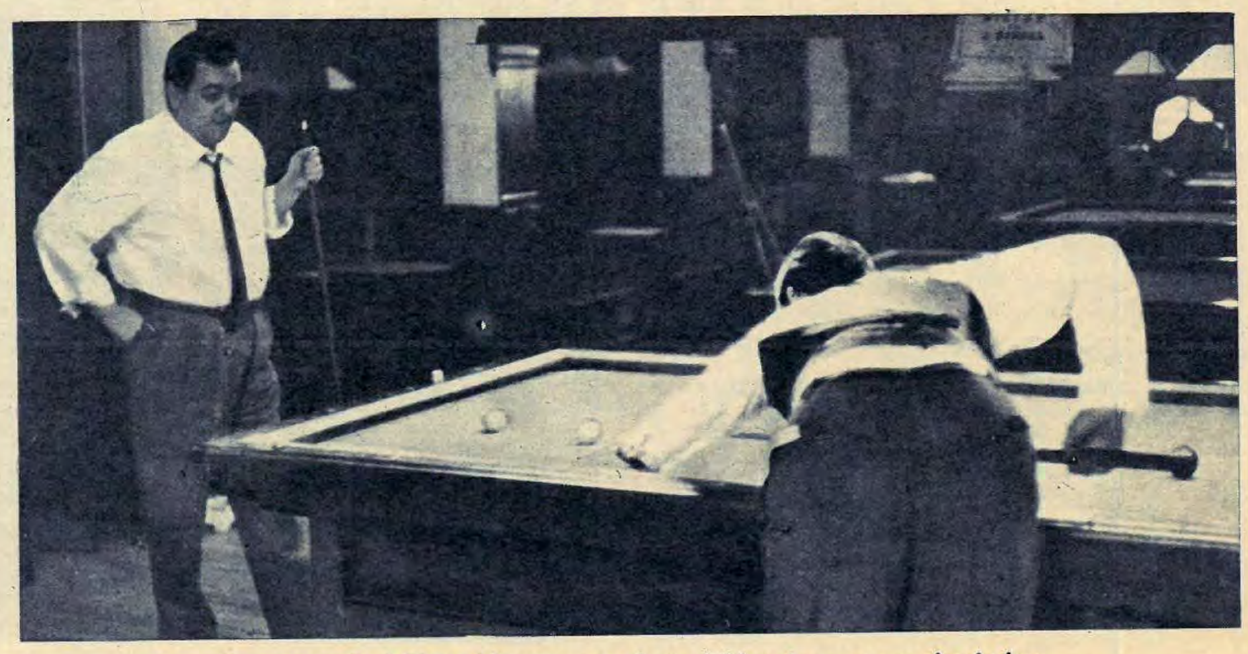
Como no todos pueden darse ese gusto, se engendró paralelamente el miniturismo, que busca lagunas, ríos y playas no convencionales, a escasa distancia de la capital y fuera de las rutas más frecuentadas. De ahí que no pocos opten por viajar a dedo. Convirtiéndose en mochileros, los más jóvenes cargan los implementos necesarios sobre la espalda y hacen proliferar las carpas en los alrededores de los sitios de turismo.

La explosión turística adquiere cada verano mayores dimensiones y suele cambiar la diagramación y el contenido de las publicaciones y modificar la programación de las emisoras de radio y televisión. Hasta el menos perspicaz de los porteños ha notado de alguna forma la multiplicación de negocios que proveen elementos para sobrellevar el tiempo libre. El primer impacto fue producido por los locales de venta de radios a transistores, tocadiscos y televisión. La segunda ofensiva la llevaron a cabo los comercios de artículos fotográficos, caza, pesca y camping.

Las modernas técnicas de publicidad, venta y consumo, llegaron a los implementos para el ocio y al ocio mismo. Las agencias de turismo ya no son pocas ni están ubicadas en un perímetro limitado de la ciudad; ahora se han volcado en los barrios y la promoción de viajes, venta de boletos y reserva de estadas en los hoteles es una actividad muy lucrativa. No es de extrañar entonces que las estadísticas indiquen que en 1940 sólo *uno de cada once* porteños veraneara a más de cien kilómetros de su domicilio, mientras que en la última temporada *uno de cada cuatro* salió de Buenos Aires durante el verano, aunque fuera por breves períodos.

Al mismo tiempo que las nuevas secciones de los grandes diarios y las revistas especializadas revelan el auge de la caza, la pesca, el camping, el turismo, las revistas semanales, con su búsqueda incesante de novedades, son las primeras en señalar aspectos aislados de la segunda invasión de entretenimientos. En el siglo pasado, junto con los ferrocarriles llegaron los deportes a ocupar el ocio de los ingleses. Ahora, en el seno de la sociedad tecnocrática que se avecina, vienen los juguetes mecánicos y los nuevos pasatiempos de moda: motonáutica, automodelismo, esquí acuático, máquinas tragamonedas, tobogán gigante, astronáutica, batiscafo, surf, golfito, karting, caza submarina.

Ya está fuera de duda que una nueva forma de utilizar el tiempo libre ha llegado a Buenos Aires; las



La mesa de billar: Algunos caminan kilómetros a su alrededor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuando el ocio comenzó a dar status

En casi todos los libros de historia argentina la referencia al tiempo libre del habitante de estas tierras jamás pasa de una simple mención accidental, sin mayor profundización. No obstante, hacer un análisis del ocio es también hablar del trabajo. Y más si se arranca de los orígenes de una sociedad.

La caza y la pesca, primarias formas de supervivencia, conjugaban trabajo y juego, esfuerzo y distracción. Los indígenas rioplatenses, además de esas rudimentarias manifestaciones, tuvieron otro tipo de entretenimientos. Había uno que los apasionaba: la chueca, parecida a lo que hoy se conoce como hockey. Y también, lucha, box, tiro de boleadoras, natación y carreras pedestres. La aparición de los conquistadores españoles modificó paulatinamente esas costumbres, y entonces aparecieron los juegos de barajas y dados, las carreras de caballos y las bochas; todo como complemento de las orgías alcohólicas.

Durante la Colonia y en los primeros años de la Independencia, el pueblo tenía pocos entretenimientos. Los principales eran las festividades religiosas, con su secuencia de bailes, fuegos artificiales, palo enjabonado y carreras de sortijas. Las batallas y luchas con los españoles aumentaron los días de fiesta con la celebración de los triunfos patrios, y la gente de la ciudad pasaba sus horas libres con esas distracciones, los paseos al Retiro y las tertulias.

Para el gaucho, en cambio, era buen pasatiempo todo aquello que fuera demostrar su habilidad sobre el caballo, como también el tiro del lazo, las cuadreras, la taba, la riña de gallos. Y otros dos juegos temibles: el pato y el visteo (este último consistía en un peligroso duelo a cuchillo en el que las armas rozaban los cuerpos).

Hacia 1820, un viajero inglés censuró "la violencia del carnaval en Buenos Aires, porque en lugar de bailes, música y disfraces, se reducía casi a un implacable juego con agua". Y comentó: "Los obreros pasan sus horas de ocio tocando la guitarra; en las noches de verano las puertas y las ventanas están abiertas y pueden verse parejas bailando, otras cantando o fumando cigarrillos. Todas las clases sociales toman baños en verano —especialmente las damas—, siendo una de las diversiones más en boga. Se efectúa una feria anual en un espacio libre situado frente a la Iglesia de la Recoleta, a dos millas del Fuerte. Comienza el 12 de octubre y hay pocos juegos: unos pocos puestos para comer y beber, hamacas, dos o tres payasos sin gracia que andan de aquí para allá y una banda militar". Hacía muy poco tiempo que se habían prohibido las corridas de toros, que arrastraban multitudes.

Durante su Gobierno, Juan Manuel de Rosas trató de atemperar las costumbres en los carnavales y fomentó las diversiones de los negros y los gauchos, aunque reglamentando las riñas de gallos y el juego de pato. Cada domingo que los candombes se enseñoreaban de Buenos Aires, los opositores se encerraban en sus casas, en tertulias en las que se comentaban las conspiraciones de los unitarios y las disensiones de los federales, teniendo como música de fondo el repiqueteo de los tamboriles de los negros de las parroquias de Concepción, San Telmo y Montserrat.

Vías férreas y ocio inglés

Derrotado Rosas, aparecieron el Club del Progreso y el Club del Plata, en los que se hacía vida de sociedad al estilo inglés, con ropas lujosísimas, hermosas damiselas y el infaltable juego de la política. Simultáneamente a la inversión de sus capitales y al tendido de las líneas férreas, los ingleses introdujeron también sus deportes, y levantaron cerca de las ciudades por donde pasaban sus trenes las novedosas canchas de tenis, cricket, golf, polo, rugby y fútbol.

Como la manera británica de emplear el ocio hacía furor en la élite liberal, hasta Sarmiento creyó en sus virtudes y bajo su Presidencia, en 1873, se corrió la primera regata en el Tigre a la que asistió muy gustoso. Cuando el Embajador del Reino Unido lo saludó como socio honorario del Club de Botes del Tigre, Sarmiento le expresó su alegría por la inauguración de ese nuevo género de diversión en el país. "Los robustos británicos del presente —dijo— han conservado el físico fino de la raza mediante estas diversiones dignas de una nación viril, libre y enérgica. Ojalá lograse entrar en la juventud argentina la imitación de este ejemplo, para injertar en nuestra naturaleza un amor por el elemento glorioso que ha hecho de vuestro país lo que es: padre del comercio, de la riqueza y de la prosperidad."

Pero esas buenas intenciones se perdieron en el vacío y ciertos sectores de la oligarquía liberal supieron copiar mucho mejor el ocio inglés que el tesón británico en el trabajo. Dos certeras observaciones marcan con claridad ese aspecto y explican cómo la imitación no fue, en la primera época, tan benéfica como se esperaba.

En vísperas de 1890 Carlos D'Amico, que había sido Gobernador de la provincia de Buenos Aires, comprobaba que las pistas de carreras de caballos, las canchas de pelota de los pueblos suburbanos donde se practicaban juegos ingleses, desbordaban de público, y bramó: "¡El ferrocarril del Norte acarreando 30.000 pasajeros a los pueblos de la costa; el del Oeste 40.000 hasta Moreno, y los del Sud 20.000 hasta Lomas, Quilmes, Adrogué! ¡Y aquellas muchedumbres de las aclamaciones patrióticas, se habían ido a todas partes el primer domingo de la cita, menos a inscribirse! [a inscribirse para votar], y como ese domingo, los tres restantes. La misma prensa opositora tuvo que declarar desconsolada que el espíritu público no se había despertado, que el pueblo se corrompía con el juego. Naturalmente el triunfo presidencial fue por unanimidad, porque no hubo partido opositor".

Ocio aristocrático

Hasta entonces, el ocio como expresión deportiva pura, como cultivo del cuerpo, estaba reducido a estrechos círculos. Para el pueblo quedaba el remanente de las apuestas como esperanza en el golpe de fortuna que lo sacara de pobre. Comenzaban los tiempos en los cuales la clase trabajadora oscilaría entre el ocio activo de las huelgas y el obligado de la desocupación.

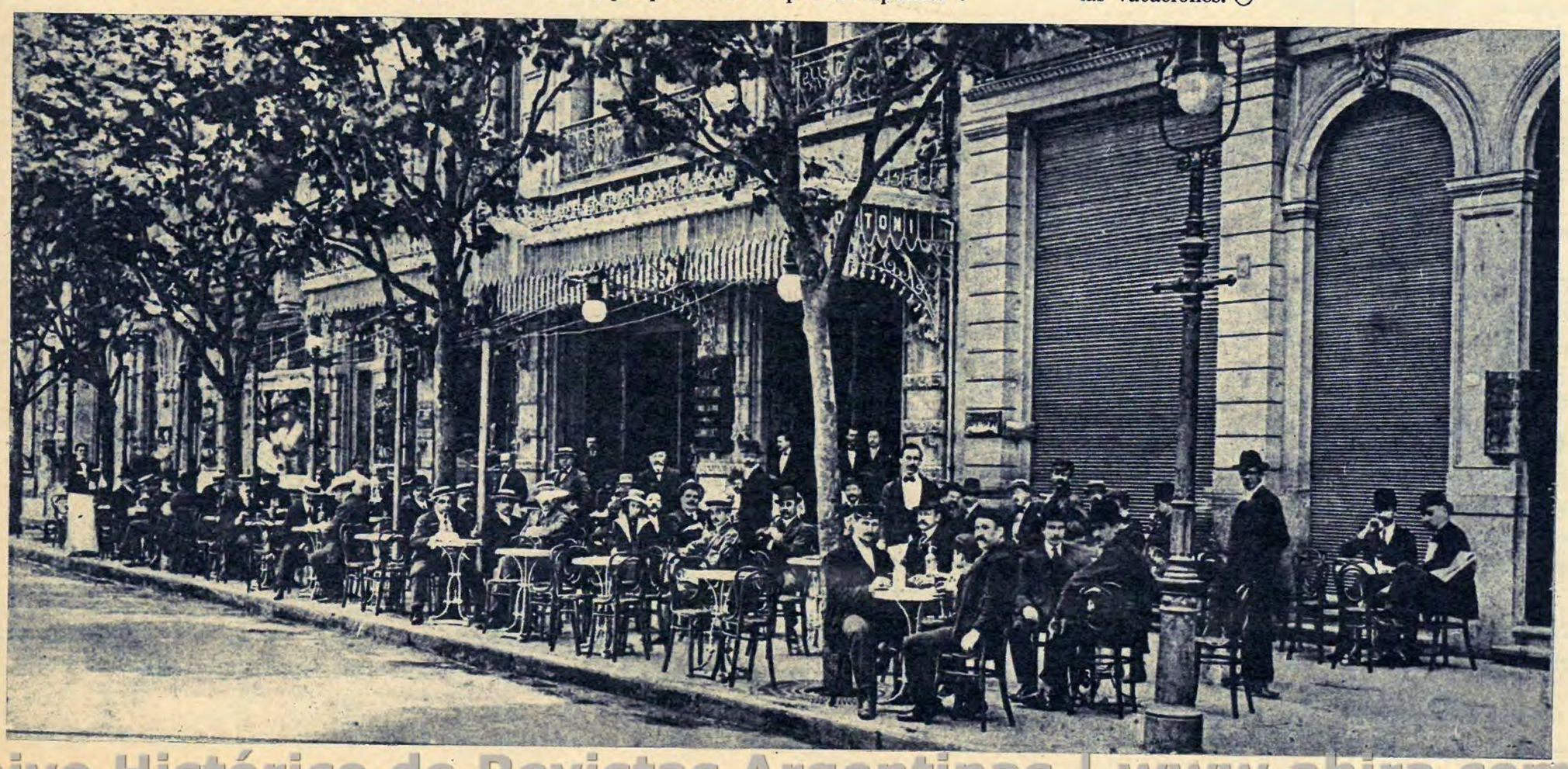
El ocio llevado hasta el hastío era entonces una forma más de ostentación de la riqueza. El ocio aplicado deportivamente, con los ritos británicos, dio vida a un nuevo tipo de miembro de la clase alta, que perduró a través del tiempo y que no era precisamente el ejemplo que Sarmiento esperaba. Hacia 1920, Juan Agustín García lo describió así: "... era *sportsman* distinguido, uno de los *grandes* del polo, bien adiestrado en el boxeo, lo que le traía respetabilidad, y un tono enérgico, dominador, de sol y aire libre. Fumaba tabaco inglés en pipas de aspecto sólido, acompañadas de sendas copas de *whisky* ... En pocos años se había transformado en un *gentleman* completo, desde los botines anchos, cómodos, de suela gruesa y taco bajo, como para marchas forzadas, hasta el peinado, el cuello, el perfume, la camisa, los gestos desenvueltos y el aire de prescindir del resto de los hombres. Era el triunfador de la *season*; y se citaban sus admirables boleos, la carrera tras la pelota, en un campo de césped, de un verde luminoso, bajo este cielo nuestro, en un azul que es un don de Dios, ante un público de mujeres bonitas, de una elegancia discreta e impecable. Además, era propietario de petisos de Polo, ganador de la Copa de Oro. Así, ese joven encarnaba, en esos meses, el espíritu porteño triunfante; de brillo, buen humor y esplendidez. Era aquella una escena de las primaveras inglesas ..."

El tiempo libre llega al pueblo

Paralelamente, aunque en forma muy lenta, se producía un avance popular con la jornada de ocho horas, el descanso dominical y el sábado inglés. Un deporte, el fútbol, iniciaba entonces la succión del tiempo libre de los porteños, a los que se sumarían en seguida el boxeo, el ciclismo y el automovilismo.

Las vacaciones pagas trajeron primero un tiempo libre adicional, sin más sentido que otorgar unos días de holganza, hasta que nuevas leyes sociales, colonias de vacaciones y hoteles sindicales dieron al ocio porteño una nueva fisonomía.

Los medios masivos de comunicación (radio, televisión, cine, revistas, diarios) refuerzan este panorama al difundir nuevas formas de utilizar el tiempo libre. Toda una flamante industria de gran futuro: la industria del entretenimiento y las vacaciones. ⊖



A principios de siglo, el Tortoni ya era un refugio "de categoría" para hacer ocio dentro de la ciudad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

novedades que los medios de comunicación presentan como hechos independientes son parte de un proceso mundial y la gran ciudad es la que da primer testimonio dentro del país.

Los deportes norteamericanos son el nuevo estilo del ocio con status, así como después de Caseros lo era pertenecer a un club británico. De vivir a caballo pasamos al Buenos Aires motorizado, donde los automóviles son requeridos cada vez más. La ciudad, atosigada, levanta sus brazos en forma de puentes para salir de tanto ahogo y sofocación.

La presión del ocio pasivo

En la era de las computadoras, de los adelantos técnicos y de la economía fundada en el consumo, que predomina en Estados Unidos y gran parte de Europa, el aumento del tiempo libre preocupa cada vez más. Un especialista en la materia, J. Fourastié, habla ya para un futuro no muy lejano de 12 semanas de vacaciones anuales y de 30 horas de trabajo semanal, mientras que el periodista J. J. Servan-Schreiber (en *El desafío americano*) advierte que antes de tres décadas el año se dividirá para los norteamericanos en 39 semanas de trabajo y 13 de vacaciones. Sumando los fines de semana y los feriados, habrá entonces 147 días de trabajo por año y 218 jornadas libres.

Se pensará que Buenos Aires aún está lejos de esos problemas, pero la explotación del ocio en naciones económicamente más desarrolladas certifica que aquí funciona el efecto de demostración; es decir, la copia de modelos y costumbres de sociedades más desarrolladas y la reiteración de problemas que no corresponderían por el nivel económico general. El profesor Hugo Uyterhoeven, de la Universidad de Amberes, afirma que la expansión económica no es una condición necesaria para la civilización del ocio y para ello se remite, entre otras razones, a la Edad Antigua y a la Edad Media, en las que abundaba el tiempo libre y la clase ociosa. Completando este pensamiento, agrega que en la actual sociedad de consumo, en la que la publicidad es un factor poderoso en la toma de decisiones, el goce de la vida es predominante. "Ya descansemos o nos vayamos de vacaciones —dice—, nuestra conciencia no estará roída por un profundo sentimiento de culpabilidad, la pereza ya no es *la madre de todos los vicios*. El ocio es la gran evasión." Con ironía, advierte que el slogan "conozca el mundo" ha sustituido a la divisa "conócete a ti mismo".



El dominó: Un juego de todas las edades.

Europa frunce el ceño preocupada por el ocio y es objeto de abundante literatura periodística, de investigaciones por parte de las escuelas de sociología y de las tesis universitarias y académicas. Los libros que se le dedican son cada vez más numerosos y algunos autores deben aclarar en la bibliografía adjunta que sólo mencionan "un centenar de títulos sobre el tema". En Inglaterra se ha dado un paso más todavía: a mediados de este año, la Universidad Tecnológica de Loughborough agregó una carrera y un título universitario, la licenciatura en ocio.

La presión del ocio no encauzado debidamente puede llegar a extremos insospechados y afectar todos los órdenes de la vida particular, familiar y colectiva. David M. Davis, director del Centro Norteamericano de Estudiantes y Artistas, señala, por ejemplo, uno de ellos: "Los medios de comunicación puestos en el comercio para el uso del ocio (televisión, películas, radios, espectáculos deportivos) exigen poco esfuerzo personal. Podéis pasar dos horas en un estadio como simples espectadores o delante de una pantalla de televisión, sin que nada ni nadie os pida actuar con vuestros recursos personales, cualesquiera que sean". Antes, para hallar una distracción, todos se veían obligados a inventarla, ya fuese jugar al fútbol, ir al campo, organizar un baile. Ahora, en cambio, la actitud es prácticamente pasiva; ha sido simplificada por los medios mecánicos que lo satisfacen todo. "Pero la tentación de expresarse de cualquier forma está fuertemente arraigada en los jóvenes —sugiere Davis— y la tendencia que muchos de ellos manifiestan por formar bandas no es ilógica."

En uno de sus trabajos más recientes, el publicitado Herbert Marcuse —tal vez quien ha investigado con más profundidad las repercusiones del ocio— retoma una idea del psicoanalista Erich Fromm, en la que éste se horroriza ante la sola suposición de que durante un lapso prolongado desaparecieran los espectáculos deportivos, no funcionasen las radios, televisores, cines y teatros, no aparecieran diarios ni revistas. Marcuse, luego de un riguroso análisis, no vacila en señalar lacónicamente los efectos demoledores de esas circunstancias, "porque desintegrarían el sistema económico actual".

Un ocio sin tiempo libre

Los porteños todavía no disponen de todo el tiempo necesario para plantearse esas cuestiones porque están acribillados por la nueva maquinaria que los distrae. Se encuentran muy preocupados en absorber los más variados espectáculos deportivos; en buscar dónde divertirse dentro de la ciudad o evadirse de ella en procura de contacto con la naturaleza.

Los noticieros los asedian con guerras, disturbios raciales, luchas estudiantiles, revoluciones; son informados de la creación artificial de formas rudimentarias de vida en laboratorios, trasplantes de riñones y corazón; ven por vía satélite partidos de fútbol en Europa; asisten en primera fila al descenso del hombre en la Luna, se enteran de la guerra en Biafra y a veces terminan la noche saboreando la pelea de fondo del Luna Park.

Por ahora siguen muy entretenidos con el ocio comercializado que no les deja tiempo libre y para poder disfrutarlo hacen mil piruetas. Pero a veces se sienten arrinconados y desconcertados, y como siempre quedan recursos para salir del atolladero, es así como la ciudad deportiva de Boca Juniors, por ejemplo, pretende gambetearse a Buenos Aires y obtener, desde el área del río, nuevas zonas para el ocio masivo. ⊖

DISTRIBUCION DEL TIEMPO DE TRABAJO Y DE NO TRABAJO SEGUN LOS PAISES

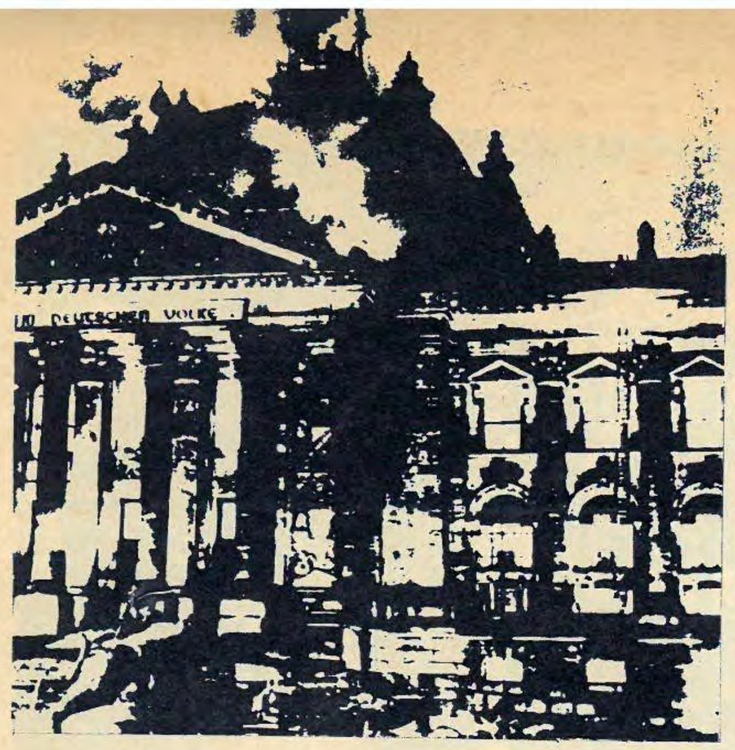
(ACTIVIDADES PRIMARIAS)

Tiempo en horas y décimas de hora

	BELGICA	BULGARIA	FRANCIA	HUNGRIA	POLONIA	REPUBLICA FEDERAL ALEMANA	CHECOSLOVAQUIA	URSS	USA	YUGOSLAVIA
I. – TIEMPO DE TRABAJO	6,8	6,7	6,6	7,2	6,7	6,6	5,8	6,2	6,3	6,5
II. – TIEMPO DE NO TRABAJO	17,2	17,3	17,4	16,8	17,3	17,4	18,2	17,8	17,7	17,5
Del cual:										
No trabajo	0,3	0,9	0,3	0,6	0,4	0,5	0,2	0,7	0,6	0,6
Trayectos unidos al trabajo	0,6	0,8	0,6	1,0	0,9	0,5	0,7	0,7	0,7	0,8
Tiempo unido al trabajo	0,9	1,7	0,9	1,6	1,3	1,0	0,9	1,4	1,3	1,4
Labores caseras	0,6	1,2	1,2	1,3	1,0	1,1	1,5	1,0	0,6	0,7
Cuidados a los niños	0,1	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1
Recados	0,1	0,3	0,2	0,1	0,2	0,1	0,3	0,2	0,4	0,3
Obligaciones de la casa	0,8	1,7	1,5	1,6	1,4	1,3	2,0	1,4	1,1	1,1
Cuidados personales	0,7	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	1,2	0,8	1,0	1,0
Comida	1,5	1,1	1,7	0,9	1,0	1,4	1,1	0,8	1,2	1,0
Sueño	8,2	7,8	8,1	7,6	7,4	8,1	7,7	7,7	7,5	7,6
Necesidades fisiológicas	10,4	9,8	10,7	9,4	9,3	10,4	10,0	9,3	9,7	9,6
Educación	0,1	0,2	0,1	0,4	0,4	0,1	0,3	0,7	0,2	0,3
Participación	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1
Espectáculos	0,2	0,4	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,3	0,1	0,2
Deportes, paseos	0,2	0,4	0,3	0,5	0,2	0,9	0,3	0,7	0,2	0,2
Otros ocios	4,0	2,4	3,2	2,6	4,0	3,2	3,9	3,1	4,1	3,9
Tiempo libre	4,7	3,5	3,8	3,8	4,8	4,4	4,8	4,9	4,8	4,7
Trayectos diversos	0,4	0,6	0,5	0,4	0,5	0,3	0,5	0,8	0,8	0,7
TOTAL GENERAL	24,0	24,0	24,0	24,0	24,0	24,0	24,0	24,0	24,0	24,0

FUENTE: Congreso Mundial de Sociología (Evian, 4 al 11 de setiembre de 1966).
(NOTA: Una familia de asalariados de los países de la Comunidad Europea duplica y hasta triplica el porcentaje que a cultura y diversiones dedica una familia similar porteña, según el Boletín Costo de Vida de la Dirección Nacional de Estadística y Censos del Ministerio de Economía y Trabajo - Enero 1968).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar







La noche del 27 de febrero de 1933.

Se ha dicho, y no sin cierta razón, que en el incendio del Reichstag (febrero 27 de 1933) ardió la República de Weimar y, con ella, el precario equilibrio impuesto al mundo por los vencedores de 1918. En verdad, la República de Weimar, ese ensueño de los liberales alemanes, nació deforme y ya agonizaba al alborear la década del 30. Con todo, el incendio del Parlamento, primer llamado de atención sobre la barbarie nazi, aún es tema de rigurosa actualidad.

La semana pasada, en el hotel Lutetia, de París, el "Comité europeo de investigaciones sobre los orígenes y consecuencias de la "Segunda Guerra" ofreció las conclusiones iniciales de su encuesta acerca del atentado. El informe no sólo pone en duda la culpabilidad de Marinus van der Lubbe; afirma, con evidencias, que los únicos responsables fueron los nazis.

El estudioso francés Jacques Delarue (cuya Histoire de la Gestapo, *1962, es acaso el análisis más minucioso de la policía hitlerista) leyó un memorándum que redactaron, junto con él, Walter Hofer, director del Instituto Histórico de Berna; Simon Wiesenthal, funcionario del Estado israelí, y el historiador Edouard Calic.*

El Instituto de Termodinámica de Berlín, a solicitud del Comité, señala: "Un único incendiario hubiera sido incapaz de propagar un vasto fuego en la sala de sesiones del Reichstag, dentro de los límites temporales constatados por el Tribunal de Justicia, esto es, unos diez minutos; excepto si la sala hubiese sido preparada de antemano".

"Los conocimientos actuales sobre propagación del fuego —añade el Instituto— autorizan a rechazar la idea de que van der Lubbe haya podido encender un fuego de tal dimensión en un lapso tan breve y en un lugar no preparado, con la sola ayuda de trapos y de astillas".

Según Delarue y sus pares, la orden de destruir el Reichstag fue impartida por las más altas instancias del Partido Nazi y, probablemente, por el mismísimo Hitler. "Dos personas dirigieron el operativo: Goering y Goebbels; pero la idea correspondió a Goebbels. Un pequeño grupo de dignatarios estaba al tanto: Wilhelm Frick, Ministro del Interior; Hans Franck, consejero jurídico del Reich, y Alfred Rosenberg".

Se confió la organización del atentado a las Sturmabteilung (SA) *de Ernest Roehm y a las* Schutzstaffel (SS) *de Heinrich Himmler; y la ejecución a Kurt Daluege, jefe de las* SS *de Berlín, y Rudolf Diehls, titular del Servicio Secreto de la capital. Un comando especial distribuyó las materias inflamables en la sala de sesiones y tuvo a su cargo la extensión del fuego.*

En las páginas siguientes, Delarue se explaya sobre el caso y las derivaciones. Es un relato que comienza el 30 de enero de 1933, cuando el Presidente Hindenburg nombra Canciller del Reich a Adolf Hitler, líder del NSDAP *(nazismo).*

EL INCENDIO DEL REICHSTAG

por Jacques Delarue

El terror se abatió en seguida sobre Alemania. Adoptó una doble forma. Brutal y sangriento, se manifestaba especialmente en la represión de los desórdenes y en las luchas callejeras. Solapado y difuso, se traducía en detenciones arbitrarias a altas horas de la madrugada, que acababan, a menudo, con una ejecución rápida mediante un pistoletazo o una soga, en el fondo de una cueva silenciosa.

Desde la tarde del 30 de enero, las fuerzas nazis libraron verdaderas batallas con los comunistas. El 31, Hitler hizo una declaración por radio. En un discurso moderado, el nuevo Canciller proclamaba su adhesión a los principios tradicionales. La misión del Gobierno era, según dijo, "restablecer la unidad de espíritu y de voluntad" del pueblo alemán; quería mantener el cristianismo, proteger la familia, "célula constitutiva del cuerpo popular y estatal", erigiéndose así en defensor de los reanimantes valores burgueses.

Este Jefe de Gobierno, tan respetuoso de las formas, obtuvo el 1º de febrero, el decreto de disolución del Reichstag; se fijaron las elecciones para el 5 de marzo. Los nazis operaban siempre en el marco de la legalidad, pero como la victoria no era segura, convenía ayudarla por otros medios, y el primero de ellos era la eliminación metódica del adversario. El 2 de febrero, Goering asumió la dirección de la Policía prusiana, en la que hizo una depuración. Los funcionarios republicanos —identificados y fichados hacía tiempo— fueron liquidados, así como los que, sin serlo, reaccionaron friamente ante la nueva situación: todos fueron sustituidos por elementos nazis de confianza. Centenares de comisarios, inspectores y agentes uniformados, en total las dos terceras partes de la fuerza pública, fueron depurados en beneficio de los nazis procedentes de las SA o de las SS.

Pero como la Legislatura de Prusia se opuso a estas medidas ilegales, el 4 del mismo mes fue suprimida a su vez por un Decreto "para la protección del pueblo". El mismo día, otro Decreto estableció la prohibición de reuniones "susceptibles de turbar el orden público", lo que permitiría impedir reuniones de los izquierdistas, dejando el campo libre a los nazis.

El 6, una Ley de urgencia "para la protección del pueblo alemán" ató y amordazó a la Prensa y los órganos informativos de la oposición.

A partir del 9 se puso en movimiento la máquina policíaca de Goering. Por todo el país se llevaron a cabo pesquisas en los locales del Partido Comunista y en los domicilios de sus dirigentes. Se divulgó la especie de un descubrimiento de armas, municiones y documentos "demostrativos" de un complot pronto a estallar y, en particular, de un proyecto para "incendiar los edificios públicos". Las detenciones se multiplicaban tanto como los secuestros. Los SA torturaban y asesinaban a los oponentes que figuraban en unas listas de las que se venía hablando hacía años.

El general Ludendorff, antiguo amigo de Hitler, renegó de su cómplice de 1923 y escribió a Hindenburg: "Os prevengo, de la manera más solemne, que este hombre nefasto va a arrastrar a nuestro país al abismo, y a nuestra nación a una catástrofe inimaginable. Las generaciones futuras os maldecirán en vuestra tumba por haberlo permitido". Hindenburg se limitó a trasmitar la carta a Hitler.

El 20, Goering dictó una orden invitando a la Policía a hacer uso de las armas contra los manifestantes de partidos hostiles al Gobierno. En Kaiserslautern, el ex Canciller Brüning había organizado una reunión: los nazis atacaron a los asistentes con mazas y pistolas, causándoles un muerto, tres heridos graves y numerosos heridos leves. El periódico católico *Germania* se quejó al Presidente Hindenburg, pero el "viejo señor" permaneció silencioso.

El 23, el Ministro de Economía de Wurtemberg, el demócrata Maier, reclamó contra las tentativas destinadas a privar a las provincias de sus derechos. Invitó a unirse a los alemanes del Sur —ya que en esta parte los nazis no contaban con mayoría en ningún Parlamento— "para la defensa de la legalidad republicana, de sus derechos y de su libertad".

Al día siguiente, Frick dio una significativa respuesta: "El Reich —dijo— hará triunfar su autoridad sobre los estados del Sur, y Hitler se mantendrá en el poder aunque no obtenga la mayoría el 5 de marzo".

A pesar de su resolución de no abandonar el poder, del que se habían adueñado con tan malas artes, los nazis estaban inquietos. La oposición les resistía. La situación se hacía más alarmante a medida que se precipitaban los acontecimientos. El 25, las organizaciones de choque comunistas, integradas en la Liga

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Goering: Uno de los instigadores del atentado.



Goebbels: La idea fue suya, un maná político.

"Antifa", se pusieron bajo una dirección común para responder a la ocupación de la Casa Karl Liebknecht, efectuada la víspera. El 26, esta nueva dirección lanzó un llamamiento para "erigir una gran barrera de masas con que defender al Partido Comunista y los derechos de la clase obrera", y para "desencadenar un poderoso asalto de masas y una lucha gigantesca contra la dictadura fascista".

El único medio de atacar al Partido Comunista para impedir que tomara la iniciativa de una "cruzada antifascista", no podía ser más que su aplastamiento legal. Había que persuadir al país de la realidad del complot comunista, lo que permitiría eliminar a los dirigentes y desacreditar al partido.

Montar un mecanismo de gran envergadura no presentaba la menor dificultad para los nazis. Tenían la Policía de Berlín en sus manos, gracias a la depuración efectuada por Goering. Treinta mil "auxiliares" de la Policía, armados y ostentando el brazalete de la cruz gamada, se habían vuelto los amos de la calle. El partido les pagaba tres marcos diarios. Un Decreto de Goering, fechado el 22 de febrero, había encuadrado en las brigadas, como policías auxiliares, a los miembros de las SA y del *Stalhelm*, los Cascos de Acero. Todo estaba preparado para el drama.

Un golpe de Estado

El 27 de febrero, a eso de las nueve y cuarto de la noche, un estudiante de Teología, que marchaba a su casa por la acera de la Königsplatz, donde se levantaba el palacio del Reichstag, oyó el ruido de un cristal que alguien acababa de romper. Los fragmentos de vidrio cayeron con estrépito sobre el pavimento. Sorprendido, corrió a avisar a la guardia del Parlamento. Inmediatamente se organizó una ronda, la cual se apercibió de una silueta que corría, propagando fuego a través del inmueble.

Los bomberos y la Policía se hallaban pocos instantes después en aquel lugar. El primer coche policial, llegado un minuto después que el de los bomberos, lo ocupaba el teniente Lateit; acompañado del inspector Scranowitz y de algunos agentes, recorrió rápidamente el edificio en busca del incendiario. A todos les sorprendió el número y la dispersión de los focos de aquel incendio. En el salón de sesiones, los llenó de estupor un espectáculo extraordinario: una llama gigantesca se alzaba derecha hacia el techo; no desprendía nada de humo y podía medir muy bien un metro de ancho y varios metros de altura. En la sala no había más foco que aquél: era el resultado de un producto incendiario muy violento. Sin salir de su sorpresa, empuñaron las pistolas y reanudaron sus pesquisas. Así llegaron al salón restaurante, ya transformado en un brasero. Por todas partes despedían llamas las cortinas y las alfombras.

En el gran salón Bismarck, situado al sur del edificio, apareció de pronto un individuo, desnudo de medio cuerpo para arriba, brillante de sudor, de aire extraviado y mirada alucinada. Tan pronto le dieron el alto, levantó los brazos y se dejó registrar sin resistencia. No llevaba consigo más que algunos papeles grasientos, un cuchillo y un pasaporte holandés. Scranowitz le echó una capa sobre los hombros y lo condujo a la jefatura de Policía, en Alexanderplatz. Sin dificultad lograron identificarlo: Marinus van der Lubbe, nacido el 13 de enero de 1909, en Leyde.

Desde que se supo el incendio, la radio había lanzado la noticia por las ondas en los siguientes términos: "Los comunistas han prendido fuego al Reichstag". De modo que antes de haberse iniciado la encuesta, ya se sabía que los culpables no podían ser otros que los comunistas. Aquella misma noche empezó la represión. Se decretaron en el acto las Leyes de emergencia del 28 de febrero adoptadas "para la defensa del pueblo y del Estado" y firmadas por el anciano mariscal Hindenburg.

El Partido Comunista era el más directamente afectado, pero también se prohibió la publicación de los diarios socialdemócratas. Estos Decretos de "salud pública" abolieron la mayor parte de las libertades constitucionales: libertad de Prensa, derecho de reunión, inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio, *habeas corpus*. El resultado fue que el pueblo alemán quedó sometido a la discreción de la Policía nazi, facultada para actuar sin restricción y sin responsabilidad, practicar la detención secreta y la detención a perpetuidad sin previa acusación, sin pruebas, sin audiencia, sin abogado. Ninguna jurisdicción podía oponerse, ni ordenar la puesta en libertad, ni reclamar un nuevo examen del expediente.

La Gestapo conservaría estas prerrogativas hasta el fin del régimen.

Aquella misma noche comenzaron las detenciones en Berlín. "A título preventivo" fueron capturadas, en plena noche, unas 4.500 personas, miembros del Partido Comunista o de la oposición democrática. Policías, SA y SS se repartieron la tarea, hicieron pesquisas, interrogaron, cargaron camiones enteros de sospechosos que, después de su estancia en una cárcel privada del partido o en una prisión del Estado, pasaban inmediatamente a poblar los primeros campos de concentración, que Goering iba creando para ellos.



Dimitroff: El acusado se vuelve acusador.

Desde las tres de la madrugada, los aeródromos y puertos quedaron sometidos a un riguroso control, siendo registrados los trenes en los puestos fronterizos. No era posible salir de Alemania sin autorización. A pesar de todo, muchos miembros de la oposición consiguieron huir, pero ya estaba dado el golpe: 5.000 detenciones en Prusia y 2.000 en Renania.

El 1º de marzo, un segundo Decreto imponía sanciones a los actos de "provocación a la lucha armada contra el Estado" y "provocación a la huelga general". Porque, precisamente, era la huelga general lo que más temían los nazis, única arma eficaz de las izquierdas divididas. El Partido Comunista estaba decapitado; los socialdemócratas temblaban atemorizados, pero aún quedaban los sindicatos: habrían podido enfrentar a la avalancha nazi, paralizando el país con una huelga general. No hicieron nada.

En medio de tantos desórdenes, se acercaban los comicios. Adolfo Hitler se multiplicaba de una manera casi increíble, saltando de una localidad a otra, apareciendo el tiempo justo para galvanizar a la muchedumbre con unas frases tan duras como huecas, de cuyo valor persuasivo sólo él conocía el secreto. Una gigantesca máquina de propaganda había sido puesta en movimiento por Goebbels, con un refinado sentido de la estética, del efecto, con una exuberancia de desfiles, de banderas, de pancartas, de marchas heroicas, que conmovían a aquellos pobres diablos, congregados para oír al nuevo Mesías. En aquel entonces había más de 7 millones de desocupados en Alemania, lo cual significaba que más de un trabajador, de cada tres, tenía que ser socorrido (pobremente) por la Asistencia pública.

El 5 de marzo no hubo más que un once por ciento de abstenciones, porcentaje bastante débil. Los nazis recolectaron 17.164.000 votos, resultado de su dinamismo, de las miles de presiones ejercidas sobre los alemanes y también de la gigantesca mentira del incendio del Reichstag.

Los comunistas, cuyo aplastamiento se esperaba, se comportaron mejor de lo que era de suponer. No obstante la feroz represión de que eran objeto, la falta de jefes —obligados a huir o encerrados en las cárceles— y la supresión de sus periódicos, habían reunido 4.750.000 votos y conservaban 81 escaños. El nuevo Reichstag se componía, pues, de 288 Diputados nacionalsocialistas, 118 socialistas, 70 del centro, 52 nacionales alemanes, 28 populistas bávaros y grupos afines, y 81 comunistas. Los nazis, al no lograr más que el 43,9 por ciento de los sufragios, no tenían mayoría en el Reichstag. Temían que los otros partidos, coligados contra ellos, llevasen a cabo lo que habían anunciado antes de las elecciones. Entonces "invitaron" a los diputados comunistas a no sentarse. Comprendiendo que hacer lo contrario era ir a una muerte segura, ninguno de ellos se presentó.

El 21 de marzo, aniversario de la convocatoria del primer Reichstag por Bismarck en 1871, el nuevo Parlamento fue llamado a la solemne sesión inaugural. El 22, la primera sesión verdadera del Reichstag se celebró en Berlín, en la sala de la Opera Kroll, en Tiergarten. Gigantescas banderas con la cruz gamada se habían extendido detrás de la tribuna y el *bureau*. Los corredores estaban atestados de patrullas de las SA y de las SS. Los Diputados nazis lucían el uniforme del partido. Goering fue reelegido presidente por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

una mayoría de la que estaban excluidos los socialistas.

El 23, Hitler leyó un discurso-programa totalmente anodino, y reclamó plenos poderes por cuatro años, recordando que "la mayoría de que dispone el Gobierno podría dispensarlo de pedir esta medida". Aquellos plenos poderes permitían al Gobierno legislar a su antojo al margen de la Constitución. Sus Decretos no necesitarían ni la firma del Presidente ni el sí del Reichstag. Los mismos poderes lo dispensarían también de la ratificación parlamentaria para los tratados que pudieran concluir con potencias extranjeras. Era tanto como suprimir de un plumazo la democracia parlamentaria y entrar de modo legal en una dictadura.

¡Abajo las caretas!

El 21 de setiembre se levantó el telón en el Tribunal Supremo del Reich, reunido en el Palacio de Justicia de Leipzig, para representar el segundo acto del drama que, en febrero, había estremecido a Alemania.

El presidente Bünger, viejo magistrado cuyos cabellos habían blanqueado bajo el armiño, rodeado de cuatro Jueces vestidos de rojo, tendría que desplegar en el curso de cincuenta y cuatro audiencias los esfuerzos más meritorios para conservar un poco de la dignidad del cargo en unos debates cuya dirección se le escaparía sin cesar.

En el banquillo de los acusados sentábanse cinco individuos totalmente distintos, a los que una sucesión de coincidencias manifiestamente explotadas había reunido en aquella ocasión. En primer lugar se veía a van der Lubbe, el holandés medio idiota, detenido dentro del Reichstag en llamas y que, indiscutiblemente, formaba parte del grupo incendiario. Después, cerca de él, estaba sentado Torgler, uno de los oradores más conocidos del KPD, el más popular después de Ernst Thaelman, jefe de este partido (el Comunista). Lo habían encarcelado después de presentarse por propio impulso a la Policía, al día siguiente del siniestro, para declarar. Estaba encausado por los testimonios de dos sospechosos, los Diputados Frey y Karwahnel, antiguos comunistas militantes que se habían pasado al NSDAP. Declararon bajo juramento haber visto a Torgler, el día del incendio, entrar en el Reichstag en compañía de Lubbe, lo cual bastó para dejar satisfecho al Juez. Los otros tres inculpados eran más interesantes. Se trataba de tres búlgaros, detenidos en circunstancias muy extrañas.

Helmer, mozo de café empleado en el restaurante Bayernhof, en la Potsdamerstrasse, había visto la fotografía de van der Lubbe en los periódicos. Había leído también los carteles que prometían veinte mil marcos de recompensa al que facilitara la detención de sus cómplices. Helmer se acordó entonces de haber visto a Lubbe en el restaurante en compañía de tres hombres que acudían allí de vez en cuando y que, no cabía duda, eran "bolcheviques". Que el Bayernhof fuese un restaurante elegante, tanto como para no dejar entrar a un vagabundo como van der Lubbe, era un detalle que pasó desapercibido. La Policía tendió una trampa en el Bayernhof, y el 9 de marzo detuvo a sus tres clientes habituales. Dos de ellos poseían documentos, al parecer en regla, que los acreditaban al primero como el doctor Hediger, y al segundo como el señor Panef. El tercero no llevaba ninguno. Los policías no necesitaron más que unos minutos para descubrir que los documentos eran falsos. Los tres hombres confesaron entonces que eran búlgaros y que sus nombres respectivos eran Blagoj Popoff, Wassil Tanef y Georgi Dimitroff.

¡Dimitroff! Cuando tuvo conocimiento de la captura el Estado Mayor de la Gestapo, se produjo una explosión de alegría. Dimitroff era el jefe de la organización clandestina del Komintern para la Europa occidental. Ya había sido condenado por primera vez en Bulgaria a veinte años de prisión, y una segunda vez a doce años. Sus dos compañeros habían sido condenados igualmente en su país, a doce cada uno, por sus actividades políticas. Habían escapado de Bulgaria refugiándose en Rusia, donde residieron cierto tiempo, y acababan de llegar a Alemania con el propósito de volver clandestinamente a su país. Declararon no haber visto nunca a Lubbe y negaron conocer a Torgler, como no fuera de nombre. Tan pronto se tuvo noticia de su detención, los testigos acudían por docenas. Todos aseguraban haber visto a los tres búlgaros en compañía de Torgler y de van der Lubbe, en el restaurante, en la calle, en el Reichstag, transportando cajas, vigilando en el *hall* del Parlamento, en los sitios más inverosímiles. Dimitroff acogía con la mayor serenidad esta lluvia de acusaciones. No le costaba nada demostrar que el día del incendio estaba en Munich.

El proceso apasionaba a la opinión. Ciento veinte periodistas de todas las nacionalidades, a excepción de los soviéticos, a quienes no se admitió, se encontraban en la sala. Hitler esperaba mucho del veredicto "implacable" que debía clausurar las sesiones, para reanudar con más brío su propaganda anticomunista.

Pero poco antes del proceso de Leipzig ya había juzgado este asunto otro tribunal. Los emigrados alemanes que habían encontrado refugio en Francia, en Holanda, en Inglaterra, algunos en los Estados Unidos, habían puesto en alerta a la opinión mundial. Habían abierto una información, recogido testimonios, publicado fotografías y documentos con el fin de probar la verdad que todos admitían: el Reichstag había sido incendiado por los mismos nazis para obtener del viejo Hindenburg la firma de las leyes de urgencia y justificar la represión.

En París se había formado un núcleo bastante activo, con ayuda de André y Clara Malraux, de Jean Guéhenno y el italiano Chiaromonte. Bajo la dirección de dos escritores comunistas alemanes, Willi Münzenberg y Gustav Regler, se publicó un "Libro Negro" en diferentes lenguas, ampliamente difundido. La verdad comenzaba a abrirse paso.

A principios de setiembre se reunió en Londres una comisión internacional de información —convocada por un comité antifascista—, la cual decidió hacer, por anticipado, el proceso por el incendio del Reichstag. Bajo la presidencia de un gran abogado londinense, Denis Nowell Pritt, consejero de la Corona, laborista, la comisión estaba integrada por personalidades francesas, inglesas, americanas, belgas, suecas, tales como Gastón Bergery, los juristas de Moro-Giafferi y Torrès, Arthur Hays, Vermeulen. El puesto del procurador estaba ocupado por Sir Stafford Cripps, quien expuso los hechos y puntualizó que aquel simulacro de proceso no podía tener validez jurídica, siendo su único objeto servir a la verdad, que las circunstancias impedían triunfar en Alemania.

Al finalizar las sesiones de esta comisión, era evidente que, si Lubbe era uno de los incendiarios, sólo habían podido emplearlo como un instrumento. ¿En manos de quién? De los nazis, según la comisión, y en especial de Goering, que se convertía en el principal acusado. El 11 de setiembre, de Moro-Giafferi, que después de comenzar el proceso recibía cartas amenazadoras, exclamó con voz tonante:

—No hay tribunal en el mundo, no hay administración de Justicia, aun la más rigurosa, aun la más hostil a los sentimientos de los acusados, que admitiese un solo instante esa fábula montada en pruebas tan irrisorias. De acuerdo. Pero hay que desenmascarar al culpable que oculta la cara detrás de los acusados a quienes ha resuelto sacrificar. Es Goering.

¿Quién era, en Berlín, el 27 de febrero por la noche, el que guardaba las llaves del Reichstag? ¿Quién era el hombre que mandaba las fuerzas de la Policía? ¿Quién era el hombre que podía activar o suprimir la vigilancia? ¿Quién era el hombre que guardaba la llave del sótano, por donde parece penetraron los autores del hecho? Aquel hombre era a la vez Ministro de Prusia y Presidente del Reichstag: ¡era Goering!

Tales fueron las palabras de de Moro-Giafferi. Descubrir la faz. Desenmascarar. Eso era lo que se esforzaba en hacer el tribunal de Leipzig. Porque muy pronto reinó el pánico en la acusación y tuvo que ponerse a la defensiva, frente a los asaltos furiosos desencadenados por Dimitroff. Los otros acusados eran seres inofensivos. A Lubbe, constantemente sumido en una melancólica estupidez, costaba una enormidad sacarle algunas respuestas monosilábicas. En cuanto a Tanef y Popoff, no hablaban una palabra en alemán. Dimitroff había tomado la dirección del proceso. Él era quien acusaba. Y sus acusaciones eran tan precisas, que el 17 de octubre el Fiscal Werner anunció una decisión que dejó estupefacta a la asistencia. Iba a procurarse el famoso "Libro Negro", publicado por los emigrados, y seguirlo página por página, para demostrar que era un tejido de calumnias.

Los acusadores, pues, se habían convertido en acusados, y la continuación del proceso no tenía otra finalidad que disculparlos.

La mano en la trampa

Entonces desfilaron por la barra muchos testigos cuyos nombres se cuchicheaban en Alemania: el jefe SA de Silesia, Heines, prefecto de Policía de Breslau; el conde Helldorff, jefe SA de Berlín al producirse el incendio, prefecto de Policía de Potsdam; el SA Schluz, y, por último, ¡el mismo Goering!

Hans B. Gisevius dejó escrito un minucioso relato de la comparecencia de Goering ante el tribunal. Entre los numerosos personajes que le gustaba encarnar: el "popular Hermann", el "fiel paladín", el "héroe nacional", había uno que lo seducía especialmente en aquella época y que había decidido desempeñar en día tan señalado: el "hombre de hierro".

Vistiendo un elegante traje de caza claro y calzando botas altas que resonaban sobre el piso, el "Hermann de hierro" hizo su entrada en el local. Se esforzaba en mantener una calma que muy pronto lo abandonó. Furioso, sudaba de rabia y no dejaba de despotricar. El extraño giro experimentado por el proceso lo tenía desconcertado. No acababa de comprender por qué los Jueces estaban tan inquietos por aquel "Libro Negro", aquella "obra de incitación al odio".

El presidente Bünger, desde su sillón, seguía la escena con ojos despavoridos. Empezaba a comprender que aquel proceso señalaba el ocaso de su carrera. En el banco, Dimitroff no ocultaba su satisfacción. Goering, alterado todavía por la cólera, fijaba en él una mirada amenazadora y se esforzaba por recobrar la serenidad. Pero he aquí que Dimitroff, el acusado, ¡era quien interrogaba al Ministro-presidente! Y el Ministro-presidente le respondía.

Entabló un diálogo increíble.

—¿Qué hizo el señor Ministro del Interior el 28 de febrero y en el curso de los días siguientes, cuan-



El Canciller y el Presidente. La conquista del poder a través de las vías legales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





Las Secciones de Asalto y Himmler: Para propagar el fuego nada mejor que un nazi.

do podían ser fácilmente descubiertos los cómplices de Lubbe? —preguntó Dimitroff.

—Yo no soy un empleado de la Policía judicial, yo soy el Ministro —respondió Goering—. Para mí, lo más importante es ocuparme del partido, cuyas ideas pesan sobre el mundo, y de las cuales asumo la responsabilidad.

Acababa de caer en la trampa que le había tendido Dimitroff, desviándose a la discusión política. Aunque gran estratego del NSDAP, carecía de la talla suficiente para tener a raya a un técnico de la dialéctica marxista. En un abrir y cerrar de ojos, el interrogatorio de Goering giró hacia el mitin de propaganda comunista. Hermann había perdido los estribos, lanzaba espumarajos e injuriaba al adversario.

—¡Usted no es más que un canalla! —le gritó—. ¡Sólo es bueno para la horca!

Intervino el presidente y recordó a Dimitroff que ya le había prohibido hacer propaganda.

—Limítese usted a hacer preguntas sin salir del tema que nos ocupa —añadió en tono conciliador.

—Gracias —respondió Dimitroff—. Estoy muy satisfecho por la respuesta del señor Ministro.

—¡Vagabundo, vagabundo! —bramó Goering—. ¡Salga de aquí, que ya lo atraparé!

Mientras lo expulsaban de la sala de juicio, en medio de un tumulto increíble, Dimitroff aún tuvo la osadía de espetarle:

—¿No le daría miedo, señor Ministro?

La prueba del entendimiento de Lubbe con los otros encartados descansaba, para la acusación, en el hecho de que Lubbe era comunista. Ahora bien: en el curso de los debates salió a relucir que si Lubbe había sido comunista, dejó de serlo a partir de 1931. La información de la "Kriminal Polizei" lo demostraba.

El tribunal dictó la sentencia el 23 de diciembre: van der Lubbe fue condenado a muerte; se absolvió a los cuatro restantes. La prensa mundial comentó el hecho. Los emigrados triunfaron. A pesar de las órdenes, los alemanes no habían podido decidirse a condenar a aquellos inocentes. Al conocer el veredicto, se apoderó de Hitler uno de esos accesos de furor tan temidos de quienes lo rodeaban.

Pero Goering no quería soltar su presa. Había dicho a Dimitroff: "¡Ya lo volveré a ver!". Y en efecto, se lo volvió a encontrar. A pesar del veredicto de no culpables, los cuatro dirigentes comunistas fueron mantenidos en prisión. No se los liberó hasta el 27 de febrero de 1934, bajo la presión de un clamor internacional cada vez más manifiesto. Torgler había sido trasladado a un campamento, a su salida de la prisión. Liberado al cabo de algún tiempo, pagó su libertad poniéndose al servicio de los nazis.

inventario de sospechas

El 10 de enero anunciaron que Lubbe había sido ejecutado en el patio de la prisión de Leipzig. En Alemania, mucha gente dudó de la realidad de esta ejecución. Se dijo que la familia había reclamado con insistencia el cuerpo del ajusticiado, conforme a la Ley, para darle sepultura en Holanda, pero jamás lo consiguió ni obtuvo ninguna satisfacción por parte de las autoridades alemanas.

¿Cómo no inscribir el adagio latino "Is fecit cui prodest" sobre las ruinas humeantes del Reichstag?

Una hora después de descubrirse el incendio, Hitler y Goering miraban cómo ardía el edificio. Diehls les servía de guía y, precediéndolos en los corredores del palacio, todavía accesibles, comentaba las primeras averiguaciones hechas por sus hombres, ya en pleno trabajo. Fascinado por las llamas, Hitler exclamó al llegar: "Esta es una señal dada por Dios. Nadie nos impedirá aniquilar a los comunistas".

El 31 de enero, Goebbels había escrito en su Diario:

"El plan de lucha contra el terror rojo ha sido trazado, a grandes rasgos, en el curso de una conferencia con Hitler. Por ahora nos abstendremos de tomar contramedidas. Atacaremos en el momento oportuno, cuando los comunistas hayan hecho estallar la revolución".

Faltaba que los comunistas hicieran "estallar la revolución" para que se pudieran desencadenar las contramedidas. Pero el tiempo pasaba, no estallaba nada y se aproximaban las elecciones. El siniestro llegó al fin como un maná del cielo, a una semana de la fecha prevista. Y el doctor Goebbels pudo sacar de él un partido considerable.

El 22 de febrero, cinco días antes del incendio, Goering había dictado el Decreto por el cual se transformaban las SA en fuerzas auxiliares de la Policía del orden. Sin estos SA no se habrían podido efectuar las detenciones en masa, la misma noche y al día siguiente del incendio, en cuestión de horas. Las listas de los detenidos se habían confeccionado mucho tiempo atrás, pero hacía falta una cantidad enorme de personal para practicar aquella labor.

Otro detalle: el incendio tuvo lugar en plena campaña electoral. Hitler, siguiendo su costumbre, llevaba a cabo una ofensiva agotadora. Su calendario, establecido por Goebbels y difundido por el partido desde el 10 de febrero, estaba sobrecargado. No podía perder ni una hora de tiempo tan precioso. Pues bien, no se había previsto ninguna reunión para los días 25, 26 y 27, y se precisó que el Fuehrer no podría hablar en ninguna reunión pública el 27. Extraña coincidencia: precisamente aquella noche ardió el Reichstag.

Pasemos ahora al incendio: los investigadores, los primeros policías arribados al lugar, lo hicieron sólo unos minutos después de descubrirse el siniestro, hacia las nueve y cuarto de la noche. A todos les sorprendió el gran número de focos de incendio, de 60 a 65, dispersos por todo el edificio. La mayor parte parecían producidos por materias incendiarias, sobre todo la enorme columna de fuego que se elevaba en el salón de sesiones.

En su número 2 del mes de marzo, *Der Ring*, el semanario conservador de Heinrich von Gleichen, miembro del "Herrenklub", publicó un artículo que terminaba con estas preguntas: "¿Cómo ha sido todo eso posible? ¿Somos realmente una nación de borregos, cegatos además? ¿Dónde están los autores del atentado, tan seguros de lo que hacían? Quizá sean miembros de la mejor sociedad, alemana o internacional" A causa de este artículo se prohibió *Der Ring*, pero sus preguntas acudían a la mente de todo el mundo.

Goering y Goebbels habían proclamado por la radio que el atentado no podía haber tenido más autores que los comunistas. Al día siguiente del incendio, la Gestapo y la Kripo (Policía criminal) irrumpieron en la Casa Karl Liebknecht, sede del Partido Comunista. Pues bien, en este edificio, que ya había sido objeto de numerosos registros, desalojado de sus ocupantes al cabo de un mes y guardado por la Policía, se descubrían aún documentos ("toneladas de documentos", decía el doctor Goebbels) de una importancia capital, que demostraban la existencia de un plan para instaurar el comunismo en toda Alemania mediante la fuerza. El desencadenamiento del terror rojo debía tener por señal el incendio del Reichstag. Se difundieron profusamente los detalles de aquel plan, que si fracasó fue gracias a la prontitud de los patriotas nazis. Pero aquellos documentos abrumadores no serían publicados nunca, pese a las numerosas demandas formuladas por la Prensa extranjera.

El resto es silencio

¿Qué hacían entonces los policías encargados de la encuesta? Provistos de detalles técnicos que les proporcionaban las comprobaciones materiales, en posesión de uno de los incendiarios detenido con las manos en la masa; al tanto, gracias a estos documentos, de la filiación política de sus cómplices, cuyo número aproximado les era conocido, no atrapaban en sus redes más que a un tal Torgler y tres búlgaros. Sin embargo, el mismo Diehls "seguía" la marcha del asunto asistido por Arthur Nebe, viejo orientador de la Policía criminal, autor de un tratado de Criminalística que sentaba cátedra. Su encuesta patinaba y se perdía en aquellos caminos imprevistos.

El rumor público se hacía eco de rumores extraños, de nombres sorprendentes, y estos ecos no podían menos que repercutir en algunos de los mil oídos atentos de la Gestapo. Cierto doctor Bell relataba cosas curiosísimas acerca de Lubbe. El doctor contaba con numerosos amigos en el NSDAP. Pues bien, afirmaba que Lubbe tenía muchos contactos en las SA y añadía con aire de suficiencia que Lubbe estaba enterado al detalle de lo que pasó la noche del incendio. El 3 ó 4 de marzo, en el Club Nacional de la Friedrichstrasse, relató lo que sabía a uno de sus amigos del Partido Populista. Este, encantado de poseer tan valiosa información, escribió a varios camaradas para que se aprovecharan de las revelaciones del doctor Bell. Una

Los años locos

1919 - Setiembre: Constitución de Weimar; ingreso de Hitler en el Partido Laborista.

1921 - Setiembre: Hitler y Roehm fundan el Partido Nacionalsocialista (NSDAP). Creación de las Secciones de Asalto (SA).

1922 - Heinrich Goering ingresa al nazismo y organiza a las SA como un Ejército.

1923 - Noviembre 9: Hitler y Ludendorff fracasan en su intento revolucionario en Munich.

1924 - Octubre 20: Hitler sale de la cárcel de Landsberg. En las elecciones de mayo, los nazis habían obtenido 1.918.300 votos; en las de diciembre, solamente 907.300.

1925 - Abril 27: Elección del mariscal Paul von Hindenburg como Presidente del Reich. Noviembre 9: Creación de las Escuadras de Protección (SS), subordinadas a las SA.

1928 - Mayo: El nazismo logra 12 bancas en el Reichstag, una de ellas para Goering.

1929 - Enero 6: Hitler designa a Heinrich Himmler como jefe de las SS.

1930 - Marzo 27: Caída del Gobierno Müller y comienzo de los Gabinetes "presidenciales" con el que encabeza Heinrich Brüning.

Abril: Las SA y las SS son declaradas ilegales; Hitler (36,8 por ciento de los sufragios) disputa a Hindenburg (53) la Presidencia.

1932 - Mayo 30: Hindenburg despide a Brüning y designa a Franz von Papen, quien el 14 de junio levanta la prohibición a las SA.

Julio 31: El NSDAP, que tenía ya 107 escaños en el Reichstag, logra otros 123; Goering es elegido presidente de la Legislatura.

Noviembre 6: Los nazis pierden dos millones de votos y 34 bancas.

Diciembre 3: Dimite von Papen y asume el Gobierno el general Kurt von Schleicher.

1933 - Enero 28: Al negar Hindenburg su autorización para disolver el Parlamento, renuncia von Schleicher. Von Papen, por encargo de Hindenburg, sondea la formación del nuevo Gabinete y aconseja entregar la Cancillería a Adolfo Hitler, que toma posesión el 30.

Abril 27: Goering crea la Geheime Sttatspolizei *(Gestapo) en Prusia, un estado del que era Ministro-presidente.* ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

señal dada por Dios" (Adolfo Hitler)

de las cartas llegó a una oficina de la Gestapo. El doctor Bell notó que lo seguían, que lo vigilaban. Le entró miedo y corrió a ponerse a salvo al otro lado de la frontera austríaca. El 3 de abril, cuando empezaba a tranquilizarse, fue asesinado por un grupo de la SA venido expresamente de Munich.

Se divulgó también una extraña historia, la del doctor Oberfohren, presidente del grupo nacional alemán del Reichstag, muy bien informado. Él también conocía curiosos detalles que tuvo la imprudencia de escribir. Redactó una memoria de lo que sabía acerca de los preparativos del incendio y mandó copias a varios de sus amigos. Un ejemplar llegó al extranjero. Fue publicado por los periódicos franceses, ingleses y suizos. El 3 de mayo encontraron al doctor Oberfohren muerto en su habitación. El informe de la Policía dedujo que era un suicidio, pero su familia comprobó que sus documentos personales habían desaparecido.

Más tarde, después de la sangrienta "depuración Roehm", el 30 de junio de 1934, el chofer de Roehm, Kruse, que logró fugar al extranjero, escribió una carta al mariscal Hindenburg para revelarle que el incendio del Reichstag había sido perpetrado por un grupo de la SA, hombres de confianza de Roehm, con ayuda de Goering y de Goebbels.

Pero todos aquellos rumores, por consistentes que fueran, eran menos reveladores que ciertos detalles. ¿Cómo se podía entrar en el Reichstag? Se utilizaban dos puertas, la 2 de Simsonstrasse, abierta solamente los días de sesión, y la 5 de la estación del Reichstag. El 27 de febrero, el acceso no se hacía más que por la puerta 5. Por esa puerta se pasaba a un *hall* cuyo acceso estaba cerrado por unos cordones, detrás de hazaña, en cierta ocasión, después de haber bebido. Había otros que también hablaban. Un tal Rall, multirreincidente en delitos comunes, y detenido por la comisión de uno de ellos pocas semanas después del incendio, creyó sacar partido de ciertas revelaciones. Pidió ser escuchado como testigo por su Juez de Instrucción, "sobre un asunto distinto".

—En el mes de febrero —dijo— yo pertenecía a la guardia personal de Karl Ernst, y he participado en el incendio del Reichstag.

Y el buen hombre continuó en el mismo tono, citando a Goebbels y a Goering, dando los nombres de los participantes y los detalles de la operación, mientras el escribano, estupefacto, tomaba nota de su declaración verbal. Una tarde de finales de febrero, Ernst convocó a diez de los SS de su guardia, particularmente escogidos para llevar a feliz término una delicada misión. Rall figuraba entre ellos. Se les hizo conocer. sobre un plano, la topografía interior del Reichstag. El objeto de aquella operación era prender fuego al edificio, cosa que ya se les reveló desde el principio.

La noche del incendio, los diez hombres fueron conducidos en coche a la presidencia, hacia las 18. Se les hizo bajar al sótano. Allí permanecieron dos o tres horas, esperando a que Ernst viniese a dar la señal. Cada uno había recibido un recipiente cúbico conteniendo el producto incendiario, y habían aprendido el papel respectivo en el curso de varios ensayos. Durante esta larga espera se debía verificar "otra operación", cuya naturaleza desconocían.

A eso de las 21 llegó por fin Ernst y dio la señal. Los diez hombres se introdujeron en el subterráneo, penetraron en el Reichstag y recorrieron el edificio. guardia de Ernst a fines de febrero.

Reineking puso en guardia a sú jefe. Ante la importancia del hecho decidieron presentarse en el cuartel general de la SA que los envió a la Gestapo. La Gestapo hizo sacar a Rall de la prisión de Neuruppin. Dijeron al Juez que necesitaban su testimonio. Lo trasladaron a Berlín, a la sede de la Gestapo, y lo interrogaron durante veinticuatro horas consecutivas.

Partieron emisarios en todas direcciones. La Gestapo corrió a Leipzig para interceptar en el correo la carta dirigida por el Juez de Neuruppin al Juez de instrucción de la Corte Suprema, que contenía la copia del proceso verbal de Rall. En Neuruppin, Reineking, promovido inmediatamente al grado de jefe de sección, fue encargado de hacer desaparecer el original. La Gestapo registró el domicilio de Rall, estuvo en casa de su amante, en todas partes donde pudiera encontrar una carta, una nota cualquiera.

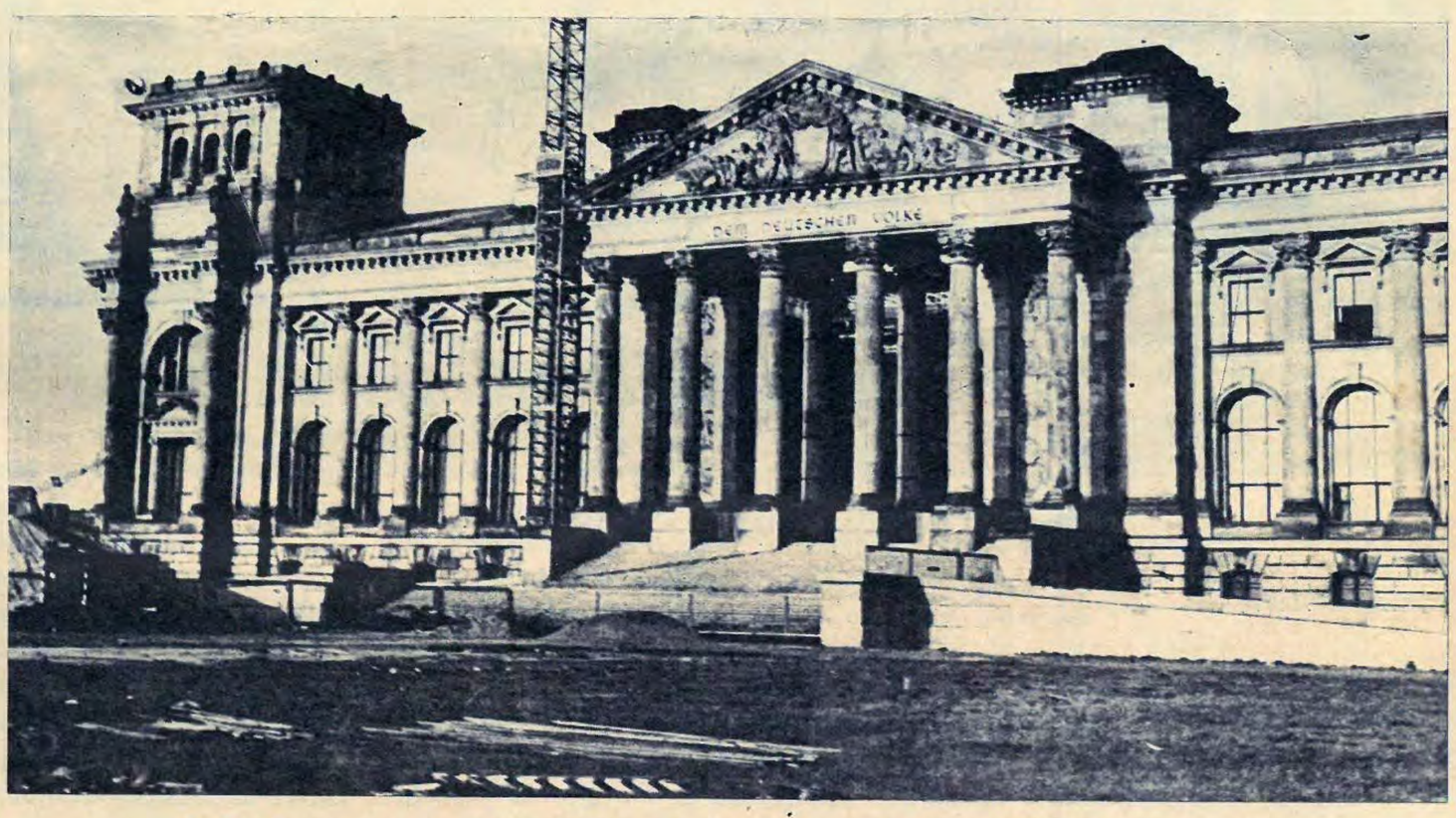
El resultado fue, como Rall esperaba, una pronta liberación. Definitiva. Su cadáver fue descubierto, días después, enterrado en un campo, por un labrador que casualmente lo encontró al pasar con su arado. No estaba sepultado más que a veinte centímetros de profundidad: había sido estrangulado.

Sea cual fuere la parte de verdad contenida en tales versiones, el papel de la Gestapo es evidente; no cabe la menor duda de que el incendio del Reichstag fue provocado por la SA, por su iniciativa y por instigación de Goebbels, autor del plan, con la complicidad de Goering, sin la cual nada era posible.

Y a Lubbe, ¿cómo lo habían embarcado en esta aventura? El desdichado era homosexual, tal y como habían establecido claramente los debates del proceso.



Delarue: La República de Weimar y su fin.



El Reichstag, hoy, en Berlín Occidental: Un fantasma del pasado (foto R. Aizcorbe).

los cuales se encontraban los porteros. Todo visitante debía llenar una ficha indicando el nombre del Diputado que le interesaba, nombre del visitante y motivo de la visita. Un ujier pasaba la ficha al Diputado, y sólo con el consentimiento de éste podía el visitante penetrar en el edificio, acompañado por el ujier, que lo conducía a presencia del Diputado. Por último, los visitantes eran inscritos en una lista diaria especial.

¿Cómo era posible que ocho o diez hombres, transportando un voluminoso material incendiario (según los informadores, tenían que disponer de una escalera) hubieran podido escapar a estos controles?

Más aún. Del sótano del Reichstag, donde se encontraba la caldera de la calefacción, partía una pequeña escalera que desembocaba en un pasadizo subterráneo. Este pasaba bajo la columnata, atravesaba la Friedrich Ebert Strasse y terminaba en el palacio de la presidencia, situado al otro lado de la Friedrich Ebert Strasse. Una puerta separaba este corredor de la escalera del sótano y de la cámara de calefacción. El pasadizo era bastante ancho; tenía hasta unos raíles sobre los cuales se deslizaba una pequeña vagoneta para transportar el carbón del Reichstag hasta la presidencia. Ventajas del empleo. El presidente tenía calefacción, y este presidente era Goering. Con ello queda demostrado cuán fácil era el penetrar en el Reichstag por aquella galería lo bastante amplia para que cupiese un escuadrón.

Se rumoreaba que el jefe SA, Ernst, era uno de los incendiarios, con Heines; que el conde Helldorff formaba también parte de la expedición o, al menos, había participado en el acto de prender fuego. Lo cierto es que Ernst se mostró orgulloso de aquella desierto a aquellas horas, esparciendo los productos incendiarios. En diez minutos estuvo todo hecho y, por el mismo camino, regresaron a la presidencia.

La operación simultánea, cuyo desenlace se estaba aguardando para dar la señal, no podía ser más que la "teledirección" de Lubbe, es decir, la puesta en condiciones psicológicas por sus "amigos". Y en el momento en que el pobre héroe, tal vez intoxicado con drogas, en todo caso sugestionado, llegaba delante del Reichstag con los bolsillos llenos de fósforos, escalaba la fachada y rompía un cristal, ya las SA corrían por las salas, vaciaban sus recipientes en los sitios convenidos y se replegaban bajo la protección de Goering. Porque, no era posible dudarlo, Goering —prevenido de esta operación por su amigo Goebbels— había encontrado la idea genial y le otorgó su conformidad.

Según Gisevius (que ha proporcionado estos detalles, sólo posibles de recoger por un hombre que ocupaba una posición estratégica como la suya en el momento de ocurrir los hechos), Goering había encargado a Diehls, desde la puesta en marcha del plan, de la misión de distraer a los investigadores para que diese tiempo a eliminar los últimos vestigios de aquella operación preparatoria. Rall fue uno de estos elementos imprevistos. El escribano Reineking, que registró las declaraciones de Rall, era nazi, miembro oscuro de la SA, sin grado, pero del grupo de los "convencidos". Aquí vio la ocasión de hacerse valer ante los pontífices del régimen. Estaba persuadido de que Rall había dicho la verdad, con abundancia de detalles y circunstancias fáciles de comprobar, especialmente el hecho, controlado, de que pertenecía realmente a la Había frecuentado los asilos de noche, los refugios, los sórdidos cafés de Berlín, y se había relacionado con incontables ejemplares de la fauna especial que por allí pululaba. Las SA estaban integradas, en gran parte, por homosexuales. En ellas florecían las "amistades viriles". Roehm, jefe de su Estado Mayor, daba ejemplo de ello. La Standarte SA de Berlín-Brandenburgo, donde se reclutaron los incendiarios, estaba igualmente contaminada. El séquito de Ernst —si no el mismo Ernst—, Heines, y muchos otros, formaban parte de esta cofradía y en ella reclutaban sus guardias de corps, sus choferes, sus hombres de confianza. Las relaciones secretas de este ambiente fueron las que metieron al holandés en la órbita de los conjurados, cuando estaban elaborando sus planes. En seguida vieron el partido que podían sacar de él. Sin duda, todo se redujo a adoctrinar a aquel semiloco, a despertar sus ardores de anarquista, a persuadirlo para que actuara contra ese símbolo del orden social que él detestaba y echara en el edificio una cerilla encendida.

Es posible que le administrasen una droga antes de actuar. En el curso del proceso lo dio a entender vagamente, pero no se pudo sacar nada en limpio, porque volvió a caer en aquel estado de idiotez, en el cual algunos médicos creyeron reconocer los síntomas producidos por la "escopolamina".

El malhadado van der Lubbe pagó con la vida el azar que lo había colocado en el camino de los incendiarios de camisa parda. Pero no fue él solo. Como Rall, la mayoría de los incendiarios cayeron a su vez bajo las balas de sus cómplices. A la Gestapo no le gustaba tener testigos. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO



Laureano López Rodó: El escándalo de Matesa salpicó a algunos de sus colaboradores y lo encumbró a él.

por Armando R. Puente

Sin sospecharlo, María Elena Walsh ha sido abanderada de la última y decisiva batalla política de la era franquista: su vals *Los Ejecutivos* se ha convertido en el himno de uno de los bandos —finalmente derrotado—, y hoy lo tararea medio Madrid: aunque, como ocurre con los viejos romances castellanos, nadie sepa quién es su autor.

"¡Ay, qué vivos / son los ejecutivos!", cantan los actores mientras atraviesan la platea y suben al escenario en el que interpretan el *Tartufo* de Molière, adaptado a la España de hoy. Cuando aparece Adolfo Marsillach —director de la pieza y su protagonista— saca unos papeles de su negro portafolio de ejecutivo, y comienza a hacer sumas y restas ("nueve mil millones de pesetas"), el público aplaude tempestuosamente. Nueve mil millones es la suma que la compañía Matesa adeuda al Estado español. El beato, el hipócrita, se ha pasado a la tecnocracia, y todos lo identifican al momento con el *Opus Dei*.

El *Opus* es un instituto secular cuya finalidad consiste —según el anuario pontificio— en "difundir en todas las clases de la sociedad, y especialmente entre los intelectuales", la aspiración a "alcanzar la perfección cristiana". La organización interna es secreta. Sus miembros se dividen en varias categorías. Los *numerari* están plenamente consagrados a la Obra y, aunque continúan ejerciendo su profesión en la vida mundana, hacen votos de pobreza, castidad y obediencia. Los *oblati* no ostentan título universitario; profesan los tres votos, pero son de una categoría inferior a los que tienen una carrera. Los *supernumerari* pueden estar casados: hacen mensualmente retiros espirituales y tienen a un sacerdote de la Obra como director espiritual. Los *cooperatores* realizan ciertas prácticas piadosas y ayudan financieramente al Opus.

El personaje habla de plan de desarrollo, coyuntura, inflexión de precios, formación del ejecutivo: si esto no fuera bastante, se refiere a Nuestra Obra —los miembros del instituto están acostumbrados a designarlo así—, y repite varias veces Nuestro Camino; esta última palabra es el título de un librito de 999 máximas escrito por monseñor José María Escrivá de Balaguer, fundador y actual director del Opus.

Con *Tartufo 69*, la censura, dependiente del Ministerio de Información, mostró una extraña tolerancia. En el Café Gijón, último refugio madrileño de escritores y artistas, se subraya que el adaptador Enrique Llovet, un brillante escritor y periodista andaluz, habría sido alentado en su tarea por el propio Ministro, Manuel Fraga Iribarne. Sea lo que fuere, el escándalo de Matesa y la obra de Llovet vinieron a precipitar la sorda lucha que oponía dentro del Gobierno, hace meses, a los tecnócratas de un lado y a una coalición encabezada por los falangistas, del otro.

R.I.P. para Falange

El Teatro de la Comedia, donde por la tarde se representa *Tartufo* y se canta el vals *Los Ejecutivos*, congregó el miércoles de la semana pasada, por la mañana, a la Vieja Guardia que conmemoraba el aniversario de la Falange, fundada allí mismo por José Antonio Primo de Rivera en 1933. En la calle, grupos de jóvenes enarbolaban un retrato de su héroe y cantaban *Cara al Sol*; el himno de la Falange, que es uno de los Himnos Nacionales, había frenado de nuevo a los policías, forzándolos a replegarse desde las vecinas plazas de Santa Ana y Canalejas, al comienzo y al final de la corta y estrecha calle del Príncipe, donde se encuentra el teatro.

¡"Opus no, Justicia social!", "¡Opus-Matesa!", gritaban. "¡No queremos Reyes idiotas, que no sepan gobernar!", voceó un grupo, mientras la Policía les molía las costillas. La confusión aumentó al salir

Franco formó el que se supone sea su último Gabinete y, por primera vez en tres décadas, acepta la hegemonía de un grupo: el Opus Dei.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los veteranos, que habían escuchado una vez más el discurso de José Antonio, poético y marcial. El Diputado Ezequiel Puig resultó herido en la cabeza.

Los rebeldes, perseguidos de cerca, interrumpieron el tránsito en las calles de Alcalá y en la Gran Vía (que lleva el nombre de José Antonio); se alejaban cantando la vieja melodía que en otros tiempos llevó a la victoria —y a la muerte— a una juventud generosa y a un Ejército.

En realidad, era un responso: la Falange murió legalmente hace tres años, cuando una nueva Ley Constitucional definió al Movimiento Nacional, "comunión de los españoles en los ideales que dieron vida a la Cruzada", y diluyó en él a las fuerzas políticas que la sirvieron.

Fue entonces, en diciembre de 1966, cuando comenzó a volar el rumor de una crisis ministerial, pero Franco decidió que los miembros de su Gabinete debían agotar un proceso que sólo culminaría con el nombramiento de su sucesor.

Al año siguiente, en noviembre de 1967, el Gobierno se veía obligado a devaluar la peseta y dictar un plan de estabilización, interrumpiendo bruscamente otro de desarrollo, que había despertado cierto optimismo. Se creyó entonces que los responsables del fracaso renunciarían, que el equipo económico sería reemplazado. Pero el Gobierno parecía invulnerable y se comportaba con seguridad y calma.

A comienzos de 1969, sin embargo, se había agudizado la tensión entre los grupos de la coalición gubernamental: tecnócratas, falangistas y democristianos. Los tecnócratas, que postulan una franca adhesión al neocapitalismo, vetaron las exigencias de la Organización Sindical, que agrupa a 10 millones de obreros y empresarios —encuadrados corporativamente— y gasta un presupuesto anual de 30.000 millones de pesetas: a su juicio, existía el peligro de que esa fuerza se convirtiera en un Estado dentro del Estado, si no la controlaban con firmeza.

Querían que su Presidente fuera nombrado por el Jefe de Gobierno y tuviera categoría de Ministro, con lo cual sería obligatoriamente solidario con las decisiones económicas y sociales que ellos adoptaban. Unos sindicatos poderosos, independientes del Gobierno, serían un peligro, a la muerte de Franco. "Podríamos encontrarnos aquí —me dijo hace meses uno de los Ministros tecnócratas —con problemas semejantes a los del Gobierno argentino con la CGT. Tenemos que evitarlo a toda costa."

En julio, Franco sorprendió a los españoles nombrando sucesor al Príncipe Juan Carlos de Borbón —nieto del último Rey, Alfonso XIII— después de haber eliminado a otro pretendiente, el Príncipe Carlos Hugo de Borbón-Parma, a quien expulsó del país por permitirse actividades políticas. En las montañas de Navarra, los carlistas, que habían contribuido a la victoria de Franco en la Guerra Civil, se sintieron traicionados. Pero no reaccionaron.

Juan Carlos era el candidato de los Ministros tecnócratas encabezados por el profesor Laureano López Rodó, Ministro Comisario del Plan. Educado para Rey por sus profesores del Opus, bajo la vigilancia de Franco, el Príncipe era garantía de continuidad.

Los falangistas, partidarios de una República presidencialista, habían confiado siempre en que Franco no designara sucesor. Como cuentan con mayoría en las Cortes, se proponían elegir a un Regente militar que abriría paso a la República. Demostraban ignorar cuáles eran los verdaderos resortes del poder.

Cuando Franco les presentó el sucesor y les pidió su voto, sólo un puñado de Diputados se atrevió a desafiar su voluntad, y los tecnócratas, que navegaban con viento a favor, sonrieron satisfechos. Era la hora de intentar un Gobierno "homogéneo", sin falangistas que obstaculizaran su acceso al control total del Estado. "En octubre, después de las vacaciones de verano, nos quedaremos solos", profetizaron.

"A Dios rogando . . ."

Para impedirlo, se movieron ciertos hilos que hicieron estallar un grave escándalo. a principios de agosto. En sólo cuatro años, Juan Vilá Reyes, un ejecutivo catalán de nuevo cuño, director de la compañía Matesa, había recibido créditos del Estado por un total de 13.000 millones de pesetas (65.000 millones de pesos argentinos) para exportar unos telares sin lanzadera. En poco tiempo, su imperio se extendió por una docena de países, desde USA a la Argentina y desde Alemania a Sudáfrica. Cuando el caso se divulgó, era deudor de 9.000 millones de pesetas.

La prensa falangista, al develar estos hechos, trató de extraerles su proyección política. Los generosos créditos estatales, concedidos a una empresa de tan escasa solvencia, no pudieron obtenerse sino con el conocimiento doloso de altos funcionarios del equipo económico, a menos que fueran, simplemente, una prueba de irresponsabilidad, igualmente condenable. La censura no contrarrestó esa campaña.

Mientras los tecnócratas pugnaban por localizar el incendio, o sumergirlo en los cauces administrativos y legales, donde reina el sigilo, los falangistas intentaron abrir un debate parlamentario. En un momento dado, ambas partes cayeron en la cuenta de que podían perder el control de los hechos y poner en peligro la estabilidad del régimen; la tregua se pactó en la sobremesa de un largo almuerzo. Los falangistas aceptaron poner sordina, a cambio de que se diera vía libre al proyecto de ley sindical, bloqueado desde principios de año. Estaban eufóricos: habían desprestigiado a sus adversarios y, al cabo, obtenían su ley.

De nuevo se equivocaban; el proyecto pasó a las Corte con un aditamento: la pérdida de la independencia sindical. El presidente de la os —decía el artículo 30— será nombrado por el Jefe de Gobierno e integrará el Gabinete; a su vez, designará a los 50 dirigentes máximos, de segura lealtad al régimen.

"Contamos con el aparato gremial y con 150 Diputados a Cortes", me aseguró un líder obrero. "Vamos a dar la batalla para reformar ese artículo, de modo que nuestro presidente sea propuesto al Gobierno y no impuesto desde arriba."



El nuevo Gabinete: Ceremonia inaugural en El Pardo.

Empezó la ofensiva. Un día tras otro se fueron reuniendo los Consejos Provinciales de trabajadores y exigiendo al unísono la reforma del artículo 30. Las Asociaciones Católicas Obreras iban más lejos: "El proyecto de ley sindical —decían— niega los derechos naturales y fundamentales de la persona humana; niega la representatividad, independencia, autonomía, los derechos de reunión, expresión y asociación". Un torrente de papel llovió sobre las Cortes: se presentaron más de un millar de enmiendas.

Monopolio político

Pero he aquí que Franco corta de un tajo el nudo gordiano y, por primera vez en 33 años de Gobierno, pone fin a los Gabinetes de coalición, entregando todos los resortes del poder a un solo grupo.

El miércoles último, al tiempo que se desembarazaba de José Solís, líder de los sindicatos y del sector falangista desde hace 16 años, nombró a Enrique García del Ramal para presidente de la os y Ministro sin cartera. Deja constancia, así, de su voluntad y de la forma como deberán acatar los legisladores el aborrecido artículo 30. Después de esto, parece difícil que el proyecto encuentre una resistencia efectiva en las Cortes.

La elección de la persona que conducirá a los sindicatos en su nueva etapa no puede ser más significativa: el ingeniero García del Ramal dirige cuatro grandes empresas mineras; presidía la rama patronal metalúrgica y la representó durante veinte años en el Parlamento.

Con él, 19 Ministros flanquean a Franco, Jefe de Estado y del Gobierno; en los primeros rangos se mantienen el Vicepresidente, almirante Luis Carrero Blanco, su íntimo colaborador durante treinta años, y López Rodó, que sigue a cargo del Plan de Desarrollo.

Nacido en Barcelona hace 48 años, el profesor López Rodó tiene el equilibrio, el "seny" de los catalanes; miembro destacado del Opus, formó y tuvo a su lado en estos años a cuatro de los nuevos miembros del equipo económico: Vicente Mortes (Vivienda), José María López de Letona (Industria), Tomás Allende (Agricultura) y Alberto Monreal (Hacienda). También el flamante Ministro sindical colaboró estrechamente con él. Jefe virtual del Gabinete, está habilitado, mejor que nunca, para llevar adelante su política económica dentro de los cánones ortodoxos del Fondo Monetario Internacional. En cuanto a Gregorio López Bravo, un ingeniero naval que hasta ahora fue Ministro de Industria, sustituye a Fernando María de Castiella en la dirección de la política exterior, la cual, por lo tanto, queda también situada bajo el signo de lo económico.

Alfredo Sánchez Bella, reemplazante de Fraga en el Ministerio de Información y Turismo, es un político realista; su capacidad de trabajo, su experiencia internacional —fue Embajador en Bogotá y en Roma— se ponen al servicio de una doble e importantísima tarea: a través del departamento de Información, dominará la prensa; en cuanto al turismo, es la principal fuente de ingresos de España (1.200 millones de dólares por año).

Queda en el Gabinete un socialcristiano, Federico Silva Muñoz, que se distinguió como Ministro de Obras Públicas, e ingresan dos falangistas: Licinio de la Fuente, en Trabajo, y Torcuato Fernández Miranda, en la cartera del Movimiento Nacional.

Dos falangistas moderados y un socialcristiano no alcanzan —salvo simbólicamente— a disimular la hegemonía completa del Opus. El diario *Ya*, órgano socialcristiano, amonesta: "Gobiernos monocolores, o que prácticamente lo sean, por el predominio de un grupo dentro de ellos, son admisibles únicamente allí donde existan Partidos que, desde afuera, en el Parlamento, controlan, limitan y contrapesan al que está en el poder; sin esa condición, el Gobierno homogéneo es simplemente la fórmula del monopolio político".

Es una grave toma de posición por parte de un sector católico que siempre colaboró con Franco; como los falangistas, como los carlistas hace diez meses, se coloca en una actitud crítica que se ha de reflejar en las Cortes. Algunos observadores presumen que será preciso gobernar por Decretos-Leyes.

Entretanto, en el País Vasco, se han sucedido durante cuatro días los paros y tumultos por la condena a muerte de Adolfo Arrizabalaga, un joven militante del movimiento nacionalista revolucionario (ETA), a quien se acusa de ser el autor intelectual de un atentado contra la Guardia Civil. Las policías bravas de aquella región han dispersado a tiros a las manifestaciones de protesta: se cuentan un muerto y cinco heridos graves.

El viernes, reunido por primera vez el nuevo Gabinete, la pena de muerte contra Arrizabalaga fue conmutada por 30 años de cárcel.

Pero los Ministros que se formaron en el espíritu ascético del Opus Dei no se sienten inquietos ante los problemas inmediatos. Recuerdan el consejo de su director espiritual, monseñor Escrivá, quien les dice en una página de *Camino*: "Crécete ante los obstáculos. La Gracia del Señor no te ha de faltar. Pasarás a través de los montes. ¿Qué importa que, de momento, hayas de recortar tu actividad, si luego, como muelle que fue comprimido, llegarás sin comparación más lejos que nunca soñaste?" ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Schneider, el 27, asume el Comando: "El Ejército está enfermo, pero sanará".

CHILE EN LA CUERDA

por Roberto Aizcorbe

El miércoles último, al anochecer, un incógnito emisario depositaba en los buzones de las radios *Balmaceda* y *Minería*, en la capital chilena, sendas esquelas de papel violeta: contenían un furibundo ataque a Eduardo Frei, suscripto por "Oficiales de Guarnición en Santiago".

El breve motín del general Roberto Viaux Marambio (que el Gobierno describió como un malestar pasajero en razón de los bajos sueldos militares) había sido disperso una semana antes, luego de intensas tratativas y de no pocas concesiones por parte de Frei (ver PERISCOPIO, número 6).

Sin embargo, el 29, el libelo violáceo parecía demostrar que no todo el carretel fue desenvuelto aún, en Chile. Primera incógnita: los intereses políticos que atizaron la inquietud salarial en los cuarteles ¿están dispuestos a reeditar la aventura? Segunda: ¿cuántos golpistas mostraron la cara hace quince días y cuántos permanecen en las sombras?

Ese miércoles, el flamante Jefe del Ejército, general René Schneider, se esforzó por probar la falsedad del manifiesto anónimo. Quizá tuviese razón.

Con todo, por la tarde, los diarios recibieron una nueva proclama, titulada, esta vez, "El Tacna no se ha rendido": la firmaban, presuntamente, los oficiales de la unidad levantisca.

El jueves por la mañana, Santiago entero ardía en rumores: era, sin duda, el broche final de una semana en la que no escasearon las conjeturas, los sustos, las contradicciones. Había comenzado, en realidad, el sábado 25, cuando se divulgó la renuncia del general Sergio Castillo Aránguiz al Comando en Jefe del Ejército: otros 25 jefes, solidarios con él, presentaron también sus solicitudes de retiro.



Lucho Corvalán: No al aventurerismo.

¿Qué pasaba? El viernes 24 ya era notorio, para Chile entero, que Viaux Marambio no se rindió al Presidente en forma incondicional, sino que obtuvo, a través de los parlamentarios —el general Alfredo Mahn y el Subsecretario de Salud Pública, Patricio Silva, ex médico militar—, una serie de privilegios para los cuadros, que ahora se conocen como "el Acta del Tacna". Sus cláusulas públicas incluyen mejoras económicas a la oficialidad y auguran un pronto rearme de las Fuerzas Armadas. Pero también exoneran a Viaux Marambio de infidelidad al Jefe del Estado, quien le agradece, por su parte, que elija el retiro como forma de solucionar el conflicto.

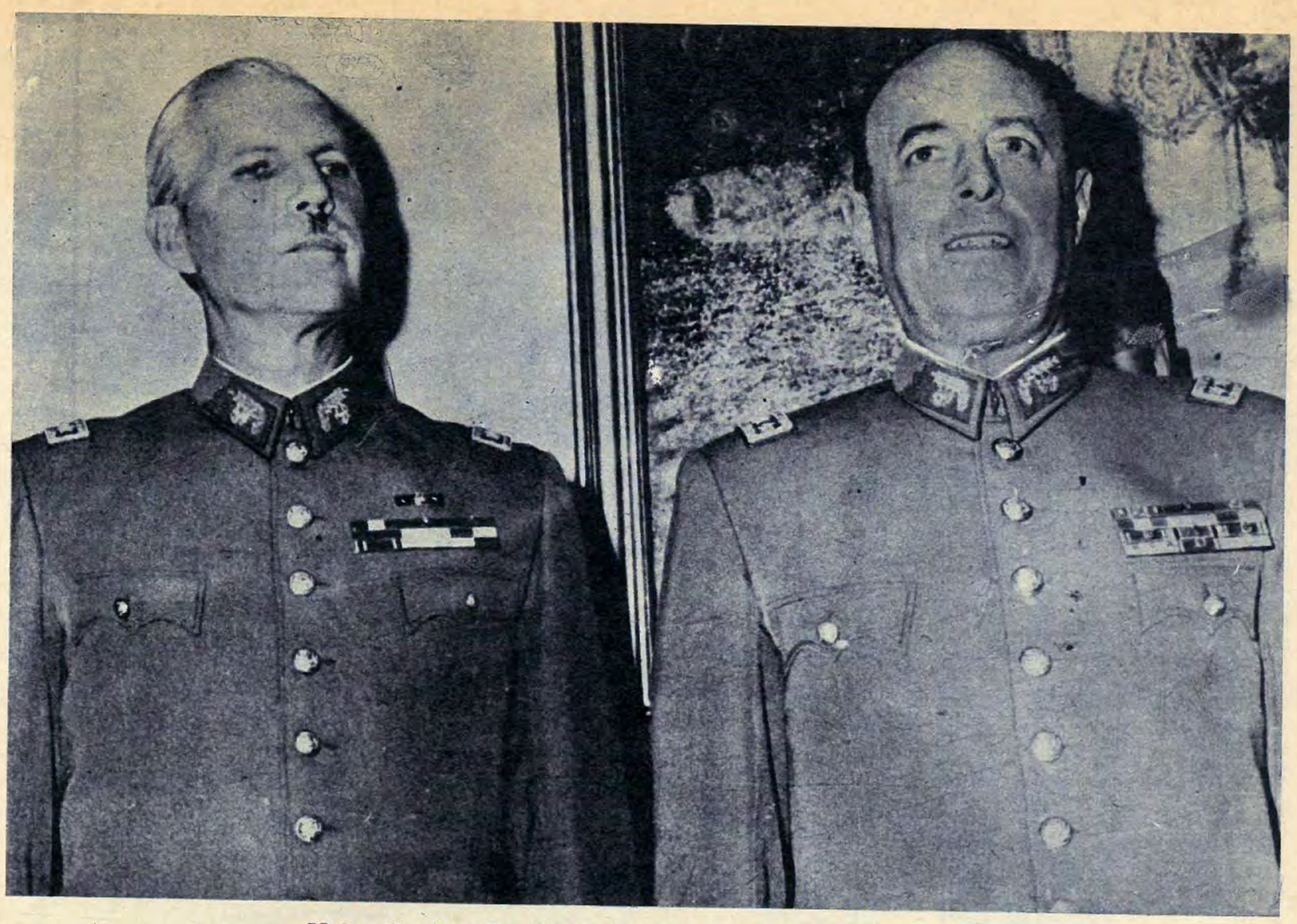
Lo más grave: los perfiles secretos del acuerdo exigieron el alejamiento del Ministro de Defensa, Tulio Marambio, y el del Comandante Castillo Aránguiz. Sucede que La Moneda negoció con los rebeldes por encima del mando militar adicto, que estaba dispuesto a reprimir. El viernes, cuando fue necesario poner a funcionar las promesas, Castillo Aránguiz y los leales se sintieron desairados por Frei y elevaron masivamente sus renuncias.

Tal actitud colocó al Gobierno, el sábado 25, en una situación gravísima: ¿cómo atravesar el difícil 1970, un año de elecciones presidenciales, sin la garantía de esos soldados, respetuosos de la Constitución? A Frei, un político de raza, se le ocurrió la idea salvadora: para reemplazar a Castillo Aránguiz nombró a Schneider, ubicado en el escalafón inmediatamente por debajo de Mahn.

De este modo, los seis generales superiores a Schneider debieron —Mahn inclusive— acogerse al retiro:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

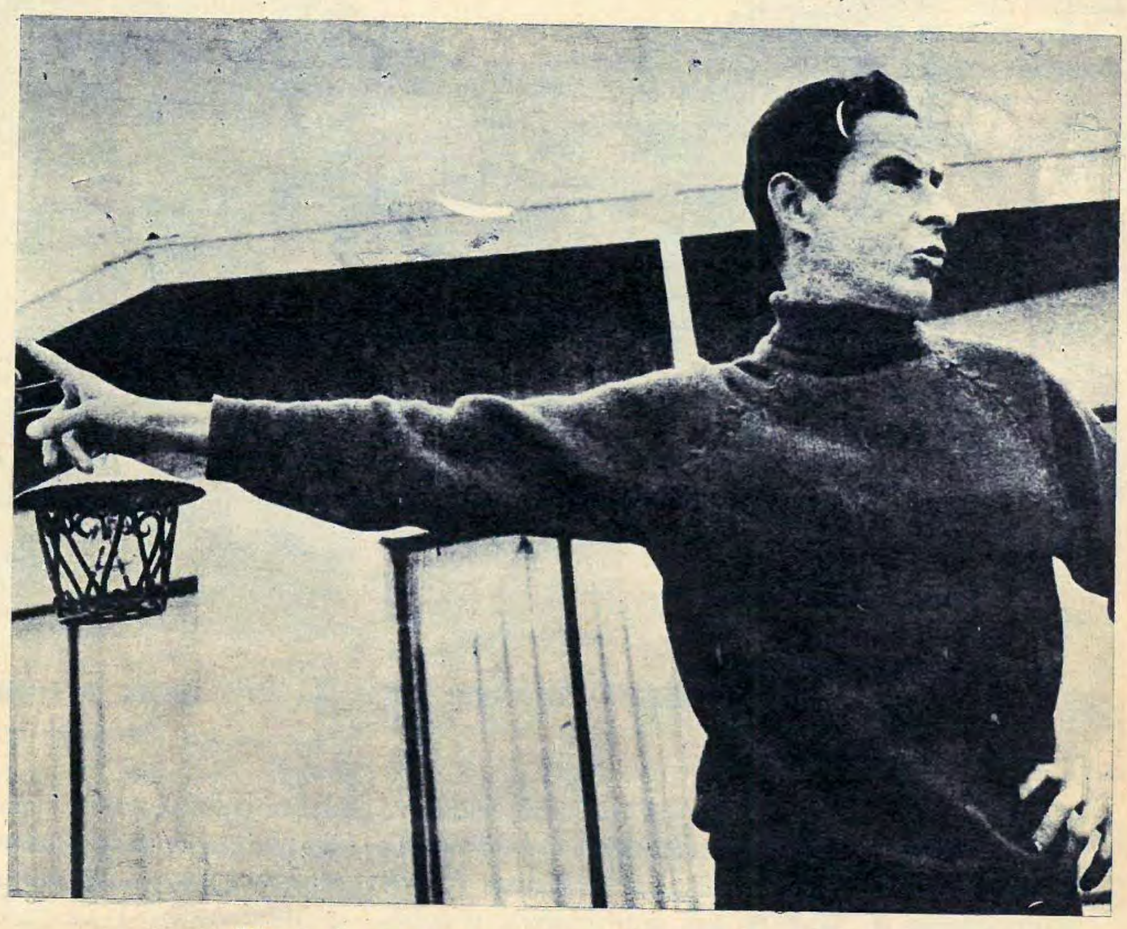
El golpe militar de octubre varió el esquema para los comicios de 1970.



Mahn (izq.) y Castillo Aránguiz: Ser fiel cuesta caro.



Golpista Viaux Marambio: Aun preso, es el vencedor.



Marshall, gestor del motín: En libertad vigilada.

FLOJA

fue una tácita indicación de que el Presidente abominaba del "Acta", puesto que se desprendía del negociador. En cambio, Frei rechazó las dimisiones de unos 18 oficiales, menos antiguos que el novel Comandante.

"El Ejército está enfermo, pero sanará", dijo este último al asumir el cargo. De 57 años, padre de 4 hijos y suegro recluta, Schneider —que hasta entonces dirigía el acantonamiento de Magallanes— anunció la próxima concreción del plan de reequipamiento, una parte de cuyos materiales serán comprados en Inglaterra. El lunes 27, el Ejecutivo pedía al Congreso, con urgencia, las facultades extraordinarias que permitan resolver el problema de los bajos sueldos militares. El proyecto del Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, contempla nuevos impuestos para no tornar inflacionarias las alzas. El arbitrio facilitará los 293 millones de escudos necesarios para satisfacer a 66.520 militares y carabineros, y solventar a 69.000 jubilados de las dos fuerzas: unos 9.000 millones de pesos argentinos.

Otra marejada de aumentos se extendía en cadena. El miércoles, los bancarios abandonaban sus tareas a la caza de mejores salarios; entonces, Tucapel Giménez —el presidente de la Asociación de Empleados Fiscales— amenazaba con un paro general de empleados públicos, mientras los sectores políticos se aprestaban a medirse en una elección piloto: la que decidirá el nombre del futuro Rector de la Universidad de Chile. Esta agitación social puede ser el caldo propicio para el cultivo de otra asonada.

Que eso, y no otra cosa, intentó ser el movimiento del 21 de octubre. El lunes 27, el Senador comunista Luis *Lucho* Corvalán recriminaba otra vez a la derecha por haber instigado a Viaux Marambio, ex comandante del Norte, a la rebelión. Si no, "¿qué anduvo haciendo el titular del Partido Nacional, Onofre Jarpa, hace algunas semanas, por Tarapacá y Antofagasta, donde su agrupación ni corta ni pincha?"

Con él disentía por muy poco la revista *Ercilla*, de inspiración cristiana. "Cualquier estudioso de la ciencia política —escribió el 29 su director, Emilio Filippi— deduciría que lo ocurrido fue, lisa y llanamente, un falso golpe de Estado. Buscarle otro nombre significa imitar al avestruz. El mando se desplaza desde el poder ordenado constitucionalmente al poder de los fusiles."

En otras páginas, *Ercilla* advertía que el Gobierno chileno investiga la presencia de un par de agentes de la CIA norteamericana "especialistas en levantamientos militares", así como la llegada de "veedores, enviados subrepticiamente desde un país fronterizo". ¿Se refería a la Argentina?

Los motivos del lobo

Por harto conocidos, los motivos elementales de la agitación que conmueve a Chile no fueron comentados desde los ambientes políticos. Básicamente son éstos: aunque fraccionada, la izquierda progresó, en el último quinquenio, más que la derecha, mientras la escuadra del centro disminuía sus votos. Si los marxistas logran unificar sus rangos, nada impedirá que triunfen en las elecciones de renovación presidencial, en setiembre del año que viene.

Los expedientes que la oligarquía tiene en sus manos para resolver el problema son dos: la presentación al comicio del ingeniero Jorge Alessandri —un hombre de portentoso ascendiente sobre las masas— o el control militar de la población.

El centro, esto es, la Democracia Cristiana, gobierna al país desde 1964, cuando Frei se impuso a sus adversarios con el 55 por ciento de los sufragios; de todos modos, en marzo último, el sector había disminuido su caudal a un exiguo 31 por ciento.

La derecha progresó más rápidamente, si se quiere, que los grupos de izquierda: si en 1964 apenas cosechó un esmirriado 5 por ciento, seis meses atrás reunía el 21 por ciento. Con todo, las agrupaciones de vanguardia lograron arrastrar consigo a núcleos centristas: su 37 por ciento de 1964 se convirtió, hace medio año, en un holgado 43 por ciento de los votos.

Para lograr la concurrencia de Alessandri, los derechistas chocan con un problema: el propio Alessandri, un hombre enfermo, de 73 años, quien ya presidió la Nación entre 1958 y 1964; su próximo mandato finalizaría cuando él tenga 80 años. Tal vez el pueblo admira con calor a esta figura, sólo porque Alessandri es el anti Chile: en un país de mujeres soberanas, él es un empedernido solterón. Abstemio en la tierra que produce los mejores vinos de América, el ingeniero es también un millonario ahorrativo y previsor, mientras sus compatriotas se caracterizan por derrochar los frutos de la pobreza.

"Chile es suyo, don Jorge. Preséntese", rezan las solicitadas que desde hace un año jalonan casi diariamente los periódicos de Santiago: van seguidas por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rojos y



Chicho **Allende con Mama Rosa: "El asilo contra la opresión".**



Baltra Cortez: Nacionalización sí, colectivismo no.



Tomic: La "alternativa", ¿un tobogán?

miles de firmas que certifican los escribanos públicos. No obstante, el terco anciano insiste en mantener su casa cerrada a toda manifestación; la semana pasada se organizaba en Santiago una gran romería popular, con guitarra y baile, que terminaría bajo las ventanas del bastión de Alessandri: un escueto departamento en la calle Phillips, a pocos metros de la dieciochesca Plaza de Armas. Todo el mundo espera que ese día las ventanas se abran y "el hombre de la bufanda" otorgue el dulce sí a sus admiradores.

"Póngase la bufanda p'al 70", rezan los motes derechistas en los muros santiaguinos. Ese slogan aparece reproducido en la carátula de la revista *Plan*, de izquierda: el dibujo que lo acompaña representa a un obrero ahorcado con la típica prenda de Alessandri. El éxito del marxismo —más concretamente, el del Partido Comunista— no reside tanto en la escalada comicial, como en su habilidad para restar adversarios, con vistas a 1970.

Así, el año pasado, la izquierda logró un cambio íntimo dentro del moderado Radicalismo: los cuadros medios desplazaron al veterano Senador Julio Durán y lo sustituyeron por el profesor Alberto Baltra Cortez en la timonera del partido. Cinco meses atrás, luego de la represión que el Gobierno se vio obligado a llevar contra los huelguistas de Puerto Montt, la nueva ola demócrata cristiana dejó también el oficialismo y constituyó, bajo la férula del tecnócrata Jacques Chonchol, el Movimiento de Acción Popular Unificada (MAPU), que actúa hoy en las filas de la "Unidad Popular".

La Democracia Cristiana inició su mandato con una prudente reforma agraria: dos millones de hectáreas, marginales, fueron repartidas entre unos 14.000 titulares. Pero luego de andar un poco fue visible que esa audacia costaba cara: la clase media adicta se apartó de Frei y volvió al redil derechista.

Si el Gobierno obtuvo 1.409.020 votos en su consagración de 1964, en marzo de 1969 tan sólo pudo acaudillar la mitad: 710.064 sufragantes. Una pregunta: ¿qué margen le robará Chonchol a fines de 1970?

Es algo que depende de los próximos acontecimientos, en especial, de la conducta de las izquierdas, que deben solucionar un cúmulo de problemas generados por la cercanía del Poder; el más importante: la selección de un candidato común a la Presidencia.

¡Alzate, Chile!

El domingo 26 de octubre, el enviado de PERISCOPIO rodaba por la carretera de Santiago a Valparaíso en compañía de dos veteranos líderes del partido Socialista, el único de los grupos opositores que se negó a apoyar la legalidad, durante la asonada del regimiento Tacna, cuando todos los núcleos formaron una barrera humana para defender La Moneda.

"Pese a que la Derecha intentaba copar el movimiento del Tacna, sabíamos que los oficiales eran apolíticos", sentenció uno de los caudillos socialistas, Aniceto Rodríguez, de 51 años. "Nuestro grupo convino entonces en no agredirlos para mostrarles que sus penurias económicas son las mismas que padece la clase obrera. Los militares tienen que alinearse junto al pueblo."

El conductor, un hombre bajo, taciturno, de revuelta cabellera entrecana, ladeó un instante sus gafas y acotó: "Hasta ahora fuimos la izquierda del sistema. Ya no queremos serlo. No somos golpistas, pero sí revolucionarios". A veces Salvador Allende, 61, consigue electrizar y tal vez lo deba a sus arranques, a la franqueza apasionada con que delata sus pensamientos, sin rastros de cálculo.

En el Teatro *Victoria* de Valparaíso, frente a una multitud de 5.000 personas que escandía su nombre, Allende cantó la tonada partidaria con el puño en alto: una versión castellana de La Marsellesa. Luego se solazó en sus temas favoritos: el estrangulamiento económico de Chile a manos de USA, la situación angustiosa de la mujer y el niño.

La nación tiene una balanza de pagos que ofrece un déficit crónico a causa de los giros norteamericanos. "Si en el quinquenio 1948-52 los beneficios remesados por el capital extranjero sumaron 59 millones de dólares anuales promedio, en 1966-68 se presume que ascenderán a 186 millones de dólares", calcula el técnico José Cademartori, al servicio de la izquierda.

"Llegamos tarde a la revolución industrial, tarde a la revolución mercantil; no llegaremos tarde a la revolución social", rugió Allende, el 26 en Valparaíso. Esta batalla presidencial, la última que damos, debe encararse como una alternativa histórica decisiva, entre los que luchan por una nueva organización y quienes defienden el empate social".

El lunes 27, en su chalet de dos plantas, ubicado en el barrio santiaguino de Providencia —un baluarte de la clase media—, Allende dijo a PERISCOPIO que el temor de un golpe no lo embarga: "Uniría a la oposición de izquierda con el centro, democristiano; de tal modo sería imposible el control del país, si los militares que asumieran el Poder fuesen derechistas".

En el hall, tachonado con cuadros de Siqueiros, y Portocarrero, frente a una terraza cuajada de madreselvas, *Chicho* Allende se enfrascó luego en una discusión con su hija —reciente huésped del Gobierno cubano—: Beatriz encuentra "demasiado burgués" al candidato comunista, Pablo Neruda. "Pablo es ante todo un amigo leal; luego —sentenció Allende— se olvidan sus años de persecución, durante los mandatos de Ibáñez y González Videla. Es allí donde se encontrarán los ejemplos de un valeroso militante."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

oligarcas en pos del Ejército

Esta sensibilidad de Allende por los cuadros, los amigos, su familia y "Mama Rosa", su nodriza, lo define como un liberal de izquierda. Muestra, orgulloso, una foto de Ernesto Guevara, dedicada en 1962, y que adorna su biblioteca, junto a la de Arturo Alessandri, padre de *Don Jorge* y fundador del populismo.

"Vea que mi amistad con el «Che» viene de lejos", se inflama. Cuando PERISCOPIO le sugiere que el guerrillerismo puede traerle problemas con la ortodoxia del partido Comunista, Allende se enfurece: "No sé cuál es el grado de inconducta del comunismo argentino, pero usted no tiene autoridad para juzgar a mis amigos del PC chileno, con quienes me unen las luchas obreras de los últimos 40 años..."

La charada marxista

El golpe militar del Tacna explotó en un tiempo sugestivo: once días después de la primera reunión efectuada por los cinco partidos de izquierda para discutir una candidatura común y redactar el programa de Gobierno. Los observadores suponen que el caudal del comunismo se mantendrá estable en 1970, así como el de los socialistas. Aunque los moderados radicales pierdan la mitad de sus votos a manos de Durán, quien emigra hacia el alessandrismo, tal vez el aporte de Chonchol sea capaz de compensar ese desgaste.

La "Unidad Popular" deberá escoger la figura entre estos cinco aspirantes: Neruda (comunista), Allende (socialista), Chonchol (MAPU), Baltra Cortez (radical), y Rafael Tarud (Acción Popular Independiente).

Para entender la opción, es preciso comentar la índole del partido Comunista chileno: respetuoso de Moscú, y de la "coexistencia pacífica", sus teóricos disciernen que una victoria bolchevique en Chile colocaría al Kremlin en una difícil posición frente a Washington; además, la oligarquía criolla impediría, mediante un golpe, el acceso de esa fuerza al poder.

En consecuencia, los moscovitas se conforman con acaudillar la Central Unica de Trabajadores, y con dirigir la oposición, creando condiciones políticas favorables a sus objetivos, pero sin aspirar al Poder.

Como se ve, Neruda no ha de presidir Chile: su postulación es un lujo que se permite *Lucho* Corvalán, el verdadero estratego del PC. Tampoco es factible otorgar la candidatura unitaria a Chonchol —cuyas fuerzas no se midieron aún en comicio alguno—, ni a Tarud, de escaso prestigio y árabe, por añadidura, en una tierra donde los electores judíos no escasean.

Quedan dos posibilidades: las de Allende y Baltra Cortez, un rígido socialista de Estado, no marxista, 57. Desde 1958, cuando se fundó el FRAP —Frente de Acción Popular—, los comunistas utilizaron a Allende, un honorable médico de clase media, como candidato; se estimaba en él su permeabilidad dentro de las capas burguesas, y es cierto que la táctica brindó sus frutos: si *Chicho* no venció en 1958 y en 1964, la progresión



Mesías Alessandri: Sólo él...

de los votos izquierdistas es capaz de elevarlo al Palacio de La Moneda en 1970.

Sin embargo, desde 1965, su conducta se apartó del cauce que deseaban los comunistas; cultor de Guevara, Allende encubrió las actividades del Movimiento Izquierda Revolucionaria, un grupo violento, similar a los "tupamaros" del Uruguay: intenta crear un "foco" insurreccional en Chile. Algo peor: si el PC crece a expensas de la clase obrera y media, pareciera que los progresos de Allende surgen de que capitaliza a la ultraizquierda, a los desilusionados del comunismo. Esta excavación en el flanco del PC no puede satisfacer, evidentemente, a los epigonos de *Don Lucho*.

El 15 de setiembre, Corvalán acusaba al MIR de hacer el juego a la derecha "al exponer a enfrentamientos prematuros a las fuerzas revolucionarias". Ofrecía a los guerrilleros las filas de su partido, para combatir desde allí al régimen por la vía electoral.

"¿Volver a lo mismo? La radio, los diarios, la TV, el dinero, el Gobierno, la Policía, el Tribunal Electoral ¿dejarán de estar junto a las candidaturas burguesas?", lo desafió el 14 de octubre Pablo Rodríguez, del MIR. "Y si ocurriera y triunfase un candidato de izquierda, ¿esta vez el Pentágono se portará bien? ¿Los militares de derecha no harán nada?"

Notoriamente, las disidencias entre el legalismo bolchevique y los presurosos guerrilleros, aliados al socialismo, son varias. La última: mientras Allende y los suyos boicoteaban las manifestaciones antigolpistas, el 21, Corvalán unía sus huestes obreras a la Democracia Cristiana, "para defender, más que a Frei, a la Constitución", dijo a PERISCOPIO el Diputado Orlando Millas, el lugarteniente de Corvalán.

Corvalán mismo agregó: "Muchos sostienen que debió apoyarse a los militares del Tacna, para abrirle al pueblo el cauce del poder. llenando él —y no la derecha— lo que ciertas personas llamaron un vacío creado". "Los comunistas —advertía— somos absolutamente contrarios a estas ideas, a estos saltos en el vacío, a esta política de aventureros."

En síntesis: dentro de la liga izquierdista les toca ahora elegir candidatos a quienes, por los motivos expuestos, resultan inhibidos para postularse; Chonchol —un ex colaborador de Fidel Castro— se decidirá, es probable, por Allende; Tarud apoya a Baltra.

¿Y los comunistas, máximos árbitros? Entre vencer con Allende —lo que provocaría un golpe militar— y fracasar con Baltra Cortez, acaso prefieran lo último.

"Viva 'on Rado, mier..."

"Pueblo, señor de Chile, padre nuestro: en vano construye quien lo hace sin tu participación." El jueves último, el candidato democristiano, Radomiro Tomic, 57, clausuraba así, en el estadio Caupolicán de Santiago, su *Operación Metropolitana*, la primera fase de la campaña electoral.

Tomic, un hombrecillo suelto, llano, buen demagogo, de espontánea comunicación hacia las masas, definió entonces al futuro Gobierno como algo totalmente nuevo. Explicó que la primera etapa, cumplida por Frei, aseguraba el funcionamiento de la Reforma Agraria y la "chilenización" del cobre. Si resulta electo en 1970, Tomic bregará: 1) Por la participación popular en las decisiones, 2) Por instalar una nueva forma de empresa, colectiva, con el fomento crediticio del Estado, sin lesionar por ello a sociedad privada alguna. Impondrá, eso sí, la planificación del esquema productivo.

Sus palabras eran el fruto de una larga polémica en la DC. Si a partir de 1965, en las sucesivas elecciones, debido a sus reformas, el oficialismo perdió a su clientela moderada, ¿por qué no exagerar la línea progresista —se demandó a fines del 1968 una fuerte corriente juvenil— y orientar a la izquierda todo el partido?

En la puja, los jóvenes fueron dificultosamente batidos por el ala moderada que, al fin, ungió a Tomic como candidato. Estos afirman que hundir a la DC en el frente de izquierda vale tanto como disolverla. Es que la democracia cristiana existe, básicamente, como núcleo de alternativa. A los electores moderados les dice: "Voten por nosotros, o sufrirán el comunismo"; a los obreros: "Acepten nuestras reformas paulatinas porque con la izquierda no llegarán jamás a ocupar el Poder".

Claro que tal hipótesis exige un clima en el cual no exista una fuerte polarización: si Alessandri se presenta a la liza, y la izquierda logra unificarse, es muy probable que la disyuntiva pulverice la cohorte democristiana. Para la derecha, a su vez, la del 70 es su última oportunidad; si los líderes del Partido Nacional no obtienen el concurso de Alessandri, sería fácil que aticen un golpe.

Es una solución que, de todos modos, nunca llegará a satisfacer completamente a la oligarquía chilena: resulta improbable que un régimen de coroneles se atreva a gobernar en nombre de ella. Más razonable sería que adopte un curso popular, semejante al de Alfredo Ovando o Juan Velazco Alvarado.

La situación se tornará más compleja a medida que pasen los meses, crezca el drama social (la inflación trepa al 28 por ciento; el desempleo al 5 por ciento), y los partidos de izquierda deban encabezar, presionados desde las bases por el guerrillerismo, las reivindicaciones salariales, germen de conmoción.

Frente a tal panorama, se ve imposible que el cauto partido Comunista se decida por un candidato incontrolable, temido en los cuarteles; quizá resuelva no laudar en el pleito de la izquierda, y conducir "Unidad Popular" a una vía muerta. Acaso enfile entonces, junto al Radicalismo, hacia una alianza con la Democracia Cristiana. La hipótesis parece descabellada, por cierto, pero tal maniobra le garantizaría al PC la legalidad durante otros seis años. ⊖



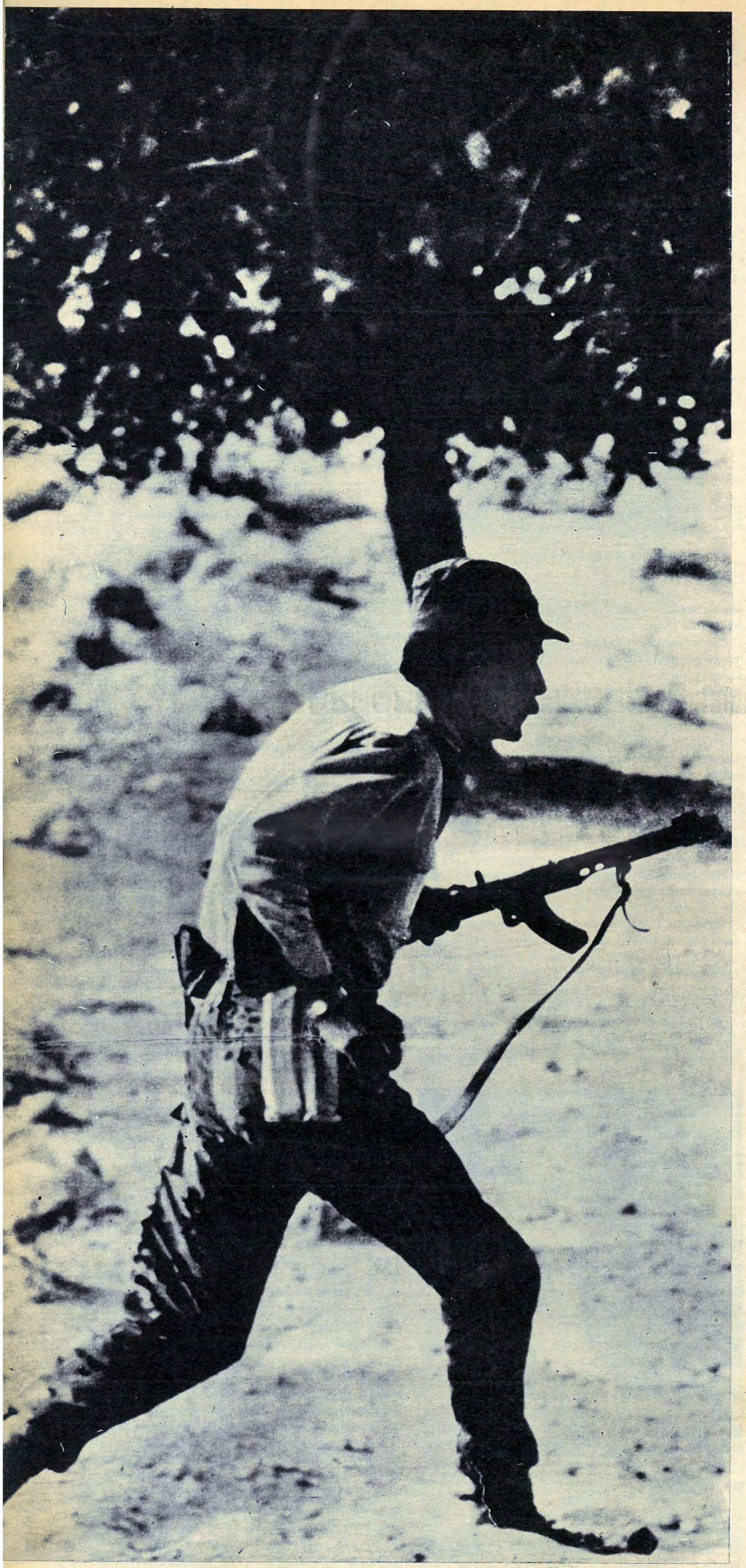
Tarud: El pleito árabe-israeli.



Chonchol: El que asoma la cabeza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL VIERNES



El 25 de octubre, un fedayin toma posiciones en Blint Ibeil.

Recorrer la elegante Hamra Street, en el corazón de Beirut, significa ingresar a las delicias del otoño europeo: aquí y allá saltan de las vitrinas la audacia del modista Paco Rabanne, las gemas de Van-Cleef & Arpels y las insignias de la "new left" simbolizadas en los afiches del *Che* Guevara.

No en vano, desde 1864, el Líbano es un coto occidental en el Medio Oriente: fueron las grandes potencias quienes garantizaron entonces la vida autónoma del pueblo cristiano maronita, al que diezmaban los esbirros del Sultán.

Desde hace cien años, pasó mucha agua sobre el lecho del Orontes; sin embargo, en 1918 y 1943, Inglaterra y Francia se empeñaron por salvar la independencia de la colonia, que florecía junto al Hermón. En 1952, la primitiva República Arabe Unida (Egipto + Siria) apañó la insurrección de Raschid Karameh, líder de la minoría islámica de Trípoli.

Visiblemente, Nasser buscaba absorber a la pequeña nación, de 200 kilómetros de longitud a lo largo del Mediterráneo, y no más de 50 kilómetros de profundidad hacia la entraña de Siria. Pero 10.000 *marines* surtidos por Eisenhower disuadieron a la RAU de su propósito. El asesor de la Casa Rosada, Robert Murphy, convenció enseguida al Presidente Camille Chamoun de que no podía intentar su reelección, y así forjó las paces entre el bloque cristiano y Karameh, desde entonces el hombre fuerte libanés.

En verdad, Hamra Street no es todo el Medio Oriente. El jueves último, a 50 kilómetros de la capital, las guerrillas árabes menudeaban sus ataques contra los cuarteles del Ejército en Rachaya y el aeropuerto de El Koleiat. Por ironía, el Estado más pacífico en la contienda judeo-musulmana se ha convertido en un campo de Agramante: las dos facciones se disputan sus actitudes; quieren ganar al Líbano para la neutralidad, o para la guerra total.

Como se sabe, la lucha civil libanesa responde a la voluntad oficial de eliminar las guerrillas árabes enclavadas en el territorio, para impedir así las represalias israelíes: el objetivo choca con la agresividad de los *fedayin*, quienes pretenden convertir la zona Sur del país en una plataforma de invasión.

Visiblemente, los comandos de *Al Fatah* —la organización terrorista— ensayan lograr una posición estratégica similar a la que poseyeron, hasta 1967, en las colinas de Golán (Siria): eran un balcón sobre Alta Galilea, pero hoy están en manos de Tel Aviv.

El Líbano posee un 60 por ciento de habitantes cristianos; el resto se divide entre los musulmanes sunitas, chiitas y drusos. Por el Acta Constitucional la Presidencia corresponde siempre a la mayoría, y la jefatura del Gabinete a los árabes. Pero desde 1946 la emigración de palestinos invirtió la proporción: unos 220.000 de ellos moran hoy en territorio libanés y alimentan las centurias de *Al Fatah*.

La población árabe tradicional no se preocupaba demasiado por el conflicto vecino, hasta que el 28 de diciembre pasado un brutal ataque judío sobre la estación aérea de Beirut dejó en el campo tan sólo un manojo de aviones incendiados. Entonces, los países árabes "progresistas" —Argelia, Irak, Sudán y recientemente Libia— iniciaron sus presiones sobre los caudillos mahometanos del Líbano para que se sumaran a la guerra no declarada que soporta Israel. Pero Tel Aviv —con el deseo de intimidar al Presidente cristiano Charles Helou y obligarle a someter las guerrillas— redobló sus zarpazos: en agosto y setiembre últimos, varias expediciones punitivas asolaron el vergel libanés.

Trípoli, la violenta

Es un enjambre de casas morunas que trepa lentamente hacia *La Ciudadela*, el castillo medieval que ordenó erigir el cruzado francés Raymond de Saint Gilles, en el siglo XIII, para guarnecer el puerto. Hoy, entre sus almenas es posible divisar, con la ayuda de prismáticos, la bandera negra, roja, blanca y verde de los terroristas palestinos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DE LA SEÑORA MOKKADHEM

por Martín Ariza

El Líbano padece el azote de los guerrilleros y enfrenta a Siria e Israel.

Al pie de la fortificación, las callejuelas del barrio obrero de El Mina son una trampa: a cada sábana de las que se vé en las terrazas corresponde un francotirador oculto; todas las esquinas fueron barricadas. La ciudad de Trípoli parece desierta.

La guarnición militar local se mantiene aún cercada por los *fedayin* en un núcleo suburbano; pero efectivos mayores del Ejército rodean a su vez el contorno de la segunda villa del Líbano: la capital de los mahometanos, la cuna de Karameh.

El motín se inició aquí de una manera curiosa, el 24 de octubre, mientras Karameh buscaba, junto a Helou, una solución negociada al conflicto que estallara diez días antes en el Sur del territorio.

El 24 fue viernes, jornada coránica de oración. Regía el toque de queda, pero hacia el atardecer una opulenta dama, velada, intentó violar la consigna dispuesta por las tropas del Ejército.

—Voy a la mezquita.

—No puede pasar, señora.

—Yo soy la madre de Faruk Mokkadhem.

—No pasa —fue la terminante réplica militar.

Media hora más tarde, la retaguardia del puesto, en pleno centro de la ciudad, se veía atacada con fuego de metralletas por palestinos traídos desde el inmediato suburbio de Nahr el Bahred. Sin dudas, la matrona fue el instrumento de la provocación que organizaba su hijo, un líder marxista del partido Baas y enemigo acérrimo de Karameh.

Tras de ella, más de 5.000 árabes salieron a las calles a tirotearse con el Ejército; el pretexto: no se les había permitido orar. Al parecer, Mokkadhem atizó a los palestinos del arrabal por una cuestión estrictamente doméstica; *Al Fatah* no tuvo nada que ver con los incidentes de Trípoli. Para el grupo baasista, en cambio, se trataba de mostrar a Karameh como un traidor a su raza, dispuesto a contemporizar.

En síntesis: Mokkadhem trató de quitarle el feudo y en parte lo consiguió: con la ayuda de los refugiados y del Frente de Liberación Palestino (divorciado de *Al Fatah*) controla aún a Trípoli. "Aquí ya no manda Helou", se jacta el oportunista Mokkadhem.

La crisis de Trípoli es suficientemente demostrativa de la escisión que padece la grey musulmana: unos, los burgueses y la clase media, piensan con Karameh que es factible acoger a los terroristas, siempre que sus actividades no comprometan al Líbano frente a Israel. En otras palabras, suponen que la Nación puede ser un lugar de abastecimiento y refugio para los desterrados, aunque jamás debe convertirse en una base de operaciones.

Otros, los obreros, los inmigrantes palestinos, y la estudiantina, se agrupan junto al druso Kamal Djumblatt, un fabricante de cementos, que lidera el Socialismo Progresista: sostiene que el Líbano debe proporcionar apoyo y armas a los guerrilleros. Buena porción de la juventud que rodea a Djumblatt es de cepa cristiana, aunque profesa las ideas del *Che* Guevara: deducen que el ímpetu de *Al Fatah* les ha de servir para dar remate al sistema capitalista.

Pero la alta burguesía, maronita —el país alberga, según se dice, unos 3.000 millones de dólares en depósitos bancarios, algo que lo convierte en la Suiza del Medio Oriente—, repudia la presencia de *Al Fatah*, que llega para entorpecer los negocios y destruir la añeja paz interna libanesa. "Estoy absolutamente en contra de la actividad guerrillera", declaró a PERISCOPIO su líder, el jefe del Partido Nacional, Raymond Eddé. "Al tolerarla no hacemos sino dar el pretexto a Israel para combatirnos y apoderarse de los ríos Hasbani y Litani, que los judíos codician."

Fue apoyado en estas opiniones que, el 24 de abril, el Presidente Helou (quien tal vez se abroquela en la influencia del venerable general Faud Chebab) ordenó al Ejército circunscribir el territorio ocupado por los palestinos, para evitar, al menos, que se extendieran. Esa operación cuesta 12 muertos y la renuncia de Karameh, a quien sin embargo se ordena formar nuevo Gabinete. El 31 de mayo, *Al Fatah* volaba el oleoducto norteamericano que transita en Israel las colinas de Golan y sale al mar en el Líbano. La economía del país se resiente, y muchos obreros portuarios son despedidos; Helou aprovecha la impopularidad del golpe en las masas para ordenar, a la sordina, la represión de *Al Fatah*.



Helou (arriba) y Karameh: Tiros y negociaciones.



La unidad de los moderados evita, por ahora, la disolución de la República.

Según murmuran ahora los consejeros del Presidente, el 3 de octubre pasado, una fuente noticiosa de la Embajada norteamericana en el Líbano les informó que desde Siria se gestaba un putsch baasista para derribar a Helou. La cierto es que el 12 de octubre, en una comunicación privada, el Subsecretario de Estado norteamericano, Joseph Sisco, a cargo de los Asuntos de Medio Oriente, aseguraba a Helou que USA "garantizará la integridad territorial del Líbano". Sea porque existió una torpeza en la Embajada de USA en Líbano, o porque Washington está decidido a reflorecer la "doctrina Eisenhower", el hecho es que la comunicación trascendió a los periódicos de Beirut.

El 15 de octubre, seis tiros de obús disparados desde la azotea de una casa de departamentos, destruye en Beirut la sede de la Organización de Libertad a Palestina (OLP), la sigla de *Al Fatah*; tres días más tarde el Ejército cañonea el reducto guerrillero de Majdal Falam, y cerca a 200 irregulares. Según la radio OLP, que transmite desde El Cairo, el mundo árabe se enfrenta a una conjura de la derecha libanesa, unida al judaísmo y a los norteamericanos. La especie sostiene que Joseph Palmer, enviado de Nixon, fue el negociador de un pacto entre Helou y Golda Meir: Israel se comprometió a no aventurar más tropas en territorio libanés y, a cambio, el Presidente aceptó liquidar a *Al Fatah*. El "trascendido" norteamericano de octubre 12 parecería colorear la fábula que termina de este modo: si Helou se ve en dificultades, la infantería de marina yanqui le ayudará a exterminar a los guerrilleros.

El 22 de octubre, Damasco cierra sus fronteras al Líbano, mientras Libia retira su Embajador en Beirut e Irak ofrece a *Al Fatah* sus regimientos para derrocar a Helou; en tanto, los generales libaneses cierran el paso en el Sur a los *fedayin* que intentan adueñarse de la linde con Israel. Las manifestaciones árabes comienzan a vociferar contra Helou, en Trípoli, Beirut y Sidón.

Ese día renuncia Karameh: "No es lógico, que me hagan responsable de algo en lo cual no tuve ni voz ni voto y que repudia a mis sentimientos", alude el ex *premier* refiriéndose a la persecución emprendida contra *Al Fatah*. El es partidario de ensayar la "Tansik", una suerte de integración entre los *fedayin* y el Alto Mando libanés: teóricamente, la fórmula luce como buena porque coloca a la guerrilla bajo la férula militar. Pero los *fedayin* jamás la aceptarían.

El 23, los terroristas se arrojan sobre el Líbano, desde las montañas sirias: toman Arida y Buquaia, dos puntos fronterizos. Helou se queja a Nureddin el Atassi, cacique de Damasco; Egipto y Jordania le ofrecen mediar en la cuestión. Ese día, los obreros árabes se declaran en huelga, en Beirut.

Al día siguiente, las hordas de Djumblatt se parapetan en el barrio de El Sabra, en la capital; en tanto, el Canciller de Kuwait, Sheik Sabah al Jabaer, vuela de Damasco a Beirut, y viceversa, en pos de un arreglo. Comienza la batalla de Trípoli.

"Israel no podría ser indiferente a lo que pasa en el Líbano, y no mantendrá sus brazos cruzados en caso de que cambie el *statu quo* en los países vecinos", aturde el 24 Ygal Alón, Vicepresidente del Consejo israelí. Fue una temeridad: sus palabras brindaron nuevos argumentos a El Cairo para juzgar que existe verdaderamente un pacto secreto entre Tel Aviv y Beirut. Horas más tarde, un vocero del Departamento de Estado norteamericano tildaba de "dañoso" el juicio de Alón.

El sábado 25 de octubre, *Al Fatah* torna a horadar la frontera libanesa, desde sus arsenales de Siria: unos 300 *fedayin*, tripulantes de 10 carros blindados, ocupan Yanta, Deir al Shaer y Bint Jbeil, este último un villorrio trepado sobre la frontera judeo libanesa. De inmediato, los artilleros del Ejército cañonean esas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

posiciones; en Bint Jbeil, sus fuegos se combinan con los israelíes, sobre la posición terrorista.

Visto que la guerra parecía generalizarse, Helou acude a Nasser, mientras busca una tregua con *Al Fatah* por medio del Comité Tripartito Musulmán, un sínodo religioso local. El consejo se lo brindó Karameh: si bien al margen del Gabinete, el poderoso musulmán seguía en contacto con la Presidencia, para impedir la ruptura de la unidad nativa.

"Los círculos rectores soviéticos —advierte entonces la agencia Tass, en Moscú— estiman que ninguna potencia debe violar la soberanía del Líbano ni sus derechos a solucionar cuestiones que son exclusivas de los estados árabes." Un vocero de Washington replica: "No es hora de hacer propaganda".

El domingo 26, una suerte de tregua no confesada abriga a los dos millones de libaneses, salvo en Yanta y Bint Jbeil, que aún se defienden del Ejército disparando los *Katyusha*, morteros livianos de fabricación rusa. Nasser designa ese día a su Embajador en la Liga Arabe, Sabry el Kholy como mediador: vuela a Amán, Damasco —donde se entrevista con Yassir Arafat, caudillo de *Al Fatah*— y finalmente a Beirut. Naves libanesas obstruyen por la tarde el puerto de Trípoli. "No toleraremos actitudes antiguerrilleras de ningún estado árabe", sigue azuzando Libia.

El 27, Beirut se despierta con la música de las ametralladoras, mientras 20 kilómetros afuera conferencian en la villa de Ablah los jerarcas del Ejército y una delegación de *Al Fatah*: es el fruto de la gestión emprendida por el Consejo Tripartito Musulmán. Los militares ofrecen a la guerrilla recintos de concentración en el Líbano, y anuncian que le permitirán la utilización de corredores hacia Israel. *Al Fatah* no acepta; es más: pide garantías para circular libremente por todo el Líbano, libertad para montar sus operaciones y el castigo de los militares que reprimen. "Deberían sostenernos y no combatirnos —ruge desde Damasco el sombrío Arafat—, porque luchamos contra el enemigo común: el sionismo internacional."

"Siria, Irak y la RAU —plañía *Le Monde*, de París— jamás vacilaron en tomar medidas a la sordina respecto



Los disturbios de Beirut.

de las organizaciones guerrilleras que no respetaban su soberanía. Pero ahora ninguna eleva su voz para defender las tesis oficiales del Líbano."

Es que aquellas naciones sin duda cultivaron la agresión de los *fedayin* para castigar el desinterés que el Líbano manifiesta por la guerra contra Israel; no obstante, ni a Nasser, ni a El Atassi les conviene permitir que *Al Fatah* crezca demasiado: es un arma de doble filo, capaz de volverse contra ellos, bastante jaqueados ya por el ala "progresista" filo-argelina.

Por eso, el lunes 27, Nasser se decide a laudar: exige que vuele a El Cairo Emile Bustany, un general libanés a quien los terroristas consideran "flexible"; pero el Rais sufre la máxima humillación: Arafat no concurre a la cita. En cambio, hace saltar ese día los depósitos de petróleo de Sidón, y el 28 descarga su ofensiva sobre Rachaya y el aeródromo de El Koleiat. Los 10 puntos ofrecidos por Bustany a Nasser son enviados a Damasco, para que los estudie Arafat, quien los rechaza de plano.

Finalmente, el viernes 31, la URSS propone a USA, Francia y Gran Bretaña una reunión de alto nivel para solucionar la crisis, visto el fracaso de las gestiones, a nivel de los países árabes. Es que si los norteamericanos mostraron firmeza —o maquiavelismo— en sus propósitos de conservar al Líbano dentro de la esfera occidental, los soviéticos son conscientes de que no pueden arriesgar en Trípoli la carta de una intervención. Puesto que Helou no fue vencido en los primeros días (ya que al menos la clase dirigente de ambas religiones mantuvo la unidad), ahora es inútil prolongar la revuelta, de la que sólo obtendrían frutos los elementos anárquicos, chinoístas y guevaristas.

Al Fatah no pagaría a Rusia los dividendos que rinden Nasser o El Atassi. Tras el fracaso para conseguir un diálogo indirecto entre Nasser y Golda Meir, los jerarcas árabes y sionistas parecen demostrar una vez más que la paz entre ellos es imposible, porque sólo la guerra —en la cual ambos bandos actúan como parachoques de USA y la URSS— justifica su permanencia en el mando.

Lo repugnante es que el conflicto general sea llevado al corazón de un frágil país que aspira a vivir en paz. No es extraño: los tiroteos entre bandidos musulmanes y judíos azotan hoy las calles, los aviones y los edificios de cualquier ciudad del mundo, con peligro de vidas inocentes.

Tal vez la responsabilidad árabe sea mayor, en este plano: a falta de un comando militar unificado de esos países —la reciente conferencia de Rabat se mostró incapaz de crearlo—, sus dictadores echan mano de las guerrillas, donde se alistan los neuróticos, los marginales, los desesperados. Tal vez las grandes potencias paguen un precio muy alto, en el futuro, si no atinan a encontrar muy pronto una fórmula equitativa para resolver el problema del Medio Oriente. ⊖

Israel: Los trabajos y los días

Un filoso ironista parisiense, Robert Escarpit, narraba hace diez días en su columna de *Le Monde* lo que más le impresionó en su último viaje a Levante: la asombrosa comunicación entre los chicos.

Las niñas de Tel Aviv —relata— canturrean con sus juegos las baladas de Francia, que aprenden cuando sus padres sintonizan la televisión libanesa. En Amán, unos muchachos comentan los dibujos animados de la pantalla hebrea, mientras que desde Atenas se impone la idolatría de cierto cantor yé yé.

¿Podrá esa generación vivir en paz, así como la de sus padres tan sólo atinó a vivir en guerra? Al menos, en Israel, una tierra de aluvión, las diferencias de edades comportan actitudes opuestas: sirven para unir, y también para separar.

La política no es, sin dudas, una excepción. El martes 28 de octubre, el partido Laborista ganó las elecciones nacionales para la renovación del Parlamento, la fuente del Gobierno.

Sin embargo, el oficialismo no se impuso por los márgenes esperados: Golda Meir será nuevamente una Primer Ministro eficaz, pero su facción perdió la mayoría absoluta: de 120 bancas apenas logró 58.

La cifra indica el comienzo del fin para un grupo humano —el de "los polacos"—, que prácticamente fundó el Estado de Israel. Al mismo tiempo, la opinión sancionó con blandura —porque el peligro bélico no autoriza a otra cosa— la falta de alternativas que se le ofrecía.

En efecto: el Laborismo es el fruto de una alianza lograda hace más de un año por "los polacos", a quienes acaudilla Pinjas Sapir, y la segunda generación, agresiva y nacionalista, representada por Moshé Dayan. Con el pretexto de la guerra, Sapir, cuyo pensamiento no excede los moldes socialdemócratas adquiridos en la diáspora, logró articular entonces un Gabinete homogéneo, de coalición.

Consecuencias: el martes 28 no hubo lucha; el electorado apenas se pronunció, pues las fuerzas que debieron oponerse, aliadas ahora, no se ofrecían al debate. En cambio, el núcleo *Gahal*, integrado por el imperialista Menajem Beguin y el sector liberal adicto a la economía de mercado, consiguió un sustancioso avance, quizá de circunstancias.

Desde luego que a Golda Meir no le será muy difícil construirse una mayoría dentro del Parlamento: el MAPAI (socialismo) siempre cultivó la amistad de varios partidos menores, a los que homenajeaba de vez en cuando con alguna cartera en el Gabinete. De ellos saldrán, posiblemente, los votos que el Laborismo necesita para cubrir el bache sufrido el 28.

Con todo, es imposible suponer que la marcha del tiempo no genere un enfrentamiento entre las promociones que ahora comparten el poder. A poco que Dayan se independice, y forme una alianza con Menajem Beguin —el héroe de la Irgún Zvai Leumi, captor en 1944 de la fortaleza de Acre—, las chances del Gobierno muy bien pueden extinguirse.

El resultado electoral, según los primeros informes, asegura la cartera de Economía y Finanzas para Sapir, el veterano jefe del clan tradicional. Sapir chocará probablemente con los militares, cuando le toque distribuir los tres millones de dólares diarios que invierte Israel en gastos bélicos.

También es cierto que, pese a su desliz de octubre 24 (ver nota anterior), Ygal Alón mantendrá la Vicepresidencia del Consejo: él representa al Adjut Aavodah Poaleh Sión, uno de los micro partidos que se asocian al Laborismo. Sobre las líneas fundamentales de la política nacional, tanto el Gobierno como la derecha están de acuerdo: no se retirarán las fuerzas de los territorios ocupados a menos que los árabes accedan a firmar la paz con Israel.

"Si usted le dice a nuestra gente que el 60 por cierto de las fortificaciones israelíes fueron destruidas, ellos le preguntarán por qué no se hizo previamente algo efectivo para impedirlo", denotaba Moshé Dayan luego del último raid egipcio, el ánimo combativo de su pueblo. "Recuerden esto —sentenciaba Golda Meir al cierre de la campaña—: los árabes quieren dejarnos sin ninguna frontera." Desde luego, no faltó quien acusara al Gobierno de blandura; por ejemplo, el partido "Da Eretz Israel", cuyo lema es: "La tierra de Israel para su pueblo, desde el Monte Hermón (Líbano), hasta el Canal de Suez" (Egipto). (R.A.) ⊖



Dayan: Las progenies del futuro.



Meir: La estrella de "los polacos" declina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las noticias

Libertad de prensa

Washington, 31 — El Comité de Libertad de Prensa de la SIP, al cabo de la 25ª asamblea anual, denuncia que esa libertad no existe en 5 países (Brasil, Cuba, Haití, Panamá y Paraguay) y que "ha sido violada" en la Argentina. El debate más encendido fue suscitado por la actualidad argentina, ya que un sector de los delegados pugnó porque se declarara que allí no existe libertad de prensa; sus argumentos: las clausuras de *Primera Plana, Ojo, Azul y Blanco, Prensa Confidencial.*

Por 37 votos contra 19 triunfa la moción del dominicano Germán Ornes, que proponía este párrafo: "La libertad de prensa ha sido violada. Esta situación ha dado motivo a una enérgica declaración de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), en el mes de setiembre último, que dijo que no existe libertad de prensa en la Argentina".

El Director-Editor de Primera Plana, al terminar la votación, sostiene: "El pronunciamiento de la asamblea no ha tenido en cuenta la información y la gravedad de los hechos producidos [...] La decisión de la Comisión ha demostrado la falta de conocimiento de la SIP sobre la realidad argentina".

Curiosos filatelistas

La Plata (Buenos Aires), 29 — La Policía informa sobre la detención de una cincuentena de personas vinculadas a una multimillonaria estafa contra el Fisco. Los responsables, que suman 70 y muchos de los cuales son funcionarios públicos, se valían de la falsificación y robo de estampillas que legalizan la circulación de vinos y bebidas.

Intento de fuga: 4 muertes

Córdoba (Argentina), 30 — Tres procesados intentan huir de la Cárcel de Encausados y toman como rehén al Director, comodoro retirado Salustiano Pérez Esteve, 54, quien sólo llevaba veinte días en el cargo. Se entabla un tiroteo, y perecen el funcionario y los tres delincuentes (Andrés Tasara, Luciano Alfonso, Oscar López).

La Iglesia contra Stroessner

Asunción del Paraguay, 26 — El Arzobispo Aníbal Menaporta excomulga a las autoridades que "ordenaron los agravios físicos inferidos a los sacerdotes y religiosas" el 22 de octubre. Ese día, en solidaridad con el sacerdote Francisco de Paula Oliva, a quien el Gobierno acababa de expulsar del país, profesores, monjas y alumnos de la Universidad Católica realizaron un Vía Crucis; la Policía los reprimió con saña y violó recintos sagrados. El padre Oliva obtuvo el asilo argentino y llegó a Buenos Aires el 28.

Otros dos Nóbeles

Estocolmo, 29 — La Real Academia de Ciencias discierne el Premio Nobel de Física 1969 al norteamericano Murray Gell-Mann, 40, por sus trabajos sobre "la clasificación de las partículas elementales y su integración". Además, concede el Nobel de Química al inglés Derek H. Barton, 51, y al noruego Odd Hassel, 72, por sus contribuciones a la "evolución y aplicación de la idea de conformación".

Las elecciones son así

● *Lisboa, 26* — El partido Unión Nacional, oficialista, gana las 130 bancas de la Asamblea Nacional, en las primeras elecciones celebradas tras el retiro de Oliveira Salazar; la oposición obtiene 11.796 votos.
● *Canberra, 26* — La coalición de los partidos Liberal y Rural mantuvo su escasa mayoría en la Cámara de Representantes, en los comicios generales celebrados el sábado 25.
● *París, 26* — En la segunda vuelta para cubrir una banca de Diputado por el distrito parisiense de Yvelines, el secretario general del Partido Socialista Unificado, Michel Rocard (ex candidato a Presidente), batió al gaullista Maurice Couve de Murville, ex Canciller y ex Primer Ministro.

Asunción de Garrastazú Medici

Brasilia, 30 — El general de ejército Emilio Garrastazú Medici, 63, asume la Presidencia de Brasil ante las dos salas del Congreso, y promete restaurar una democracia plena; el almirante Augusto Rademaker Grünewald, 64, presta juramento como Vicepresidente. Garrastazú Medici, que sustituye al enfermo mariscal Arthur da Costa e Silva y cuyo mandato fenece en marzo de 1974, es el vigésimo noveno Presidente de Brasil.

Obituario

● *Juan E. O'Leary*, 90, escritor paraguayo; en Asunción, octubre 31. A los veinte años, enemigo del modernismo, invade los salones con sus sonetos clasicistas. Político, dirige el Partido Colorado y es Embajador en España, Francia, Italia, la Santa Sede. Periodista, da trabajo en su diario a Natalicio González, futuro y fugaz Presidente. Sin embargo, los paraguayos recuerdan a O'Leary —con una estatua y una calle, en Asunción— por sus afanes como historiador. Hace sesenta años, cuando Francisco Solano López era todavía un "monstruo", O'Leary —que también le había declarado su "odio eterno"— empieza a defender la obra del Mariscal y a dotar a su patria de una Historia: hasta entonces, la que se enseñaba en las escuelas era burdamente antinacional. El Gobierno declaró tres días de duelo con motivo de su muerte.
● *Jaime Pahissa*, 89, músico español; en Buenos Aires, octubre 27. Oriundo de Barcelona, se radica en la Argentina tras la Guerra Civil; aquí dirige orquestas, compone y estrena sus partituras, escribe libros.
● *Teodoro Fuchs*, 61, músico alemán; en Buenos Aires, octubre 28. Instalado en la Argentina a fines de la década del 30, gana una celebridad merecida como director de orquesta.
● *José Domingo Molina*, 73, militar catamarqueño; en Capilla del Monte, Córdoba, octubre 28. Comandante en Jefe del Ejército desde octubre de 1953, fue dado de baja tras la caída de Perón: era entonces teniente general. ⊖

CORREO

Portugal

La nota "Portugal: La guerra necesaria" [Nº 6] me ha parecido excelente. Primero, porque la prensa argentina no dedica espacio a la vida de ese país, en el que viví algunos años; segundo, porque ni siquiera en esta ocasión —unas elecciones— se animaron a torcer ese mal rumbo informativo. El articulista Martín Ariza, en cambio, no sólo traza un completo panorama de la política actual en esa Nación, sino que enuncia claramente los problemas que padece, y lo hace con una amenidad que debemos agradecer. Finalmente, es elogiable el equilibrio que mantiene toda la nota y que le impide caer en denostaciones ya gastadas o en ditirambos sin fundamento.

MARCELO REYES SANTIAGO (Capital Federal)

Chile y Beckett

Felicitaciones a Roberto Aizcorbe por "El fragote chileno" [PERISCOPIO, Nº 6]. Una observación *copucha* no equivale precisamente a *fragote*.

Parte de nuestros problemas con Chile debe atribuirse a nuestros vicios nacionales contradictorios: los argentinos somos fanfarrones y los chilenos son chismosos. Y la *copucha* es una clase particularmente alevosa de chisme: es un chisme provisto de asideros para que se complique y crezca mientras se difunde.

Felicitaciones también a Ramiro de Casasbellas por "Beckett". Y una pregunta: ¿por qué castigar a los admiradores vulgares de Beckett, privándoles de una mención para *Esperando a Godot?*

MARCELO A. BARBERÁN (Capital Federal)

—*Nada de castigo a los "admiradores vulgares":* Esperando a Godot *no sólo es una de las cumbres del teatro contemporáneo sino una de las obras más enjundiosas de Beckett. El artículo intentó girar alrededor de la prosa de ficción (es una manera de decir), menos conocida que sus incursiones teatrales. R. de C.*

Don Juan Manuel

El general Angel Pacheco habrá sido tan importante como sostiene Ramiro de Casasbellas en el Nº 6 de PERISCOPIO. No lo niego porque, yo también, sabía poco acerca de su foja de servicios. Con lo que no estoy de acuerdo es con el tufillo rosista que se desprende de la nota: de vez en cuando, el autor le llama Dictador, como para engañar a quienes no sepan ver que pretende deslizar una defensa de un tirano a quien, como si se tratara de una buena persona, también le llama Don Juan Manuel.

En cuanto a la Campaña del Desierto 1833-1834, habría que hacer algunas declaraciones. Es evidente, por el relato, que su verdadero héroe fue Pacheco, ya que fue él quien llegó hasta la confluencia del Limay y el Neuquén, no Rosas. En segundo término, es bueno saber que la iniciativa de esa campaña no fue de Rosas, como sostienen sus admiradores (la nota no entra en estos detalles). Él la tomó al vuelo y se quedó con la idea, porque convenía a sus planes políticos. Finalmente, tampoco es seguro que el tirano, como escriben sus idólatras, haya financiado de su bolsillo los gastos: se los pagó el Estado.

PEDRO FÉLIX VILLAC (Capital Federal)

Sínodo

En el Nº 5 se reseñan las actividades del Sínodo en "Vaticano: ¿Monarquía o Comuna?" No es mi propósito entrar en polémica, atento a lo extenso del tema. Quiero hacer solamente dos acotaciones.

La primera, en lo que respecta a la cita de Methel Ferré, cuando opina sobre cuál es el igualitarismo que busca como ideal, y espera y quiere como realización de ese ideal, la corriente progresista dentro de la Iglesia Católica, uno de cuyos más destacados voceros es el Cardenal Suenens. Es el siguiente: "Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendía sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar" (Hechos de los Apóstoles, Cap. 2, vers. 44, 45, 46 y 47).

La segunda acotación se refiere a la pobre ironía empleada con los curas holandeses Hans Hillenaar y Vil Jansen, porque en los volantes que repartían se pedía el retorno de la Iglesia a la pobreza evangélica. Esos curas no se intoxicaron con el "admirable bodrio cinematográfico", exhibido bajo el título: *Las sandalias del Pescador*. En realidad, se intoxicaron con la Biblia. Un ejemplo: "Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados: vuestro oro y vuestra plata están tonados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no resiste" (Epístola de Santiago, Cap. 5, vers. 1, 2, 3, 4, 5 y 6).

RICARDO NICANOR DE ELÍA (Capital Federal)

Estrecheces

En las calles Resistencia y Enrique Fernández, de Lanús Oeste, funciona el Colegio Nº 12 "Antártida Argentina", donde concurren mis hijos. Al visitarlo con motivo de la celebración del Día de la Raza pude constatar que en su interior faltan realizar muchas obras, a pesar que algunas de ellas fueron subsanadas con la buena voluntad que ha prestado el Ministerio de Educación y la intensa labor por parte de la Directora y Vicedirectora y asimismo la Cooperadora del colegio.

Parece mentira que mientras tratamos de conquistar el espacio no bajamos los ojos a la tierra, para darnos cuenta que todavía existen escuelas que como ésta claman su urgente reparación, como ser: arreglos de techos, revoque en las paredes que se desprenden y rajaduras de éstas. Además hace falta una profesora de piano con su instrumento de música, equipo de parlantes con sus micrófonos y un aparato de proyección de películas y/o diapositivas, ya que esto último contribuiría a la ayuda de la cooperadora en forma positiva, puesto que tiene que recurrir a su alquiler cada vez que lo necesita. Quizá el Ministro de Educación y el Gobernador comprendan esta inquietud, que para eso hace falta la suma de 2.000.000 de pesos, ya que la mano de obra está a cargo y en forma gratuita de los padres, que la realizarán en favor de sus hijos.

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ (Lanús Oeste, Bs. As.)

Caseros

● En "Pacheco, el olvidado" [Nº 7; segunda columna, página 11] hay una doble errata. La Junta de Rosas con sus oficiales fue el 2 de febrero de 1852, y la batalla de Caseros al día siguiente. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Renault Gordini
Dócil o agresivo.
Usted decide.

RELATOR

Dócil:
Porque tiene todo el confort familiar.
Cuatro puertas. Tablero totalmente acolchado.
Circuito de 12 voltios. Suspensión independiente en las cuatro ruedas, con amortiguadores hidráulicos de doble efecto.

Confortables asientos anatómicos, tipo butaca, elegantemente tapizados.
Su baúl es amplio, apto para llevar todo lo que la familia necesite.
O agresivo.
Por su potente motor de 40 HP y 845 c.c., instrumental individual y cuentavueltas. Volante de madera. Llantas sin tazas con tuercas ciegas cromadas, palanca al piso y caño de escape de doble boca.
Renault Gordini reúne confort familiar y prestancia deportiva.
Así es Renault Gordini.
Dócil o agresivo. Usted decide.



RENAULT GORDINI

IKA RENAULT

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Con la clase internacional IKA-RENAULT